



COLOMBIA Y LA ALIANZA PARA EL PROGRESO 1960 - 1970

**MARLÉN DOMÍNGUEZ CASTELLANOS
GUSTAVO PRIETO VARGAS**

**UNIVERSIDAD CATOLICA DE COLOMBIA
UNIVERSITÁ DEGLI STUDI DI SALERNO
BOGOTA, COLOMBIA
2014**



COLOMBIA Y LA ALIANZA PARA EL PROGRESO

1960 - 1970

MARLÉN DOMÍNGUEZ CASTELLANOS
GUSTAVO PRIETO VARGAS

Tesis para optar el título de Maestría en Ciencia Política

DIRECTOR:
GRAZIANO PALAMARA

UNIVERSIDAD CATOLICA DE COLOMBIA
UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI SALERNO
BOGOTA, COLOMBIA
2014



Atribución-NoComercial 2.5 Colombia (CC BY-NC 2.5)

La presente obra está bajo una licencia:
Atribución-NoComercial 2.5 Colombia (CC BY-NC 2.5)

Para leer el texto completo de la licencia, visita:
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc/2.5/co/>

Usted es libre de:



Compartir - copiar, distribuir, ejecutar y comunicar públicamente la obra

hacer obras derivadas

Bajo las condiciones siguientes:



Atribución — Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciante (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o que apoyan el uso que hace de su obra).



No Comercial — No puede utilizar esta obra para fines comerciales.



PROTOCOLO

Nota de Aceptación

Firma Presidente del Jurado

Firma del jurado

Firma del jurado



A todos mis seres amados, a quienes sacrifique en momentos importantes al no estar a su lado, por dedicar ese tiempo a la elaboración de la tesis; gracias por su amor y comprensión



TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	8
CAPÍTULO I LA ALIANZA PARA EL PROGRESO	
RAZONES Y CONSECUENCIAS	26
1. LA HERENCIA DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL EN EL CONTINENTE AMERICANO	31
2. RELACIONES INTERAMERICANAS EN LA DÉCADA DEL 50	56
3. EL ORIGEN DE UNA ELECCIÓN: KENNEDY Y EL PROBLEMA DEL COMUNISMO EN AMÉRICA LATINA	66
4. EL PROYECTO EN MARCHA	79
5. LAS RESPUESTAS DE TODO UN CONTINENTE	82
CAPITULO II LA ALIANZA PARA EL PROGRESO Y COLOMBIA	
6. COLOMBIA EN LOS ALBORES DE LA ALIANZA PARA EL PROGRESO.	96
7. PERCEPCIÓN EN COLOMBIA DE LA ALIANZA PARA EL PROGRESO	108
8. IMPACTO DE LA ALIANZA PARA EL PROGRESO EN COLOMBIA	119
8.1 ALBERTO LLERAS CAMARGO Y LA ALIANZA PARA EL PROGRESO	126
8.2 GUILLERMO LEÓN VALENCIA EL FRENTE NACIONAL Y LA ALIANZA PARA EL PROGRESO	140
8.3 CARLOS LLERAS RESTREPO, EL FIN DEL FRENTE NACIONAL Y LA TERMINACIÓN DEL PROGRAMA DE LA ALIANZA PARA EL PROGRESO	144
CAPITULO III LAS CONSECUENCIAS DEL PROYECTO EN COLOMBIA	
9. REFORMA AGRARIA	149
10. ASPECTO ECONOMICO	154
11. REFORMA TRIBUTARIA	163
BIBLIOGRAFÍA	166
CIBERGRAFIA	173
ANEXOS	174

“COLOMBIA Y LA ALIANZA PARA EL PROGRESO”



El presidente de EE.UU. John F. Kennedy visitó a Bogotá para entregar, Ciudad Kennedy. Foto: Archivo / EL TIEMPO

"Miren: no necesariamente hemos sido los mejores vecinos. Ha habido veces en que hemos sido mejores que en otras; no siempre entendimos que los países de América Latina comparten con EE. UU. Este sueño por la democracia y por la dignidad del ser humano, y sí, hemos sido mandones y controladores, y no siempre actuamos como la guía moral del continente, pero queremos cambiar eso". Kennedy presenta la Alianza para el Progreso.





INTRODUCCION

El presente trabajo comprende el desarrollo de una investigación que busca señalar cómo impactó en el aspecto económico y social en Colombia la intervención del programa de la Alianza para el Progreso, ejecutado entre 1961 y 1970. En este último año (1970) se da por concluido el programa de manera oficial por el gobierno de Estados Unidos.

El resultado de esta investigación puede ayudar a aclarar el problema planteado sobre las razones reales de la intervención norteamericana por medio del programa de la Alianza para el Progreso, no solo en América Latina sino particularmente en Colombia y determinar si el programa fue utilizado para evitar la expansión del comunismo en el continente después de la revolución cubana, la alineación a sus políticas, a sus intereses o en realidad se utilizó para buscar salidas a la crisis del desarrollo y la pobreza en Colombia.

De igual forma se trata de una reflexión sobre las consecuencias que tuvo para el país la utilización de recursos provenientes de los Estados Unidos y de los organismos multilaterales de crédito como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial en la implementación de las ideas del presidente Kennedy que buscaban mejorar la calidad de vida de la población colombiana, el crecimiento económico y lograr así un proyecto de integración en el que Colombia y los países Latinoamericanos fueran parte.

El inicio de la Guerra Fría fue determinante en la relación de los Estados Unidos con la región. América Latina adquirió importancia estratégica para evitar el avance de la URSS en esta parte del continente y los norteamericanos elaboraron un mecanismo que permitió una intervención sistemática en los asuntos internos



de los Estados para buscar una recomposición social que disminuyera los riesgos de un acercamiento con la potencia comunista.

Es importante para Colombia el análisis de la intervención de los norteamericanos a través de la Alianza para el Progreso, la manera como se puso en marcha este plan y determinar si se consideraría de alguna manera un mecanismo que termina siendo importante en la construcción nacional como medio para estructurar su identidad desde el poder del Estado y el fortalecimiento de las instituciones, para disminuir las posibilidades de un conflicto social al interior del país.

Desde la reunión de Punta del Este en el marco del Consejo Interamericano Económico y Social (CIES) se establecieron para la región unos objetivos y metas que en Colombia particularmente se orientaron hacia la construcción de vivienda, salud, educación, sector agrario y vías que lo llevaran a ser mostrado como ejemplo en la región.

La crisis social y el desequilibrio económico en los países de la región fue tema de interés para el gobierno de los Estados Unidos, por lo cual en un discurso para los embajadores latinoamericanos en la Casa Blanca, Kennedy propuso un programa de ayuda, que se concretaría más tarde en la Conferencia de Punta del Este y en la cual se aprobó la creación de la Alianza para el Progreso (ALPRO) en la que se estableció “mejorar la vida de todos los habitantes del continente”.

¿Pero hasta qué punto se cumplió con este objetivo y cuál fue realmente el propósito de los Estados Unidos con el Programa de la Alianza para el Progreso en el caso específico de Colombia?

¿La Alianza fue una realidad económica y social para ayudar a Colombia en un esfuerzo por lograr el crecimiento económico y disminución de la pobreza, dadas



las condiciones de agitación en la población que buscaba respuestas a su situación, en especial de vivienda, educación y salud?

¿Se generó un impacto en el desarrollo del Programa de la Alianza para el Progreso en Colombia o solo fue una estrategia para intervenir políticamente en el país y alinearla a las políticas expansionistas del gobierno norteamericano que veía con preocupación cómo los pueblos del continente parecían aceptar con agrado las tesis de la revolución cubana y su aproximación a los países comunistas?

Aclarar estas dudas, requiere encontrar respuestas que puedan contribuir a determinar si para el caso de Colombia el Programa de la Alianza fue benéfico o no en términos sociales, políticos y económicos, por lo que es importante, realizar una investigación que muestre la realidad del Programa de la Alianza para el Progreso como mecanismo de desarrollo y crecimiento de Colombia.

Para buscar esas respuestas, es necesario entender el significado del Programa de la Alianza en las relaciones de Estados Unidos con América Latina, su política exterior, y analizar cómo se desarrolló con Colombia, si hubo intervención directa en su agenda pública o si sus políticas económicas y sociales a través de reformas eran una ejecución de los requerimientos del programa. Kennedy planteaba que el subdesarrollo era el germen que causaba la inestabilidad política y que solo reformas estructurales podrían cambiar esa situación.

Para Estados Unidos el Programa de la Alianza para el Progreso era un paso definitivo para cambiar su política hacia América Latina, como lo señalan los Documentos Históricos, del Departamento de Estado de los Estados Unidos, “RELACIONES EXTERIORES DE LOS ESTADOS UNIDOS, 1961-1963, tomo XII, REPÚBLICAS AMERICANAS” en particular el Memorando del Subsecretario de



Estado adjunto para Asuntos Interamericanos (Goodwin) al presidente Kennedy enviado a Washington el 14 de marzo de 1962

Historical Genesis of the Alliance for Progress

The statement of the N.Y. Times that the Eisenhower Administration Thought of the Alliance for Progress and you merely named it is wholly inaccurate and will certainly come as a surprise to those Latin American leaders –such as Kubitschek- who desperately tried to get previous administrations to adopt some such policy without success.

1. For the first seven years of the previous administration there was no policy toward Latin American – merely a continuation of old practices policies and attitudes.¹

La situación de America Latina se deterioraba cada vez más y era una situación preocupante para la Casa Blanca que veía v como las relaciones eran cada vez más tensas, por lo que decidió apoyar el programa de la Alianza para el Progreso, aún cuando era claro que su apoyo estaba limitado.

“2. In 1960- alarmed by the growing deterioration of the situation in Latin American and under the prodding of Doug Dillon- we supported The Act of Bogota and asked Congress for 500,000,000 to implement it. This Act was a

1. Génesis histórica de la Alianza para el Progreso:

La declaración del New York Times sobre el pensamiento de la Administración Eisenhower y la Alianza para el Progreso, sin duda, debe recibirse como una sorpresa para los líderes de América Latina -como Kubitschek-, que trataron desesperadamente en anteriores administraciones, de buscar que se adoptaran algunas de estas políticas sin éxito.

1. Durante los primeros siete años de la administración anterior no había una política hacia América Latina, más que una continuación de las antiguas políticas y actitudes practicadas.



step forward, but a limited step. It was restricted to U.S. assistance in the field of social progress-the construction of schools, homes, waterworks, public health facilities, etc., and it said that Latin American nations must help themselves in these fields²

La Alianza incorpora los principios del Acta de Bogotá, pero avanza un poco más en el cambio de políticas de norteamérica, que buscan lograr el crecimiento y el desarrollo de la región, pero que estos (los países latinoamericanos) se apoyen en sus propias estructuras y formulación de políticas sociales:

“3. the Alliance for Progress, it is true, incorporated the principles of the Act of Bogota, but went far beyond this Act to a new concept of Inter American cooperation. A few specifics will serve to illustrate this.

The Alianza was based on a long-term program of economic development, a program to increase productive capacity, accelerate rates of growth and make a permanent increase in standards of living. It envisaged a decade-long plan of hemispheric development leading to the stage of self-sufficient growth. The entire program of long-term economic development- the keystone of the Alianza-was new to this Administration. (Document 41 y 42, Page 98)”.³

². En 1960- alarmados por el creciente deterioro de la situación en América Latina y bajo la insistencia de Doug Dillon, apoyamos El Acta de Bogotá, que solicitó al Congreso 500 millones de dólares para implementarla. Este documento fue un paso adelante, pero un paso limitado. Se circunscribe a la asistencia de Estados Unidos en el campo del progreso social; la construcción de escuelas, viviendas, obras hidráulicas, instalaciones de salud pública, etc., Señalo además que las naciones latinoamericanas deben ayudarse a sí mismos en estos campos.

³ "3. la Alianza para el Progreso, es cierto, incorpora los principios del Acta de Bogotá, pero fue mucho más allá de este documento en un nuevo concepto de cooperación Interamericana. Unos pocos puntos servirán para ilustrar esto.



A pesar de este pensamiento expuesto por la administración Kennedy, para los pensadores y críticos latinoamericanos, era más bien una forma de intervenir sistemáticamente en la región. En un artículo elaborado con ocasión de los 50 años de la Alianza para el Progreso, Rojas, (2010) expresa su pensamiento en relación con el Programa:

“La Alianza para el Progreso fue un programa de ayuda externa propuesto por Estados Unidos para América Latina con el fin de crear condiciones para el desarrollo y la estabilidad política en el continente durante los años sesenta. Con este programa Estados Unidos inaugura un tipo de intervención sistemática, a largo plazo y a escala regional, con miras a orientar el cambio social en América Latina e impedir el avance del comunismo en el marco de la Guerra Fría”.

Pero es importante señalar que para Taffet (2007) citado por Poza, Donoso, Barría, Dumenes, Velásquez (2012), el propósito fundamental de la Alianza era alinear a los gobiernos de la región bajo las políticas norteamericanas;

“Sin embargo, de acuerdo a Jeffrey Taffet, a pesar del hecho de que la Alianza para el Progreso tenía un componente humanitario, en la práctica era una herramienta política para mejorar el desarrollo de los gobiernos pro-Estados Unidos y el plan para sostener los gobiernos democráticos en los países de América Latina”.

La Alianza se fundamentó en un programa a largo plazo de desarrollo económico, un programa para aumentar la capacidad productiva, acelerar las tasas de crecimiento y lograr un aumento permanente de los niveles de vida. Se prevé un plan de diez años de desarrollo hemisférico que va a conducir a una etapa de crecimiento autosuficiente. Todo el programa de desarrollo- económico a largo plazo, la piedra angular de la Alianza, era nuevo para esta Administración”.



Esta intervención de Estados Unidos en las políticas latinoamericanas, buscaban fortalecer los gobiernos, evitar el comunismo y esto solo era posible por medio de acciones que disminuyeran la pobreza y la desigualdad. Según Kryzanek, citado por Zampatti (2010);

“(…) la administración Kennedy comprendió que Estados Unidos no podía seguir ignorando la relación entre revolución y pobreza en América Latina. Si se deseaban evitar Cubas futuras. Los Estados Unidos deberían usar su poder económico y sus principios democráticos para desafiar al comunismo”.

Era fundamental para Estados Unidos que la Alianza trazara políticas, que lograran la implementación de reformas estructurales en los países para buscar el crecimiento y salir del subdesarrollo;

Por otra parte, la Alianza ponía énfasis en la necesidad de realizar reformas profundas a las matrices económicas de los países latinoamericanos para superar el subdesarrollo. (Ruiz, 2012)

También fue importante, la política exterior norteamericana, cuya situación era cambiante para Latinoamérica, en el sentido de mirar con una doble visión la situación de los países, cuando advertía cierto peligro hacia sus intereses y su hegemonía, así lo entiende Borón, (2006), citado por Zampatti (Ibídem).

“hay una vieja tradición de la política exterior estadounidense hacia América Latina: mientras ésta se encuentre firmemente bajo el control de Washington, la respuesta oficial es la “negligencia benigna”, y entonces la región queda relegada a un segundo plano. Sin embargo en cuanto despuntan algunos síntomas de rebeldía o de insubordinación, esta “irrelevante” región del planeta asciende al primer plano de las



preocupaciones de Washington, desplazando rápidamente a otras supuestamente más importantes”.

Es así, como la ayuda externa de EE.UU. para Chile y Brasil, fue motivada para apoyar a líderes reformistas cercanos a Washington. Para el caso colombiano la motivación estuvo por los lados de alcanzar una economía más sólida, es así como lo percibe Taffet, (2007; 150) citado por Rojas (2010)

“en el caso colombiano el objetivo primordial era más bien ayudar al país a establecer una economía saludable de modo tal que sirviera de laboratorio con posibilidades de éxito para justificar la Alianza para el Progreso”

En los casos de Argentina, México o Uruguay, estas relaciones fueron de enfrentamiento y de reacción contra las políticas intervencionistas de la Casa Blanca, que llevaron en algunas ocasiones a tomar posiciones diplomáticas de rechazo en las conferencias interamericanas que se realizaron a lo largo del continente.

Colombia se constituye en parte fundamental de la Alianza para el progreso y es mostrada como la “vitrina” en razón a sus resultados en el aspecto económico (reformas agraria y fiscal), obras públicas (plan de vivienda, vías) y al apoyo incondicional de sus gobernantes a la política exterior norteamericana. La ayuda financiera que llega al país lo ubica como el segundo país con más ingresos recibidos por parte del programa de la Alianza para el Progreso:

“Colombia fue el segundo país receptor de la ayuda estadounidense bajo APP después de Brasil y prácticamente a la par de Chile; entre 1961 y 1969 Colombia recibió US\$ 885 millones correspondientes al 12% del total de los recursos entregados por el Programa en América latina, mientras Brasil



representó el 30% .Entre 1961 y 1973 la ayuda estadounidense para el país había ascendido a U\$ 1.396 millones, de los cuales el 90% correspondió a ayuda económica y el 10% a asistencia militar. Entre 1961 y 1973 Colombia ocupó en promedio el puesto 13 como receptor de ayuda estadounidense a nivel mundial y el puesto 2 en América Latina”. (Rojas, Rojas, Diana 2010: 91-124)

Sin embargo la perspectiva, por parte de los dirigentes en Colombia era la de salir del subdesarrollo, aún sin la ayuda externa del Programa de la Alianza para el Progreso, por cuanto se tenía la capacidad para asumir los nuevos retos, respondiendo de manera afirmativa y categórica, a las dificultades del momento, tal como lo afirma Agudelo Villa (1967) citado por Gómez Hernández (2006)

“con la voluntad de llevar a cabo los cambios institucionales necesarios, no porque sean condición de recibir la ayuda exterior, sino porque entendemos que debemos hacerla con ayuda externa o sin ella, si queremos superar las etapas del subdesarrollo” (Consejo Interamericano Ministerial, 1961; 63)

Con el inicio del Frente Nacional en Colombia y la puesta en marcha de la Alianza para el Progreso, en el mandato presidencial de Lleras Camargo, se le presenta la oportunidad de realizar cambios en la estructura del Estado y de utilizar su reconocimiento en el campo internacional, para lograr la formulación de un nuevo modelo económico. Estos antecedentes como exembajador de Colombia en Washington y exsecretario de la OEA, le dieron la legitimidad al presidente colombiano frente al presidente Kennedy, que auguraron un inicio exitoso para el Programa;

“Que el primer presidente del Frente Nacional fuera quien había sido el primer Secretario General de la OEA, le dio a su mandato peso diplomático



y una gran legitimidad. Colombia fue la vitrina de la Alianza para el Progreso propuesta por Estados Unidos y el país piloto para una serie de cambios en la estructura del Estado, la administración pública y la visión del modelo económico que se pretendía para América Latina. Es este el periodo en el que Colombia ha estado más cerca de Estados Unidos”.

Dallanegra Pedraza (2012)

Para conocer las verdaderas razones que motivaron la presencia del gobierno norteamericano en la región, a través de un “programa de ayuda”, es necesario profundizar en el tema, y proponer unas ideas alternas, diferentes a la oposición al comunismo y sus políticas de seguridad nacional, que faciliten la respuesta a las inquietudes planteadas sobre los verdaderos objetivos de la Alianza. Para ello es necesario:

Investigar archivos, artículos, revistas y material bibliográfico que puedan ser utilizados en la construcción final de un documento.

Establecer la importancia del programa de la Alianza para el Progreso en el desarrollo y crecimiento del país.

Determinar las consecuencias de la Alianza para el Progreso en la formación de una conciencia política de acercamiento y respaldo a las iniciativas norteamericanas por parte de los gobiernos colombianos.

Para encontrar la respuesta a las inquietudes planteadas se propone como objetivo general analizar los resultados de la implementación del Programa de la Alianza para el Progreso en el desarrollo económico, social y político en Colombia.

Por tanto es importante establecer unos objetivos específicos que permitan:



- Determinar las áreas económicas y sociales en las cuales impactó el desarrollo de la Alianza para el Progreso en Colombia.
- Identificar las estrategias políticas utilizadas por el gobierno norteamericano en la ejecución del programa.
- Cuantificar los recursos económicos invertidos en el desarrollo de la Alianza para el Progreso

Estos objetivos planteados serán desarrollados en el transcurso de la investigación y se toma como punto de referencia las actividades realizadas al cumplirse 50 años de la creación y ejecución del Programa de la Alianza para el Progreso. Ante una serie de dudas en relación con el propósito real de la intervención de Estados Unidos, que pueden ennumerarse como razones políticas o económicas, en la región latinoamericana y de manera particular en Colombia, es importante demostrar cuál fue el resultado y su impacto en el desarrollo social del país.

La investigación encontró en las cancillerías de Estados Unidos y de Repúblicas Latinoamericanas como Brasil, Argentina o Chile, documentos, que han sido guardados como memoria histórica de los sucesos que ocurrieron durante la vigencia de la Alianza para el Progreso y de las relaciones interamericanas, que en algunos casos llevaron a la intervención, el enfrentamiento o la conciliación, entre países latinoamericanos, como ocurrió con Argentina o México, frente a decisiones arbitrarias tomadas por el gobierno norteamericano en los casos de Guatemala o Cuba. De igual forma en la revisión de los documentos, que se analizaron en el Departamento de Estado de los Estados Unidos en la Oficina de Historia, que fueron traducidos y los cuales tienen relación con la Alianza para el Progreso, es clara la posición asumida en su momento por el gobierno norteamericano. Los escritos hacen evidente que la idea que tenían las



administraciones latinoamericanas sobre la política intervencionista de la Casa Blanca no estaba lejos de la realidad.

El plan conocido como la Alianza para el Progreso, se creó por parte de los norteamericanos, para ser ejecutado en la década de los años 60 – 70. Buscaba cambiar la mala imagen que se tenía sobre Estados Unidos en la región latinoamericana, situación que condujo a idear un programa que llevara ayuda económica a los países y con su financiación mejorar el desarrollo económico y social en sectores de la vivienda, la salud, la educación y el crecimiento de la infraestructura vial dadas las condiciones de atraso en que se encontraba

Para cumplir con este propósito se destinaron recursos por 20.000 millones de dólares de manera que a través de la cooperación y convenios de ayuda entre los Estados firmantes se apoyaran los procesos democráticos y se diera una mejor redistribución de la riqueza entre la población.

En Colombia este Plan fue puesto en marcha por el gobierno de Alberto Lleras Camargo (presidente 1958 – 1962), que se concretó en la construcción de soluciones de vivienda como el caso de Ciudad Kennedy en Bogotá, con proyectos populares de vivienda y créditos subsidiados. De igual forma durante el gobierno de Lleras Camargo se aprobó una Ley de reforma agraria (Ley 135 de 1961) que buscaba cambiar la estructura social agraria y lograr la industrialización del campo. También decidió dar apoyo al sector de la educación para mejorar sus niveles de cobertura y calidad, al considerar que era la única vía legal y práctica de largo plazo hacia el desarrollo del país. Elaboró el primer Plan Nacional de Desarrollo para un periodo de diez años y estableció la carrera administrativa para los empleados públicos.



Lleras Camargo fue un enemigo del comunismo, al que consideraba como responsable de la agitación política y social del país, por ello buscó en la población colombiana la aceptación de las tesis norteamericanas que promovían la cooperación como mecanismo fundamental de ayuda para lograr el crecimiento económico, el desarrollo social y el fortalecimiento de la democracia. “seducido por las fuerzas más profundas de la democracia norteamericana”,...”alineó a Colombia con la política internacional de los Estados Unidos y de la Alianza para el Progreso”. (Melo, 1999:109)

La investigación se centra en Colombia y más específicamente en Bogotá, lugar en donde se concentro la aplicación de los recursos que estaban destinados a cumplir con el programa de ayuda, y cuyos efectos más visibles se evidenciaron en las manifestaciones de agradecimiento de una parte de la población.

La metodología del proyecto está basada en una investigación bibliográfica, histórico descriptiva que pretende indagar sobre el impacto que generó *la Alianza para el Progreso* en Colombia y determinar cuáles fueron las razones que llevaron a los gobiernos de Estados Unidos y de Colombia a implementar un plan que pretendió mejorar las condiciones de desarrollo del país y que para otros solo era una estrategia intervencionista por parte de EE.UU. para disminuir el impacto del triunfo de la revolución Cubana en la región.

El planteamiento de la investigación comprende un estudio que se apoya en materiales escritos como libros, trabajos, revistas, periódicos, tesis y documentos de las cancillerías de los gobiernos latinoamericanas que están a disposición del público por Internet.

Existen diversas fuentes para formar una base conceptual, que permita fortalecer la idea principal. Una de las fuentes en las que se ha apoyado la elaboración de la



tesis, es la que corresponde a los estudios realizados por los investigadores del Centro de Estudios Estadounidenses CEE -Departamento de Ciencia Política – de la Universidad de los Andes, un espacio de pensamiento académico enfocado en la investigación y producción de conocimiento sobre Estados Unidos en Colombia. También se encontró en documentos del Departamento de Estado de los Estados Unidos, una buena fuente de información, en especial en sus relaciones con los países latinoamericanos, durante la vigencia de la Alianza. Estos documentos se encuentran disponibles en la red y de manera particular en la página web del Departamento de Estado de los Estados Unidos relacionados con la política exterior.

El enfoque de la investigación se centra en la idea de buscar las razones por las cuales la Alianza para el Progreso se constituyó en un plan que para Colombia permitió un avance en su desarrollo económico y uno de los pocos países en los cuales más se invirtió y se obtuvieron resultados concretos.

Nuestro punto de partida se inicia con un primer capítulo de contextualización histórica a partir de la herencia de la Segunda Guerra Mundial en Latinoamérica, las relaciones interamericanas durante los años 50, y finalmente se hace una exploración histórica para conocer cuáles fueron las causas que dieron origen a la elección del presidente Kennedy y la creación del Programa de la Alianza para el Progreso comenzando por el problema del comunismo en América Latina.

La revolución en Cuba, creó expectativas en la población latinoamericana. Se vivían momentos de dificultad en el continente, por las profundas desigualdades sociales, con situaciones de pobreza, inequidad en la distribución del ingreso, concentración de la tierra, y problemas de empleo, vivienda y analfabetismo. Estas situaciones creaban dificultades para la toma de decisiones por parte de los dirigentes, en razón a que se presentaba una fuerte resistencia de la población,



contra las políticas públicas que se pretendieron implantar para dar solución a la crisis

La revolución cubana se transformó en una alternativa que se podía multiplicar, entre los países de la región, impactando a la opinión pública que buscaba oponerse al nuevo orden internacional, que pretendió establecerse bajo la égida de Estados Unidos.

Las palabras de Fidel Castro con un discurso nacionalista, en las que plantea que pueden existir dirigentes, honestos, gobernantes con principios morales, llegan a los pueblos del continente y los hace pensar en una oportunidad para salir del subdesarrollo:

“Cuando los líderes yerran en su camino, no son líderes verdaderos. Cuando los líderes sacrifican principios claves a ventajas pasajeras o parciales, no son líderes verdaderos. Cuando los revolucionarios viven de utopías o de ilusiones y no de realidades, serán soñadores, podrán ser idealistas en el sentido puro de la palabra, pero jamás serán verdaderos revolucionarios. Revolucionarios son los que forjan una obra, revolucionarios son los que llevan adelante a sus pueblos, revolucionarios son los que saben vencer los obstáculos para marchar adelante.” (“Discurso en Montevideo, Uruguay, el 5 de mayo de 1959”. *Latinoamericanismo vs. Imperialismo*. Citado por López y Rivas. 2009)

Una vez puesto en marcha el proyecto de la Alianza, se analiza como lo recibió el continente y cuál fue su respuesta. De igual manera se revisan sus incidencias sociales y económicas en la región y el impacto político de la intervención norteamericana. Se investigan los resultados de la Conferencia de Punta del Este, los objetivos y metas, y las propuestas que en ese entonces se plantearon con



base en alternativas para buscar el crecimiento y el desarrollo económico y social de los pueblos y como Colombia participó con su representante en esas decisiones.

La descripción de estas realidades va a permitir que se conozca la situación de desequilibrio económico y social que enfrentaba América Latina, obligando a los países entre otras acciones a la creación de instrumentos que como el panamericanismo, pretendían transformaciones económico-sociales para resolver las manifestaciones de inconformidad. Estos instrumentos finalmente fueron acogidos en el discurso de Kennedy en la Casa Blanca, en una recepción para los representantes de los países latinoamericanos el 13 de marzo de 1961. Esta propuesta fue debatida en una reunión posterior del Consejo Interamericano Económico y Social (CIES) en la conferencia de Punta del Este (Uruguay) en agosto del mismo año.

En el segundo capítulo se analiza la forma como en Colombia se acepta el Programa de la Alianza para el Progreso. Se hace un recorrido de la situación del país en los albores del recibimiento del programa, en especial en la parte social dadas unas condiciones de violencia que imperaban en ese momento. Para el desarrollo del Programa de la Alianza fue importante coincidir en sus inicios, con el comienzo del período del Frente Nacional, resultado de un acuerdo bipartidista entre los partidos liberal y conservador, para alternarse el poder y terminar con la violencia.

Estos momentos son importantes por cuanto permiten que el país, busque conciliar diferencias políticas con este acuerdo y el Programa de la Alianza se constituye en un mecanismo que facilita las soluciones por medio de reformas estructurales en los sectores agrario, educativo, fiscal y la realización de obras públicas que mejoran las condiciones sociales de la población. El Programa



encontró respaldo en los gobernantes que llegaron al poder por vía democrática, casos de Lleras Camargo, Valencia y Lleras Restrepo, que veían en la Alianza una ayuda para mejorar las condiciones de desarrollo de la población y realizar reformas estructurales de gran impacto social y económico.

En este capítulo se hace eco de cómo la prensa y los medios de comunicación estuvieron de acuerdo con el Programa de la Alianza y periódicos como el Tiempo y el Espectador, en sus páginas le dieron la bienvenida. De igual forma la opinión pública y la sociedad en general acogieron con beneplácito este proyecto de cooperación con los Estados Unidos, y esperaron que parte de la ayuda financiera les pudiera solucionar sus problemas, de manera que los recursos provenientes del exterior fueran destinados a obras públicas y a sectores como la educación y la salud.

Durante la vigencia del Programa de la Alianza para el Progreso en Colombia, se presentaron los más importantes logros realizados durante las administraciones de Alberto Lleras Camargo, líder y promotor de la Alianza para el Progreso, Guillermo León Valencia, quien no tuvo una acertada participación en la ejecución del programa y Carlos Lleras Restrepo quien por medio de reformas en el sector administrativo y fiscal, impulsó las transformaciones con mayor trascendencia del Programa de la Alianza durante su administración.

El tercer capítulo finaliza con unas conclusiones que permiten establecer cuáles fueron las consecuencias de la ejecución del programa, explica la visión que se tiene de la intervención de los Estados Unidos en la problemática latinoamericana y colombiana y su injerencia en las decisiones políticas. Hasta donde se marcó en la agenda pública del país esa participación, con la mediatización que promovió la ayuda externa por parte de Washington; aborda toda la temática de los resultados de la implementación del Programa en Colombia.



En este capítulo también se relacionan las principales conclusiones desde el punto de vista de la academia, por medio de escritos, artículos en revistas y ensayos, los cuales permiten entender la importancia y las consecuencias que trajeron para América Latina y para Colombia el Programa de la Alianza para el Progreso.



CAPITULO I

LA ALIANZA PARA EL PROGRESO, RAZONES Y CONSECUENCIAS

“Estados Unidos parece destinado por la Providencia a plagar a la América española de miserias en nombre de la libertad”

Simón Bolívar

Los años que antecedieron a la creación del Programa de la Alianza para el Progreso en 1961, marcaron una época que tuvo efectos sociales, políticos y económicos en el orden mundial, especialmente, a partir del año 1945 en el cual finalizó la Segunda Guerra Mundial. Con la terminación de la guerra las consecuencias para Europa fueron críticas de manera especial en la parte económica, lo que llevó a Estados Unidos a buscar un programa que permitiera ayudarla a reconstruir e impulsar su economía, y fortalecer el capitalismo como economía de mercado, para sus intereses y evitar la expansión del comunismo.

El programa se conoció como “Plan Marshall” y buscó el desarrollo de una economía sólida, con libertad para alcanzar la paz mundial, promoviendo una mayor producción en el sector industrial y agrario, con recursos financieros una mayor solidez monetaria, y un incremento en el comercio internacional. Esta ayuda evitaría un acercamiento al bloque socialista.

Para América Latina la terminación de la Segunda Guerra Mundial, significó un momento en el que se pensó que podía abrir sus puertas a la democracia y buscar una mayor participación en el concierto mundial. Pero de igual forma, mostró el abandono de la región por parte de Washington, que solo se concentró en los aspectos políticos y de seguridad, al no considerarla prioritaria para sus intereses.



EE.UU. no veía un peligro inminente que pudiera afectar su seguridad nacional y por tanto no tenía un programa concreto para América Latina que la impulsara a salir de su crítica situación económica y social. Washington solo buscaba la lealtad de los países de la región.

“Tras la estabilización europea y la consolidación de la OTAN, ahora las tensiones políticas apuntaban a los países periféricos, hacia donde se trasladaba la guerra fría....La estrategia global de Estados Unidos, como potencia, obligo a ampliar las miras de la política exterior y a poner el foco en regiones, como América latina, que en los años de la inmediata posguerra no habían tenido prioridad en la agenda del Departamento de Estado”. (Morgenfeld 2010)

Esa falta de interés de Washington hacia la región lleva a México, a convocar una reunión de los países de la región, para generar una discusión estructurada sobre su futuro, en lo que se pensó era el final de la segunda guerra mundial y en el futuro escenario de la paz. Esta reunión es objeto de un artículo elaborado por Cesar Ross sobre “La carta económica de las Américas, 1945: el disenso de Chapultepec” o “Informe Clayton”, citando a Marichal comenta:

“América Latina arrastraba una historia económica muy compleja, cruzada por las dificultades para insertarse en la economía internacional. Desde las post independencia, y hasta la crisis de 1930, su estrategia de desarrollo hacia afuera clásica, había estado marcada por los problemas asociados a los ciclos de expansión y crisis de los commodities que exportaba cada país. (Marichal, 2010) a los déficits derivados de la crisis y al incremento incesante de la deuda externa casi como la única forma de superar cada momento difícil (Marichal, 1992)”



Dice Ross que aún cuando existe una lealtad económica de la región, en la post Segunda Guerra Mundial, América Latina quedó postergada por Estados Unidos, sin recibir ninguna proposición económica de Washington y sin acceder a una especie de Plan Marshall, destinado a mitigar los efectos de la guerra, situación que solo cambió en el momento del triunfo de la revolución cubana. Es así como Ross continua:

“Algunos autores influyentes dentro de la intelectualidad internacionalista latinoamericana (Rabe, 1996, pp. 55-78; Reid, 2009; Smith, 2005; Thorp, 1998; Tomassini, 1989) han sostenido que Estados Unidos no le propuso a América Latina un proyecto de recuperación económica. Según Luciano Tomassini:

Los planteamientos efectuados por los países latinoamericanos en la conferencia de Bogotá en el sentido de entender la cooperación hemisférica al ámbito económico y social fueron abruptamente rechazados en nombre de los Estados Unidos por el secretario de Estado George C. Marshall, no obstante que la necesidad de hacerlo fue dramáticamente subrayado por la gigantesca insurrección popular que en esos días estallo en la ciudad, dejando a los delegados bloqueados en el hotel Tequendama y continuaron siendo rechazados en reiteradas oportunidades durante otros diez años (1989, pp. 28-29)”.

Ross continúa:

Según esta misma línea de razonamiento, Washington se concentró en los aspectos políticos y de seguridad. . Para algunos (Rabe, 1996, p. 56; Sater, 1990; Tomassini, 1989) los resultados desastrosos de la gira del entonces vicepresidente Richard Nixon por la región en 1958, y para otros (Wolpin, 1972, p. 458) (Rabe, 1996, p. 66) (Malamud, 1997, pp. 40-41) (Powaski,



2000, p. 173) (Westad, 2005, p. 149), los efectos colaterales de la revolución cubana en 1959 generaron una reacción de Estados Unidos en orden a crear un plan para la cooperación económica hacia América Latina, después de transcurridos casi 15 años del fin de la Segunda Guerra

La discusión sobre lo que podía ser el futuro de la región después de la Segunda Guerra Mundial se denominó la “Conferencia Interamericana sobre Problemas de la Guerra y la Paz”, en Chapultepec, México en 1945, al que asistieron 19 naciones del continente, en donde la cuarta comisión expidió varias Resoluciones; entre ellas, la sexta, titulada “Carta Económica de América”, la cual, recomendó adoptar un paquete de medidas, organizada en objetivos por cumplir y principios que seguir (Resolución LI),(pp. 63-64 y 146-151).

Este documento, a pesar de parecer el resultado del consenso interamericano, en realidad se presentaba como una imposición de los Estados Unidos para alinear a los países de América Latina bajo una visión y un proyecto económico que, de algún modo restableciera, como lo pensó Robert Gilpin para la post Guerra Fría (Gilpin, 2000), el orden perdido por la primera Guerra Mundial. Vale decir un mundo comercialmente abierto en lugar de uno proteccionista”. (Ross, 2012)

En general, la Carta de las Américas fue un primer intento de lograr una unificación en la posición de América Latina, en su relación con Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial, pero que infortunadamente solo permitió por presión de Washington sentar las bases de una política que buscaba la liberación comercial para favorecer los Estados Unidos, con principios como el respeto a la propiedad privada, la no aceptación de políticas en las que el Estado interviniera, dando una mayor garantía a las inversiones de capital, y una mayor independencia a la empresa privada.



Estas políticas son rechazadas por los gobiernos latinoamericanos, entendiéndolas como un obstáculo para el desarrollo económico de la región y su autonomía, más aún cuando se encontraban líderes populistas o con una tendencia hacia la centro izquierda, con proyectos de industrialización, de diversificación en la producción, que esperaban de Estados Unidos créditos como los que le entregaban a Europa.

Mirado en perspectiva, América Latina tomó el camino exactamente opuesto, reforzando el rol empresarial del Estado y desarrollando un esquema de industrialización que se opuso a un modelo de economía abierta. En tal dirección se desarrolló un conjunto de ideas en donde la fuente principal de pensamiento fue la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y muchos intelectuales no adscritos a ella, que desarrollaron un paradigma económico que guió el pensamiento y las políticas económicas de la región (Bielschowsky, 1998; Devés & Ross, 2009; Gilpin, 2001). [71] citado por Ross (2012).

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, los aliados quedan como triunfadores y deja a la Unión Soviética y a Estados Unidos como las dos grandes potencias hegemónicas, que podían imponer condiciones a los demás países. Esta situación llevó al mundo a una bipolarización en la que cada potencia intentaba atraer a su círculo a la mayor cantidad de países "amigos". Las dos potencias se enfrentaron, tratando de imponer un nuevo orden, y esto contribuyó a iniciar un periodo de alta tensión conocido como la Guerra Fría.

En el caso de América Latina, "*muchos políticos latinoamericanos esperaban que el nuevo interés estadounidense por América Latina diera sus frutos. Confiaban en que se prestara una atención mayor a sus ´problemas en especial a los obstáculos que impedían el incremento económico...pero no iba a ser así*" (Skidmore, y Smith, 1996; 387. Citado por Stutz Lucca). Por el contrario Estados Unidos decidió



apoyar las dictaduras y presionar los países que no estaban de acuerdo con su política exterior.

Esta política de presión y de apoyo a las dictaduras se basó en el tema de la seguridad nacional y en la utilización de estrategias que previnieran el ingreso del comunismo a cualquier país de la región.

Es claro que el gobierno de Estados Unidos brindó su apoyo económico en un primer momento a los países europeos. ¿Pero qué pasó en su relación con el continente?, ¿cuáles fueron los hechos que marcaron también a América Latina?

Después del fracaso de la Conferencia de Chapultepec, con la presentación de la propuesta económica que fue rechazada por los países del continente, quienes decidieron optar por un camino que buscaba el desarrollo de un Estado Empresario, la industrialización sustitutiva de importaciones (ISI) y el proteccionismo asociado a ella (Ross, Ibídem)

Estados Unidos decidió recibir el Programa del presidente de Brasil Juscelino Kubitschek, y su “Operación Panamericana” para mejorar las relaciones hemisféricas, después del fracaso de la visita del vicepresidente Nixon a la región. Este programa buscó influir en los países latinoamericanos, al igual que había sucedido con el Plan Marshall para los europeos.

1. La herencia de la Segunda Guerra Mundial en el Continente Americano

La celebración de las Conferencias Interamericanas, han sido el mecanismo utilizado para la expresión de las diferentes posiciones de los Estados Americanos, y su política frente a los Estados Unidos.



Aún cuando se habían celebrado, la Sexta Conferencia Interamericana en la Habana (1928) que introdujo el concepto de la no intervención, lo que a su vez llevó a los temas de seguridad y democracia, como bases fundamentales del sistema en la relación de los países latinoamericanos y la Séptima Conferencia realizada en Montevideo, (1933), que estableció condiciones especiales en las relaciones entre Washington y la región, al declararse la llamada “*Política de Buena Vecindad*” que prohibía la injerencia en asuntos internos o externos de otros países, el surgimiento de la segunda guerra mundial obligó a los Estados de la región a nuevas reuniones, en las cuales se definieron las posiciones políticas frente al conflicto.

Es así como, al firmarse la Convención sobre Derechos y Deberes de los Estados, en la que se había determinado que, “*ningún Estado tiene derecho de intervenir en los asuntos internos de otro país o externos de otro*” y de igual forma el Protocolo Adicional Relativo a la No Intervención, firmado durante la Conferencia Interamericana de Consolidación de la Paz (Buenos Aires, 1936), se declaró como “*inadmisibile la intervención de cualesquiera de las Repúblicas Americanas, ya fuera en forma directa o indirecta y por cualquier motivo, en los asuntos internos o externos de las demás*”, se sentaban las bases para la política de no intervención.

Estas decisiones, permitieron a los Estados del Continente mantener políticas de neutralidad y no injerencia en asuntos internos o externos de otros países, limitando el accionar de Estados Unidos ante las diferentes posiciones asumidas por los gobiernos de la región;

“Los años treinta del pasado siglo XX, se iniciaron con inquietantes cambios, en el ámbito mundial. Desde 1929, el sistema económico padeció



la mayor crisis económica de la historia y en Europa surgieron y llegaron al poder movimientos antidemocráticos y belicistas, que llevaron a la segunda guerra mundial. En esas circunstancias Estados Unidos, bajo la presidencia de Franklin Delano Roosevelt, propuso un cambio para su país bajo el lema del New Deal, un cambio en las relaciones con los Estados del Continente Americano, bajo el enunciado de Política del Buen Vecino. (Tirado Mejía, Ibídem)

La Política del Buen Vecino había sido rebelada por Roosevelt, el día de su posición al afirmar en su discurso:

“En la esfera de la política mundial, yo dedicare esta nación a la política del buen vecino, el vecino que de modo resuelto se respeta a sí mismo, y, al hacerlo, al derecho de los otros, el vecino que respeta sus obligaciones y respeta la santidad de sus acuerdos en y con un mundo de vecino.

La aplicación de esta política, favorecería el intercambio comercial y los tratados bilaterales entre Estados Unidos y sus países vecinos. Por esta razón cuando comenzó la Segunda Guerra Mundial y Estados Unidos intervino en el conflicto, la política del buen vecino, se aplicó y los países del Hemisferio Occidental, se mantuvieron neutrales en algunos casos o apoyaron finalmente a Estados Unidos.

Ya, en la Primera Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores de Panamá (1939) el movimiento panamericano se había adherido a la Declaración General de Neutralidad, con una posición de defensa frente a los acontecimientos europeos. La decisión finalmente, fue de apoyo a Washington, con excepción de Argentina y Chile que solo hasta el final se adhirieron a los demás países latinoamericanos, en los que la región terminó asumiendo una actitud de defensa frente a posibles ataques del exterior. Pero esta decisión final por parte de los



países latinoamericanos de apoyar la política exterior de Estados Unidos, tuvo varios momentos de enfrentamiento con Washington, por parte de algunos países.

Argentina se enfrentó con Washington al no apoyar la causa aliada y esto creó cierto malestar en la región, al no estar de acuerdo en apoyar la línea establecida por Estados Unidos y la política de Buena Vecindad.: Los gobiernos Argentinos han tenido una posición de oposición frente a las políticas norteamericanas, porque estas solo buscan la hegemonía en el continente, sin apoyar a los países que luchan contra la pobreza y el subdesarrollo, así como la inequidad en los procesos de intercambio comerciales y el deterioro en los términos de intercambio.

“Durante la Segunda Guerra Mundial, si bien hubo temores de invasión y, antes de que los EEUU entraran al conflicto, miedo de que el hemisferio se transformara en un teatro de operaciones entre los beligerantes europeos, el hemisferio occidental fue un área de seguridad privilegiada. Sólo con la importante excepción de Argentina, las naciones siguieron el ejemplo de los EEUU al declarar su lealtad a la causa aliada, particularmente proporcionando a los aliados productos estratégicos a precios y en cantidades exigidas por ellos mismos. Incluso Argentina vendió alimentos y otros productos primarios a los aliados en términos favorables. Y, para fines de 1942, el comando militar de los EEUU ya no anticipaba ninguna amenaza seria desde o a través de América Latina. Sin embargo, la desviación argentina continuó siendo considerada como una ofensa seria en Washington. La hostilidad hacia ese país creció hasta el punto en que había poca relación con los más amplios objetivos del esfuerzo de guerra de los EEUU”. (Tulchin, Ibídem; 467)

El rompimiento de las relaciones diplomáticas de los países de la región con las potencias del pacto tripartito, comenzó con México en 1941, al igual que Colombia



y Venezuela lo hicieron en el mismo año. Brasil de manera particular no rompía relaciones, pero ejecutaba acciones que favorecían los patrullajes del Atlántico Sur. De igual forma nueve países centroamericanos siguiendo las políticas de Estados Unidos se encontraron en guerra con los países del eje.

Una vez realizado el ataque japonés a Pearl Harbor, se convocó a la “III Reunión de Consulta entre los Ministros de Relaciones Exteriores de las Repúblicas Americanas” en la cual se propuso la ruptura de las Repúblicas Americanas con los países del eje, al considerar un acto de agresión, el ataque contra una de las Repúblicas Americanas lo que se consideraba una amenaza a la libertad e independencia del hemisferio occidental. Argentina apoyada por Chile firmó la declaración de rompimiento de relaciones con el eje pero con la condición de que serían los congresos de cada nación, de acuerdo con su constitución y sus leyes y dentro de la posición y circunstancias, los que determinarían ese rompimiento.

La posición inicial de neutralidad Argentina en la segunda guerra mundial, y la no aceptación de la presión norteamericana para que se adhiriera a las decisiones de la III Reunión de Consulta de los Ministros de Relaciones Exteriores celebrada en Río, tuvo sus consecuencias una vez terminado el conflicto. En su Historia General de las Relaciones Exteriores de la República de Argentina en relación con La Tercera Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores (Río de Janeiro, enero de 1942) se escribe;

“La diplomacia argentina logró sus objetivos en la reunión de Río. A pesar de las presiones bilaterales y multilaterales impulsadas por el Departamento de Estado norteamericano, el gobierno de Castillo no rompió vínculos con el Eje. Tan sólo aprobó declaraciones y recomendaciones, que podía cumplir como más deseara. La política de "prudente neutralidad" del gobierno de Castillo, en consecuencia, continuó siendo el eje de la política exterior de su



gestión hasta que ésta finalizó con motivo del alzamiento militar del 4 de junio de 1943.

Como puede apreciarse a través de la lectura del texto definitivo de la Conferencia de Río, el deseo de Sumner Welles de preservar a toda costa la unidad americana tuvo un alto precio, ya que las concesiones al gobierno argentino hicieron que la categórica resolución sobre ruptura de relaciones, presentada por las delegaciones de Colombia, Venezuela y México con apoyo de la de Estados Unidos, se transformara en una mera fórmula de recomendación, sujeta al libre arbitrio de cada país americano. La flexible actitud del subsecretario norteamericano de ceder al obstruccionismo argentino puso furioso al secretario de Estado Cordell Hull, provocando un cisma entre ambos que terminó con la renuncia de Welles en agosto de 1943.

No obstante, es necesario señalar que la posición de neutralidad defendida tan enérgicamente por el gobierno argentino tenía sus condicionantes. Estos eran: a) el hecho de que un rol de vasallaje respecto de los Estados Unidos era contrario a una larga tradición diplomática argentina; b) el desaire todavía presente a la propuesta argentina de “no beligerancia” de 1940; c) la tendencia de gran parte de la opinión pública argentina ampliamente favorable a la neutralidad -incluso de grupos marcadamente proaliados-, debido a la situación expuesta del país, su considerable población de origen alemán, italiano y español, y la imposibilidad de Estados Unidos de defender la parte meridional de Sudamérica; y d) la función argentina de abastecer de alimentos a las potencias aliadas podía ser mejor ejercida como neutral que como beligerante. (Ministerio de Relaciones Exteriores de Argentina) historia general de las relaciones exteriores de la republica de argentina



En el caso de Chile, asumió una posición similar a la Argentina, las razones que expusieron, se relacionaba con no permitir la injerencia en la política exterior por parte de Estados Unidos.

“Santiago no quiso aceptar la idea de tener que entregarse a Estados Unidos, y de formar parte, como ya lo habían hecho todos los otros países latinoamericanos, excepto Argentina, de la esfera de influencia norteamericana. Chile no aceptó, entonces, que la política exterior del país debiera cambiar por presiones política- económicas y siguió sosteniendo, en plan mundial, una posición autónoma e independiente que le permitiera no sufrir daños por ninguno de los países en guerra, o, aún mejor, sacar provecho por ambas partes” (Nocera, 2005)

En esta III Reunión de Consulta de los Ministros de Relaciones Exteriores, se aprobó la Declaración XV, “Asistencia recíproca y Cooperación Defensiva de las Naciones Americanas” en la cual se recomendó, la conformación de una comisión compuesta por técnicos militares o navales nombrados por cada uno de los Gobiernos, para estudiar y sugerir a éstos las medidas necesarias para la defensa del Continente. Siguiendo esta recomendación el Consejo Directivo de la Unión Panamericana aprobó la creación de la Junta Interamericana de Defensa, que quedó constituida formalmente el 30 de marzo de 1942 y cuya principal función consistiría *"en preparar gradualmente a las Repúblicas americanas para la defensa del Continente mediante la realización de estudios y la recomendación de las medidas destinadas a tal efecto."*

Con estos antecedentes en las posiciones de Argentina y Chile, Estados Unidos antes de que terminara la guerra, decidió realizar una amplia y global definición de su seguridad y reforzar el sentido de comunidad que fue fundamental en la política



del buen vecino, creando una organización de defensa contra posibles amenazas desde fuera del hemisferio.

De igual forma, cuando se acercaba la terminación de la Segunda Guerra Mundial, México convocó a una reunión con los países de América para reorganizar las relaciones interamericanas de acuerdo con las nuevas realidades del orden mundial. Es así como se reunieron en la Conferencia Interamericana sobre Problemas de la Guerra y de la Paz en marzo de 1945 en Chapultepec (México).

Washington se oponía a la celebración de esta reunión, pero las relaciones con los países del continente se estaban deteriorando cada vez más, por lo que finalmente accedió a que se celebrara con la condición de que Argentina no estuviera presente.

“Esta política de identidad regional (seguridad) dentro de un marco global cayó en dificultades desde el principio, en el encuentro hemisférico de Chapultepec, en México, en marzo de 1945. Los latinoamericanos no se opusieron al fortalecimiento de un sentido de comunidad hemisférica, pero insistieron que la pertenencia a la comunidad no podía ser determinada por los Estados Unidos y que las relaciones entre los miembros de la comunidad tenían que tomar en consideración el bienestar económico y social de todos, específicamente, esto significó el fin de los intentos de los EEUU para aislar a Argentina y compromisos para estimular el desarrollo económico de las naciones latinoamericanas, demorado, según argumentaban, por su leal cooperación al esfuerzo de la guerra.” (Tulchin, Ibídem)

Entre los puntos más importantes tratados en esta Conferencia, se encontraron los relacionados con la resolución de controversias y cuestiones de carácter



interamericano, con métodos y sistemas interamericanos y el de dar representación a América Latina en el Consejo de Seguridad.

“Las Resoluciones más importantes de esta Conferencia, estaban vinculadas al futuro del Sistema Interamericano: Resolución VIII “Asistencia Recíproca y Solidaridad Interamericana”; Resolución IX “Reorganización, Consolidación y Fortalecimiento del Sistema Interamericano”. Esto vendría más adelante, con la Reunión que se celebraría en Río de Janeiro donde se firmaría el TIAR y, posteriormente, con la Novena Conferencia Panamericana de Bogotá (1948), donde nacería la OEA.

La Resolución VIII, conocida como “Ley de Chapultepec”, declaraba que *“...la seguridad y solidaridad del Continente se efectúan lo mismo cuando se produce un acto de agresión contra cualquiera de las naciones americanas por parte de un Estado no Americano, como cuando el acto de agresión proviene de un Estado contra otro u otros Estados Americanos...”* (Dallanegra Pedraza, 1994)

Para Washington el tema de la paz y la seguridad nacional, se constituía en un problema que debía tener controlado;

“EUA insistió en incluir que “La Declaración y la Recomendación anteriores establecen un acuerdo regional para tratar asuntos concernientes al mantenimiento de la paz y seguridad internacionales susceptibles de acción regional en este hemisferio. Tal acuerdo y actos y procedimientos pertinentes deberán ser compatibles con los principios y propósitos de la Organización General Internacional, cuando ella se establezca.” (Dallanegra Pedraza, Ibídem)



Estados Unidos entendió la necesidad de concertar alianzas estratégicas y militares de apoyo para evitar la caída de un país de la región en manos comunistas;

“Por ello, la postura adoptada por los sucesivos gobiernos norteamericanos fue la de *“...asumir el liderazgo para la defensa de la paz, el mercado libre y las causas democráticas...”*, y ser el *“...guardián del mundo libre...obligado como respuesta a las acciones comunistas”*. Consecuentemente, Washington se abocó a la concertación de una extensa red de alianzas regionales en Europa y Asia, en una competencia por influir política y diplomáticamente que se amplió hasta abarcar todas las áreas del mundo, permitiéndole conformar una vasta esfera de influencia” (Carbone, *Ibíd*em)

Estados Unidos tuvo la idea, una vez terminado el conflicto mundial de crear un acuerdo militar permanente entre las Repúblicas Americanas, *“contra el peligro de agresión después de la firma de la paz”* (Matos Ochoa, citado por Dallanegra). El propósito era mantener un control sobre los ejércitos latinoamericanos, así fuera de manera indirecta, para evitar la expansión del comunismo, y darle un margen de maniobra para intervenir en las naciones latinoamericanas, dado el caso de que fuera una acción necesaria para su propia seguridad nacional. Los ejércitos de las Repúblicas Americanas, se constituirían en uno solo, que estarían supeditados a objetivos de política exterior. Esta idea fue aprobada con algunas reformas en 1947.

En febrero de 1947, en el marco de la “Conferencia Interamericana para el Mantenimiento de la Paz y la Seguridad en el Continente “, celebrada en Rio de Janeiro (Brasil), fue adoptado el Tratado Interamericano de Asistencia Reciproca, TIAR. Ratificado por 21 países, este tratado establece en el artículo 3. 1 Que, *“un ataque armado por cualquier Estado contra un Estado Americano, será considerado como un ataque contra todos los Estados Americanos, y en*



consecuencia, cada una de las Partes Contratantes se compromete a ayudar a hacer frente al ataque en ejercicio del derecho inminente de legítima defensa individual o colectiva que reconoce el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas”

En esta Conferencia, la Junta Interamericana de Defensa,

“recomendó crear en el marco del sistema panamericano, un órgano latinoamericano permanente de representantes de los Estados; organizar un intercambio de planes operativos y de misiones militares; alargar los acuerdos sobre bases militares, etc... Esto significó el inicio de lo que se conoció posteriormente, como Doctrina de la Seguridad Nacional, a través de la que se desnacionalizó el concepto de defensa nacional por el de defensa continental “. (Dallanegra Pedraza, Ibídem)

La Doctrina de Seguridad Nacional, se constituyó en la respuesta de Estados Unidos a la política de la Guerra Fría, que nació como consecuencia del enfrentamiento entre las dos potencias triunfadoras en la guerra.

La política del Buen Vecino llega a su fin con la entrada de la Guerra Fría, que marca un largo período de intervenciones militares y políticas de Estados Unidos en Latinoamérica, y comienza con el apoyo del golpe de Estado a Jacobo Arbenz en Guatemala.

“El gobierno norteamericano se propuso obtener el apoyo de esta región a sus políticas de Guerra Fría patrocinando en 1947 la firma de un tratado de seguridad colectiva suscripto por todas las naciones americanas: el Pacto de Río. Ese mismo año, Estados Unidos también impulsó la creación del TIAR (Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca); y, un año después,



la concertación del Pacto de Bogotá, que aportó un componente de seguridad y cooperación colectiva en caso de agresión, que quedó institucionalizado en la formación de una organización regional como la OEA (Organización de Estados Americanos). El objetivo era imposibilitar la entrada del comunismo a una región que era considerada coto privado norteamericano desde la formulación de la “Doctrina Monroe”, en la que los inversionistas norteamericanos jugaban un papel importante en las economías de Centro y Sudamérica, y donde su influencia era prácticamente indiscutible”. (Centro Argentino de Estudios Internacionales)

En el caso de America Latina la Guerra Fría comenzó a partir de 1947, poco después de finalizar la segunda guerra mundial. Estados Unidos inicia un cambio en su política exterior con America Latina por medio del sistema interamericano, para evitar la infiltración del comunismo en la región.

“La Casa Blanca no solo quería contener el avance de la Unión soviética luego de haber derrotado a Alemania, Japón e Italia en la guerra, sino que también puso el foco en liquidar lo que quedaba del imperio colonial británico y francés. Washington aprovechó para hacerse fuerte en regiones en las que antes tenía escasa o nula presencia. Esta avanzada de Estados Unidos tenía también un claro contenido económico: era el principal exportador a nivel mundial, responsable de un tercio de las ventas internacionales hacia 1947.” (Morgenfeld. 2010)

La terminación de la guerra significó entonces el surgimiento de dos superpotencias hegemónicas, Estados Unidos y la Unión Soviética que buscaron reorientar su política exterior en el plano global así como en sus zonas de influencia. De esta manera se inició un enfrentamiento ideológico presentado por Washington como una lucha entre la libertad y el totalitarismo. La URSS buscó su



consolidación por medio del dominio sobre los países de Europa Oriental y su deseo de influir a otros países de occidente.

Los países triunfadores, en algunos casos, se anexaron territorios, al igual surgieron y se dividieron nuevos Estados. Los países europeos quedaron en una situación de ruina económica y destrucción material de sus ciudades. Dos años después de finalizada la guerra, Europa no lograba recuperarse económicamente. La producción agrícola estaba en un 83% de lo que había sido en 1938 y las exportaciones llegaban al 59%. En estas condiciones, Gran Bretaña notifica a la Casa Blanca sobre su imposibilidad de continuar dando apoyo al gobierno de Grecia en su lucha contra las guerrillas, y también la de no continuar con la ayuda económica y financiera a Turquía.

La anterior situación, llevó al presidente norteamericano Harry Truman en 1947, a buscar en el Congreso norteamericano apoyo para Grecia y Turquía, y proponer una medida en *“apoyo a los pueblos libres que resistan los intentos de subyugación por minorías armadas o por presiones exteriores”*. Esta medida se conoce como la Doctrina Truman que traza directrices anticomunistas para evitar la implantación de regímenes totalitarios que afecten la Seguridad Nacional de los Estados Unidos. La Doctrina formalizó la *política de contención* para evitar la expansión del comunismo.

Para Estados Unidos cualquier situación de levantamiento o insurrección de carácter nacionalista o de tipo comunista que hubiera significado una amenaza para el “mundo Libre” o para las inversiones norteamericanas, o sus empresas en el extranjero fue considerada como un problema de seguridad nacional.

Es así como Truman en su discurso al Congreso manifiesta;



... prácticamente todas las naciones se ven obligadas a optar por dos modos de vida diferentes... Una de las formas de vida posible se basa en la voluntad de la mayoría, y se distingue por el libre juego de las instituciones, por la representatividad del gobierno, por la convocatoria a elecciones libres, por garantizar la libertad individual, la libertad de palabra y de culto, y por la total ausencia de opresión política. Otra de las formas de vida se basa en la voluntad de una minoría impuesta por la fuerza a la mayoría. Se apoya en el terror y la opresión, en la supresión de las libertades individuales... la política de los Estados Unidos debe ser la de apoyar a los pueblos libres que luchen contra el yugo que se pretende imponerles mediante la acción de minorías armadas o por presiones exteriores.

Discurso del presidente norteamericano H. Truman al Congreso norteamericano el 12 de marzo de 1947

Carbone, (2006; Ibídem), afirma que Estados Unidos entiende el peligro que significaba la URSS, para su política exterior;

“De esta manera, los líderes norteamericanos, entendedores de que comunismo y capitalismo eran definitivamente incompatibles, delinearon una nueva política exterior menos conciliatoria y mucho más firme que, tomando la caracterización del historiador de la Guerra Fría John Lewis Gaddis, se resumía en la idea de “ponerse duros con Rusia.

...Actuando en consecuencia, Washington proclamó los lineamientos de esta política en la llamada “Doctrina Truman”. En ella, se manifestaba abiertamente la existencia de un conflicto ruso-norteamericano, basado en ideologías y modos de vida frontalmente contrarios, que hacía necesario que Estados Unidos se avocara a evitar la expansión de la “tiranía comunista” en la comunidad internacional:

La crítica situación económica de los países occidentales, que no podían comercializar con Alemania, llevo en 1947 al general Marshall a convencer al presidente Truman de rescindir la directiva de oposición punitiva JCS 1067 en la que se ordenaba a las fuerzas norteamericanas de ocupación de que “no se



llevasen a cabo ninguna medida económica para la rehabilitación de Alemania” y remplazarla por la JCS 1779 en la que se planteaba “una ordenada y próspera Europa requiere la contribución económica de una estable y productiva Alemania”.

En este marco, Washington decidió poner en marcha un plan de ayuda y ante la situación económica de Europa, expuso su programa conocido como el Plan Marshall para detener el avance comunista, ayudando económica y financieramente a los países europeos, de manera que logaran su reconstrucción económica y su alineación política a los Estados Unidos.

El general Marshall en apoyo a la Doctrina Truman, lanzó el Plan, en un discurso en la Universidad de Harvard en el que hace un llamado a los europeos para que desarrollaran una economía con libertad y lejos de dificultades y obstáculos. Los países occidentales debían promover una mayor producción en el sector industrial y agrario, con recursos financieros aportados por la ayuda de Estados Unidos, los que le darían una mayor solidez monetaria, y un incremento en el comercio internacional. Esta cooperación, evitaría un acercamiento de los europeos al bloque socialista.

“Es lógico que los Estados Unidos hagan todo lo que esté en su poder para ayudar al mundo a reencontrar la salud económica mundial sin la cual no se puede haber ni estabilidad política ni paz asegurada. Nuestra acción no está dirigida contra ningún país ni contra ninguna doctrina, sino contra el hambre, la pobreza, la desesperación y el caos. Sus metas deben ser el renacimiento de una economía sana en el mundo para permitir el establecimiento de condiciones políticas, sociales propicias para el funcionamiento de las instituciones libres”...

(Discurso del Gral. Marshall en la Universidad de Harvard, junio de 1947)

Una vez escucharon el discurso del General Marshall, Gran Bretaña y Francia consideraron conveniente dar una respuesta por parte de Europa. Para ello citaron a todos los países europeos incluidos los soviéticos. Stalin presidente del Consejo de Ministros de la URSS, envió al Ministro de los asuntos exteriores soviético



Molotov para conversar con los Ministros de Relaciones Exteriores de Gran Bretaña, Bevin y de Francia Bidault, quienes expusieron las condiciones que deberían aceptar los países para recibir la ayuda del plan. Una vez Stalin dio la orden de oponerse a la propuesta, por considerar que el plan era un instrumento del imperialismo y la hegemonía norteamericana Molotov rechazó la ayuda y abandonó París.

Estados Unidos estableció como prioridad la ayuda a Europa con el Plan Marshall, y elaboró unas políticas de reconstrucción para sus economías. Los aspectos más importantes del Plan Marshall contenían los siguientes objetivos:

1. La ayuda económica en dólares a los países de Europa Occidental, con el fin de reconstruir su economía; y
2. La formación de una organización europea que, además de administrar los fondos de la ayuda, establecieron una sólida unión continental, con el fin de promover la cooperación y encausar a ésta en los rumbos del liberalismo capitalista.

Mientras se concretaba la política expuesta en el Plan Marshall, se dio inicio a la Novena Conferencia Interamericana, reunión que estaba programada para realizarse en Bogotá en 1943 según lo que se había acordado en Lima en 1938. Pero los acontecimientos de la segunda guerra mundial hicieron necesaria su aplazamiento. En la reunión de Chapultepec se decidió realizarla en 1946, pero Colombia pidió una nueva postergación para que se realizara la Reunión de Río. Finalmente el Consejo Directivo de la Unión Panamericana fijó su fecha para enero de 1948, y se terminó realizando en marzo de ese año, por cuanto Argentina y Uruguay, solicitaron que se aplazara hasta que Estados Unidos fijara su política frente al Plan Marshall, para la recuperación de Europa y explicaran su posición frente a América Latina. Marshall explicó a los países de la región la



necesidad de ayudar a Europa con alimentos y el beneficio de América Latina recibiría por las compras que le hicieran.

“El objetivo principal de la conferencia era establecer la estructura jurídica del organismo regional, pero el programa oficial tenía cinco puntos: reorganización y fortalecimiento del sistema interamericano; regulación de los órganos dependientes; cuestiones económicas; asuntos políticos; y cuestiones sociales. Luego de más de un mes de negociaciones, se firmaron seis documentos: la Carta de Organización de los Estados Americanos (conocida como "Carta de la OEA"), el Tratado Americano de Soluciones Pacíficas (conocido como "Pacto de Bogotá"), el Convenio Económico de Bogotá, la Convención Interamericana sobre Concesión de Derechos Políticos a la Mujer, la Convención Interamericana sobre Concesión de Derechos Civiles a la Mujer y el Acta Final de la Novena” Conferencia, en la cual se incluía la Resolución sobre Preservación de la Democracia en América, de claro tinte anticomunista. (Morgenfeld, 2010)

El general Marshall abrió la IX Conferencia Interamericana. Se firmó el convenio económico de Bogotá, por los Estados Americanos participantes en el cual se aprobó el reconocimiento que las repúblicas americanas deben prestarse y así lograr la colaboración económica para encontrar la solución de sus problemas, estableciendo las bases de la cooperación técnica y financiera, inversiones privadas y desarrollo industrial económico.

Este Convenio Económico de Bogotá es tenido en cuenta por el presidente Truman en su segundo mandato (1949 – 1953) en su discurso inaugural ante el congreso en el punto cuarto, al formalizar desde el gobierno de Washington, el compromiso con el desarrollo de América Latina.



“En cuarto lugar, "tenemos que iniciar un programa nuevo y audaz para lograr que los beneficios de nuestros avances científicos y el progreso industrial disponible para la mejora y el crecimiento de las regiones subdesarrolladas” Harry Truman. Discurso de posesión en 1949

El plan tenía como principio fortalecer y consolidar la ayuda técnica hacia el sur del hemisferio, con el propósito de reafirmar la noción de que el desarrollo económico se podría alcanzar con una mayor participación de América Latina por medio del comercio internacional, más aún con el fortalecimiento de la economía a través de la entrada de capitales extranjeros.

Los anteriores anuncios sobre la ayuda técnica y económica, no se hicieron posibles por cuanto la transferencia de recursos en su gran mayoría se destinó para ayuda militar, con el propósito de alejar el peligro del comunismo y su expansión en América Latina

“Esta Conferencia, igualmente fue importante porque allí se reorganizó, aprobó y consolidó el Sistema Interamericano, dentro de lo que se había previsto en la Resolución IX, en la Conferencia Interamericana sobre los Problemas de la Guerra y la Paz, realizada en México en 1945.

“Estos propósitos se cumplieron particularmente mediante la adopción de la Carta de la Organización de los Estados Americanos y el Tratado Americano de Soluciones Pacíficas (Pacto de Bogotá) La Carta modificó el nombre de la Conferencia Internacional Americana al de La Conferencia Interamericana”, y al mismo tiempo precisó el papel y las funciones que había de desempeñar dentro de la nueva estructura creada en Bogotá, en la cual figura como órgano supremo” (Corte Interamericana de derechos Humanos).



Como aspecto importante a resaltar, Durante su celebración tuvo lugar en Bogotá, el asesinato del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán, lo que ocasiono disturbios y revueltas en la ciudad y en el país.

“El jefe del Partido Liberal, uno de los partidos tradicionales de Colombia, señor Jorge Eliécer Gaitán, fue asesinado en una de las calles centrales de Bogotá por un oscuro individuo. Una violenta reacción popular se desató en el mismo momento... El Capitolio Nacional, sede de la conferencia, fue atacado por las turbas, que penetraron al edificio lanzando gritos amenazantes contra el presidente de la conferencia, el ministro de Relaciones Exteriores de Colombia, señor Laureano Gómez, jefe del Partido Conservador, a quien se suponía en el recinto... Como he dicho, breves horas bastaron a los delegados para determinar su conducta en tan caóticas circunstancias y para ofrecer a los pueblos americanos y al Gobierno de Colombia, con su resolución de continuar sesionando, una demostración inequívoca de solidaridad que tal vez no se haya destacado como merece... Nunca como entonces se pudo ver que los pueblos del hemisferio americano, agrupados en la organización que recibió su bautismo en Bogotá, son, en la realidad, una sola y gran familia, cuyos sentimientos fraternales se hicieron presentes a una república hermana en desgracia con la más noble discreción y firmeza”. (Lleras Camargo. 1948)

Con la realización de la Novena Conferencia terminó un periodo en el Sistema interamericano que se conoció como Unión Panamericana y se inició otro a partir de la creación de la Organización de los Estados Americanos.

“Con el Pacto de Bogotá, se obliga a las Altas Partes Contratantes a resolver las controversias entre los Estados americanos por medios



pacíficos y enumera una lista de procedimientos a seguir: buenos oficios y mediación, investigación y conciliación, y arbitraje. Si no se logra una solución mediante el procedimiento de conciliación establecido, las partes tienen derecho a recurrir a la Corte Internacional de Justicia” (OEA)

A partir del Pacto de Bogotá, (1948) la Organización de Estados Americanos, OEA, establece las nuevas relaciones con el sistema universal de las Naciones Unidas, que se había creado tres años antes.

El Plan Marshall, se prolongo hasta el año 1952 con un monto solicitado por el presidente Truman al Congreso norteamericano por 17.000 millones de dólares. Es evidente la intención del gobierno norteamericano de mantener un grado de influencia en los países occidentales de Europa entendiendo la situación política internacional y el peligro que representaba la expansión comunista por parte de la URSS. Es claro que la verdadera intención del Plan fue su lucha contra el comunismo, apoyando a los europeos en su aspecto económico y financiero y obteniendo de paso la concesión de tratados que le permitieran influir en la economía y la política de los países que recibieron ayuda.

En este discurso de Marshall, América Latina no apareció como parte del programa de recuperación económica mundial, era claro que Washington desconocía las promesas que había formulado durante el transcurso de la segunda guerra mundial, sin proponer ninguna alternativa para su situación social y económica, y en la que solo le interesaba implementar políticas para mantener su seguridad y una economía abierta para sus productos.

“La política histórica de Estados Unidos hacia América Latina ha sido siempre, a grandes rasgos, una política a largo plazo de intervención, exclusión, hegemonía, contención y equilibrio de poder, orientada tanto a



mantener la estabilidad en la región y alejar a las potencias extranjeras, como a proteger los intereses fundamentales norteamericanos". (Wiarda, 1992 como se cita en Carbone V L, Ibídem)

Para Washington, América Latina no representaba peligro en la ejecución de su política de seguridad nacional y por tanto su política exterior basada en la guerra fría, se podía mantener con algunos gobiernos apoyados por los Estados Unidos, así fueran antidemocráticos.

El enfrentamiento entre EE.UU y la URSS surge de la bipolaridad política e ideológica entre las dos potencias. Esta política enmarco las relaciones que pretendían imponer como modelos de gobierno, el capitalismo o el comunismo y lograr el control estratégico de las áreas geográficas de acuerdo con sus zonas de influencia.

“La política de este país, tan preocupada por la Guerra Fría en su formulación bipolar, consideró que un objetivo político adecuado en América Latina era el logro de una condición en la cual la subversión estaba, o bien ausente, o al menos modulada. Durante la década del 50, el logro de esta estabilidad se efectuó en una amplia variedad de formas políticas. Muchas fueron antidemocráticas. Muchos gobiernos del hemisferio, hacia mediados de los años 50, habían llegado al poder por medios no democráticos o gobernaron sin democracia. Esto no era nada nuevo. Lo nuevo era que, al comienzo de la década del 50, esto no era visto por Washington como un problema. Durante la década trece de los veinte Estados de América Latina eran gobernados por dictadores” (Tulchin J; 412).

Las relaciones interamericanas se realizaron por medio de los organismos creados para este fin como la OEA y la ONU en un ambiente de post guerra en el que



surgen fenómenos como el nacionalismo y el fortalecimiento de las democracias. Estos hechos comenzaron a marcar una diferencia entre los países latinoamericanos y su relación con Estados Unidos.

“Desde una lógica nacionalista descendía la voluntad de volver a discutir los términos del edificio panamericano con los Estados Unidos diseñándola no tanto en relación con las necesidades mundiales, como Washington pedía en función de sus responsabilidades mundiales, cuanto a las exigencias continentales y regionales” (R. Nocera citado por Palamara Ibídem; 123).

Los gobiernos latinoamericanos asumen en la década del cincuenta, una posición crítica frente a Estados Unidos, por el apoyo de Washington a las dictaduras, y sus intervenciones militares en algunos países:

“La relación entre Estados Unidos y América Latina en los años cincuenta del siglo XX fue traumática. En los primeros años de la posguerra Estados Unidos se concentró fundamentalmente en la reconstrucción europea a través de la aplicación del Plan Marshall. América Latina fue territorio de dictaduras militares que tuvieron el visto bueno del gobierno de Estados Unidos. Era el comienzo de la “Guerra Fría”. En 1952, Estados Unidos reconoció el gobierno de Fulgencio Batista en Cuba; en 1954 intervino a través de la CIA en Guatemala para derrocar un gobierno que había iniciado un proceso de reforma agraria. Colombia y Venezuela estaban bajo las dictaduras de Rojas Pinilla y Pérez Jiménez”.

La finalización del conflicto para la región deja un continente con posiciones encontradas, que no reflejan uniformidad en sus decisiones y más bien con muchos problemas en su parte económica y social. Cada país intenta buscar



soluciones que disminuyan la protesta e inconformidad de su población y lograr una mayor participación en el nuevo orden internacional que está orientado hacia la iniciación de la guerra fría, en la cual las dos superpotencias Estados Unidos y la Unión Soviética, comienza a marcar diferencias en sus relaciones.

Estas necesidades económicas y sociales en muchos casos eran el producto de la relación con el país del norte, EE.UU. cuando este utiliza su poder y su influencia para obtener ventajas relacionadas con los precios de sus exportaciones, frente a la importación de las materias primas de los países productores de bienes primarios.

Comienza entonces a crearse un clima de hostilidad hacia los norteamericanos y a fortalecer una política nacionalista que propendía por defender su soberanía, la protección de sus productos y el progreso económico a partir de un sistema democrático con una mayor participación política de las clases media y urbana

Esta forma de de crecimiento fue propuesto por la Comisión Económica para América latina CEPAL, basada en una política que ya había sido puesta en práctica en la crisis de 1929 por los países del área, como lo fue la sustitución de las exportaciones y el desarrollo de la industrialización.

“En la base de su formulación estaba la idea de que el tradicional ciclo de intercambio entre bienes elaborados de las áreas industrializadas y los productos primarios de las periferias como América Latina representara solo un porcentaje para las primeras”. (Palamara Ibídem. 127)

Este planteamiento fue reformulado más adelante y se convirtió en el desarrollismo, que promovía un control sobre las importaciones, la planeación y el flujo controlado de las inversiones extranjeras. Para América Latina la finalización



de la Segunda Guerra Mundial trazó una visión relacionada con el desarrollo y la teoría de la modernización en la que se promovía la existencia de dos conceptos paralelos conocidos como centro periferia, es decir el desarrollo de un centro económico con acumulación de capital y una periferia abandonada y atrasada. En los países centrales se desarrolla el capitalismo y la industrialización generando riqueza mientras que las naciones periféricas o subdesarrolladas están empobrecidas y tienen dificultades para llegar al progreso.

“En América Latina, terminada la Segunda Guerra Mundial, se consolidaron diversas visiones para el análisis de la sociedad, que han estado fuertemente marcadas por la idea del desarrollo como objeto de estudio. Se empezaron a perfilar nuevos paradigmas que observaban y proponían un único camino para arribar al desarrollo. Dicho paradigma, que fue conocido como la teoría de la modernidad creaba un tipo determinado de identidades sociales y realizaba recomendaciones específicas para asegurar el camino al éxito.

El enfoque de la dependencia se caracterizó por incluir diversas perspectivas que observaron que este fenómeno no entrañaba solamente restricciones estructurales externas, sino que también era producto de las alianzas que se establecían entre el capital multinacional y la burguesía nacional. Es decir, comienza a instalarse la idea de que el poder que acumulaba la burguesía se fundaba en detrimento de las clases populares. Desde esta perspectiva, se concebía que las estructuras sociales y políticas fueran modificadas por los intereses impuestos por las clases sociales dominantes, de modo que la marginalidad era una condición necesaria, pero a su vez el producto de la acumulación de riquezas en las clases dominantes”. (Schulze. 2013)



Era importante buscar un programa de ayuda externa que desde Estados Unidos creara condiciones de desarrollo y estabilidad política en el continente para orientar el cambio social con políticas reformistas partiendo desde el fortalecimiento de las instituciones y la ayuda económica por medio de créditos, utilizando los organismos creados para ello como el Fondo Monetario Internacional FMI, el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Reconstrucción y Fomento BIRF y la Agencia Interamericana de Desarrollo AID, entre otros organismos multilaterales y generar políticas de crecimiento y reformas en los campos agrario, tributario, monetario y fiscal.

A lo anterior, se agregaron políticas de intervención militar, que buscaban la presencia militar y el apoyo a gobiernos pro- norteamericanos. Esta presencia militar desde que la doctrina Monroe declarara: “América para los americanos” se utilizó como estrategia de seguridad el Tratado Interamericano de Asistencia Reciproca, TIAR que consistía en un pacto de asistencia mutua interamericano. Todo dentro del marco de la doctrina de la seguridad nacional que evitara el avance de la izquierda con la creación de cuerpos armados bien entrenados que enfrentaran a la guerrilla.

Países como Brasil, Argentina, Chile, Venezuela, Colombia y Perú intentaron llegar a la solución de los problemas por la vía reformista en lo económico y social. Se utilizó, la ayuda de EE.UU. que se tradujo en la Alianza para el Progreso impulsada por John F. Kennedy, en la cual se prometió colaboración en aspectos técnicos y financieros que incluían el envío de especialistas, créditos e inversiones.

“El anticomunismo y las reformas trazan el camino en la política exterior de EE.UU. siendo más pragmática con principios wilsonianos con cierta tendencia a evitar cambios violentos en la región. La Alianza para el Progreso desarrolló



una serie de medidas económicas como la reforma agraria y de vivienda que de manera equivocada suponía cambios políticos e institucionales, fortaleciendo entonces la derecha latinoamericana y fomentando las dictaduras militares en la región.” (Ardila 1996; 10 – 17)

2. Relaciones interamericanas en la década del 50

Las relaciones que se han sucedido entre Estados Unidos y América Latina han tenido diferentes momentos tanto de tensión como de acercamiento, en especial por sus intereses comerciales y económicos, así como de estrategia política. Puede hablarse de esas relaciones en especial a partir de la década del 30 en las cuales se han generado diversas doctrinas, para determinar el tipo de relación: con America latina:

“En el accidentado proceso de las relaciones interamericanas, pueden señalarse desde la primera mitad del siglo XIX, varias etapas con sus correspondientes Doctrinas, así, “proteccionismo” o política del “hermano mayor” (Big Brother) inspirada por la Doctrina Monroe; la del “intervencionismo”, o “diplomacia del dólar”, o “política del gran garrote” (big stick) originada en corolarios de la misma doctrina Monroe; la del “buen vecino”, proclamada por el presidente Franklin Delano Roosevelt; y la contemporáneas de la Alianza para el progreso”. (Agudelo Villa, 1966)

Estas relaciones han dejado una huella y un sentimiento en la población latinoamericana, hacia los gobiernos norteamericanos, que para el caso de finales de los años cincuenta se traducía en rechazo y animadversión hacia Washington, situación que ya había sido advertida por funcionarios norteamericanos en su visita a la región..



El sentimiento de antiamericanismo era evidente en el continente, la falta de ayuda financiera por parte de Estados Unidos y de políticas que buscaran el crecimiento de los países en términos de desarrollo económico y disminución de la pobreza, aumentaban el descontento y la animadversión hacia norteamérica.

Con un continente profundamente exaltado contra las políticas norteamericanas llegó al poder Dwight D. Eisenhower, (1953 – 1961). Durante su mandato uno de los principales objetivos era el de acabar con la corrupción, la guerra de Corea y la subversión que consideraba como el comunismo.

La política contra la subversión se basó en la necesidad de detener a los comunistas en todo el mundo y proteger la expansión económica y política de los Estados Unidos, de manera que se combinaron estos dos elementos y tomaron forma en la expresión más importante de la política exterior de Guerra Fría llevada a cabo por Washington: la “Política de Contención”. Según su principal ideólogo, el diplomático George Kennan,

“el elemento principal de cualquier política de Estados Unidos para con la URSS ha de ser una política de contención paciente y a largo plazo, pero firme, de las tendencias expansivas rusas..., la cabal y vigilante aplicación de la fuerza de contención en una serie de puntos geográficos y políticos en constante deslizamiento que corresponda a los deslizamientos y maniobras de la política soviética”. (Cita en Engelhardt, Tom citado por Carbone. Ibídem).

El profundo malestar de la región encontró en Milton Eisenhower el vocero que puso en antecedentes a la administración de las inconformidades que existían frente al trato del gobierno norteamericano. Uno de los principales puntos que



hacían relevante la posición de los países latinoamericanos era lograr el desarrollo y el crecimiento económico por medio de gobiernos en los que grupos sociales participaran en la distribución de la tierra y la riqueza.

Esta relación entre desarrollo y democracia detectada por Milton Eisenhower quien realizó varias visitas al continente, expresó su opinión al presentar su informe y señalar que la ausencia de esta conexión (desarrollo y democracia) podía implicar una amenaza para la seguridad nacional de los Estados Unidos.

La administración Eisenhower apoyado en las tesis del economista y profesor del MIT, Massachusetts Institute of Technology, Walter Witman Rostow - profundo anticomunista, quien elaboro una teoría en la cual argumentaba que los países en desarrollo podían pasar a tener un crecimiento económico autosostenido – buscó una salida a los problemas de la región utilizando fondos públicos para ayudar al desarrollo de la sociedad en los países en desarrollo.

“La política de los EEUU debía; aumentar su percepción en todo el mundo de que las metas, aspiraciones y valores de los americanos eran en gran parte los mismos que de los pueblos en otros países”. Estos argumentos influirían en la administración Eisenhower, pero tendrían mucho más impacto en Kennedy y su círculo” (Tulchin J. Ibídem 412).

La continua posición pasiva de la política norteamericana frente a las necesidades de la región, es controvertida de manera frecuente por los gobiernos de Argentina, Chile y México, Estados Unidos solo atendía lo relacionado con su política de contención, del comunismo y de Seguridad Nacional, apoyándose incluso en gobiernos dictatoriales, en especial centroamericanos. La Casa Blanca logro la flexibilicen de la “no intervención” y planteo una política “alternativa de intervención”.



“En forma paralela, se promovió un rearme en el continente y se establecieron pactos militares bilaterales. La Cuarta Reunión de Consulta de Cancilleres de países americanos (Washington 1951) fue uno de los escenarios para discutir esta nueva doctrina” (Morgenfeld Ibídem)

Esta política consiguió en parte sus frutos:

“A mediados de los 50 el predominio económico y política de los Estados Unidos en America Latina pareció incontestado y la política más activa de Eisenhower hacia la región lucía como exitosa. Podían contabilizarse a favor de Washington la caída Arbenz en Guatemala, el desplazamiento del varguismo en Brasil, la moderación de la revolución boliviana y, en este contexto, el nuevo cambio de las relaciones argentino-norteamericanas hasta el derrocamiento de Perón” ”.(Morgenfeld Ibídem)

Sin embargo las relaciones argentino-norteamericanas mantenían su distanciamiento y frialdad, a pesar de los acercamientos que se habían producido previos a la Reunión de Cancilleres de Washington.

Estados Unidos presionaba a Argentina, por medio de los préstamos, si la política exterior de Perón no se ajustaba a los lineamientos de Washington. El enfrentamiento entre los dos países se agrava con la reanudación de las relaciones argentinas con Gran Bretaña, la profundización de las relaciones con Europa Occidental y un acercamiento a los países del Este y la Unión Soviética,

“Al mismo tiempo, desde 1952-53 Argentina volvió a promover, junto a otros países latinoamericanos, la formación de un bloque en la región para mantener los precios de las materias primas, frente a la ofensiva contraria



de los países industrializados y al consecuente deterioro de los términos de intercambio". (Morgenfeld Ibídem)

Perón el Presidente Argentino, promulgo una nueva política económica, y para ello firmo el Plan de Estabilización de 1952 y la Ley de Inversiones Extranjeras de 1953 para atraer capitales del exterior y buscar el crecimiento económico.

En febrero de 1953 se realizó, una reunión entre el Presidente Perón, su canciller Jerónimo Remorino y el embajador norteamericano en Argentina Nufer, para mejorar las relaciones bilaterales.

"El entendimiento argentino-estadounidense para el Departamento de Estado era estratégico en la coyuntura latinoamericana de ese entonces. También respondía a las presiones de muchas empresas estadounidenses que, ávidas de aprovechar las posibilidades económicas que ofrecía el país del Sur, necesitaban que se respondiera a la voluntad de acercamiento de la Casa Rosada. Así se conjugaban varios factores que impulsaron la confluencia del gobierno de Eisenhower y el de Perón: las crecientes necesidades argentinas – que incluían la nueva política de alentar la radicación de capitales extranjeros- el peligro estratégico que podía derivarse de los acuerdos económicos de la Unión Soviética con Argentina, y la presión de los grandes grupos económicos estadounidenses para hacer negocios en el país del Sur;". (Morgenfeld Ibídem)

Para la Casa Blanca era importante mantener el control en las políticas exteriores de los países latinoamericanos, para evitar la infiltración comunista, lo que llevo a la administración Eisenhower a fijar la política estadounidense hacia America Latina por los analistas del National Security Council



“En el documento - redactado también con base en las informaciones que Milton Eisenhower hermano del presidente y su consejero, había tomado entre junio y noviembre de 1953 en un viaje oficial por el subcontinente - se subrayaba la urgencia de cimentar la seguridad del hemisferio occidental con ayudas a los países latinoamericanos para protegerlos de la amenaza de una penetración comunista” (Palamara Ibídem; 140).

“Las economías latinoamericanas dependían de las grandes metrópolis, razón que dio lugar a la teoría de la dependencia que partía de un diagnóstico que señalaba que lo que impedía a Latinoamérica superar el subdesarrollo era su integración subordinada en el orden capitalista mundial, al cual era necesario introducirle modificaciones, más profundos que los invocados por las corrientes reformistas latinoamericanas. Los problemas podían ser económicos pero se cuestionaba si también podían tener soluciones políticas. Estas contradicciones sociales y políticas al interior de los países de la región y su estancamiento económico permitían que la idea de la revolución cubana tomara fuerza como medio para corregir el rumbo”. (Halperin Donghi 1999)

En este ambiente tenso y difícil el Vicepresidente de Estados Unidos Richard Nixon realizó un viaje de buena voluntad por algunos países de América Latina entre abril y mayo de 1958. La gira fue controversial al tener enfrentamientos con los estudiantes en Perú y Uruguay, con fuertes debates antiimperialistas que organizaron estudiantes de extrema izquierda. Hubo grandes manifestaciones de protesta que cuestionaban su visita pero no pasaron a mayores situaciones de hecho. Fue en Venezuela donde la situación explotó.

Los disturbios en Caracas son considerados una advertencia a los Estados Unidos en su deterioro de la relación con América Latina. Meses más tarde la llegada de



Castro al poder en Cuba, en 1959 planteó la real situación de descontento y la rebeldía de los pueblos del continente frente a sus políticas

Esta inesperada situación para los norteamericanos los obliga a replantear su relación con América Latina quienes muestran el deseo de mejorar esa relación aprovechando al presidente brasileño Juscelino Kubitschek y al presidente de EE.UU. Eisenhower, donde el presidente Kubitschek en una carta le expone los principales problemas del continente y es aceptada esa iniciativa por Eisenhower dando lugar a la llamada operación panamericana en 1958.

Los gobiernos de Estados Unidos veían en la expansión del comunismo el máximo peligro frente a la seguridad nacional, lo cual la llevó a fortalecer políticas que enfrentaran este fenómeno. La idea de que el comunismo necesitaba expandirse y fortalecerse en economías controladas por los soviéticos, hizo necesario trazar una estrategia de contención.

“Esta estrategia de contención se aplicó en el área latinoamericana que fue la base al diseño internacional norteamericano de la Guerra Fría, de acuerdo con las diversas situaciones nacionales y su impacto en el balance global entre EE.UU. y la URSS. De igual manera la distinción entre situaciones de normalidad y cuadros de crisis determinaron la importancia de la intervención por parte de los norteamericanos ya porque existiera la posibilidad de ascenso de las fuerzas de izquierda o conductas cercanas a las posturas soviéticas en un determinado país. (Aguirre 2006; 42)

“La seguridad nacional parte del principio de garantizar la seguridad de la sociedad manteniendo la seguridad del Estado por medio del control militar y Estados Unidos se erige como el defensor de las libertades democráticas frente a la expansión comunista entendiendo que el enemigo estaba al



interior de los países entronizado en agentes locales del comunismo, como la guerrilla, personas o grupos que tuvieran ideas diferentes”. (Leal Buitrago 2003; 74 - 87)

La Decima Conferencia interamericana, se realizo en caracas en 1954, presidida por el secretario de Estado, John Foster Dulles delegado de los Estados Unidos, quien presento una resolución que condenaba al comunismo y que no podía ser compatible con los pueblos de América Latina. La resolución, aprobada, decía:

“El dominio o control de las instituciones políticas de cualquier Estado americano por parte del movimiento internacional comunista que tenga por resultado la extensión hacia el Continente americano de una potencia extra continental, constituiría una amenaza a la soberanía e independencia de los Estados americanos que pondría en peligro la paz de América y exigiría una reunión de consulta para considerar la adopción de las medidas procedentes de acuerdo con los tratados existentes”.

Estados Unidos logro la aprobación de esta Resolución, presionando a los países latinoamericanos con la ayuda económica. Esto llevo al retiro del Canciller Argentino Remorino antes de de que finalizara la conferencia.

“Antes de retirarse, Remorino insistió en ubicar como eje clave de discusión el colonialismo en América y vincular la expansión de ideologías de izquierda al atraso económico y social de America Latina, con la cual esos temas se transformaban en fundamentales porque eran los que estaban en la base del “problema del comunismo” ...

Los precios bajos de las materias primas implican y obligan a salarios reducidos, los cuales son incitaciones para la clase trabajadora que la conducen muchas veces al borde de la miseria, y es ahí, precisamente,



cuando los pueblos abrazan ideas exóticas. Es de tal manera que hay relación directa entre este problema económico de salarios bajos con las situaciones sociales de América, que seria muy importante abordarlos”
(Morgenfeld, Ibídem)

Nuevamente Argentina, al igual que otros países latinoamericanos, plantean la necesidad de conseguir la ayuda económica de Estados Unidos para buscar el desarrollo de sus economías que se encontraban atrasadas y lograr un crecimiento económico.

En la Decima Conferencia se plantearon toda una serie de asuntos jurídicos-políticos, económicos, sociales, culturales y de organización y funcionamiento. Era importante resolver los asuntos económicos que incluían la elaboración de planes de desarrollo para trazar las directrices que formalizaran las políticas económicas de los Estados Latinoamericanos.

Sin embargo para Dulles, era prioritario conseguir la declaración de los Estados de la región, que les facilitara la intervención norteamericana en Guatemala, por encima de cualquier otro punto.

Ante esta propuesta por parte de Dulles el delegado Argentino Rodolfo Muñoz, quien había quedado al frente de la delegación argentina, ante el retiro de Remorino, insistió en plantear que solo con la solución de las condiciones de vida de las poblaciones latinoamericanas se resolverían los problemas ideológicos;

“Tal como vienen los proyectos presentados hasta ahora, estimamos que la decisión que adopte esta Conferencia deberá contener una clausula que reconozca expresamente el derecho de los pueblos a elegir sus



propios sistemas de gobierno. Toda ambigüedad al respecto podría permitir la conclusión de que, bajo pretexto de protegerlos de un hecho futuro, estamos dando un golpe de muerte a la libre determinación de los pueblos de América” (Morgenfeld, Ibídem)

Esta Resolución le dio la razón a los dictadores, de los pueblos de América central y del Caribe, que encontraron en el anticomunismo la mejor arma para combatir los gobiernos democráticos de la región. Somoza en Nicaragua, Pérez Jiménez en Venezuela, Trujillo en Santo Domingo, Batista en Cuba, se vieron respaldados por la política anticomunista del gobierno norteamericano.

Con la aplicación de esta Resolución Guatemala fue invadida por fuerzas extranjeras entrenadas y financiadas por Somoza para derrocar a Arbenz. Los dictadores acusaron a los gobiernos democráticos de comunistas y se escudaron en esa política durante el período de la guerra fría.

Para el caso de Guatemala, los Estados Unidos, vieron las reformas del gobierno de Arbenz, quien había sido elegido democráticamente a comienzos de los años cincuenta, como comunistas, reformas que habían sido influenciadas por los soviéticos

Arbenz, promovió una reforma agraria (Decreto 900 o Ley de Reforma Agraria) que evitara la relación minifundio-latifundio, con el propósito de expropiar tierras ociosas a los latifundistas y entregarlas a los campesinos que no tenían tierra, en un abierto enfrentamiento con la United Fruit Company. Expidió el Código del Trabajo y el Seguro social. Nacionalizó los muelles de Champerico y San José. Estas decisiones atacaban los intereses del imperio norteamericano.



Para el Secretario de Estado norteamericano, John Foster Dulles, Guatemala se convertiría en una “cabeza de playa” de los soviéticos en América. Con esta acusación Eisenhower promovió un golpe de Estado en su contra.

“El caso de Guatemala fue diferente. En sus acontecimientos políticos de comienzos de los años cincuenta, los estados Unidos vieron el síntoma más evidente de la penetración comunista en America Latina. Esos acontecimientos le dieron a estados Unidos la posibilidad de asignar a los institutos panamericanos una orientación antisoviética más definida e imprimir un giro periodizado a todo el aparato de las relaciones interamericanas”. (Palamara, Ibídem)

Con esta intervención Estados Unidos pone en marcha su política de contención frente a los posibles avances del comunismo en America latina.

3. El origen de una elección: Kennedy y el problema del comunismo en América Latina

En el momento en que Estados Unidos puso en práctica la política de contención y de la seguridad nacional, la cual pretendía impedir la expansión del comunismo, respaldada por una campaña de persecución anticomunista al interior de los mismos Estados Unidos, iniciada por el senador Joseph McCarthy, llegó a la presidencia de Estados Unidos, John Fitzgerald Kennedy.

El presidente Kennedy con un programa denominado “Nueva Frontera” buscó la recuperación económica del país, mejorar la administración pública, diversificar los medios de defensa y proponer el establecimiento de una alianza para buscar el desarrollo integral de Latinoamérica.



Elegido como el trigésimo quinto presidente de los Estado Unidos en 1960, en un momento de tensión frente al desafío soviético y al malestar general hacia la política de Eisenhower, cuyos métodos de contención resultaban insuficientes. Durante su gobierno tuvo lugar la invasión a Bahía de Cochinos y la crisis de los misiles rusos en Cuba.

Apoyado por las ideas del economista y sociólogo John Kenneth Galbraith y un grupo de intelectuales a quienes llamó a la Casa Blanca para colaborar en su proyecto, se apoyó en su libro "La sociedad Opulenta" (The Affluent Society) que ponía en sobreaviso la supervivencia de la democracia en Estados Unidos, lo que influía en las decisiones de Kennedy por esa izquierda moderada. Fue presionado por esas simpatías de izquierda que lo llevaban a tomar actitudes de conciliación con respecto a los soviéticos y a decidir en algunos con una línea dura en la política exterior.

Kennedy planteaba que *"aquellos que hacen de las revoluciones pacíficas un imposible hacen que las revoluciones violentas sean inevitables"* y por lo tanto debían crearse mecanismos para mejorar las condiciones de la población. Buscó la manera de evitar el comunismo, creando una Alianza para el Progreso por medio de la cual se enviaría ayuda a los países en problemas dentro de la región y se protegerían los derechos humanos.

El empobrecimiento y la desigualdad entre los países con menos desarrollo fueron creando un ambiente de hostilidad y de rechazo hacia las potencias económicas, y las clases burguesas dominantes. La tesis de la industrialización como el principio del desarrollo no fue la respuesta a los diversos grupos sociales. Esta situación creaba situaciones de enfrentamiento que se hacía más evidente con el triunfo de la revolución cubana al generar expectativas de cambio desde la base social y la



guerra fría como política de enfrentamiento entre las dos superpotencias. La revolución cubana permitía a la población reconocer su estado de miseria y explotación que debían tener respuestas políticas por parte del Estado.

Una vez conocido el triunfo de la revolución cubana, dirigentes exiliados de República Dominicana intentaron en junio de ese mismo año, una acción similar en su país para derrocar al dictador Rafael Leónidas Trujillo apoyados por el régimen comunista cubano, pero fracasaron.

La revolución cubana por primera vez llevó a Estados Unidos a entender que la región podía entrar en una situación de rebelión dados los problemas sociales y económicos que llevaron a un problema político a los gobiernos de los países al no poder encontrar soluciones rápidas y efectivas y que:

“también se extiende a la propia potencia hegemónica que podía temer que el deterioro progresivo de la economía abriera a escala continental el camino a soluciones que como la cubana impugnaban, junto con la hegemonía de los estados Unidos, la vigencia misma del orden económico-social cuya defensa es el objetivo declarado de la política internacional de ese país”. (Halperin Donghi. Ibídem)

En el discurso pronunciado por el Presidente John F. Kennedy el 13 de marzo de 1961 en la Casa Blanca ante el cuerpo diplomático Latinoamericano, altos funcionarios y miembros del Congreso de los Estados Unidos, hace una fuerte defensa de la libertad de los pueblos latinoamericanos y de su reconocimiento.

A partir de la invocación a la solidaridad y la defensa de la democracia de los pueblos de América el presidente Kennedy decidió invitarlos a buscar unidos la realización de objetivos que les permitieran lograr el fortalecimiento de la



instituciones con la participación de los ciudadanos de los países de la región, por ello inicia su discurso con una reflexión sobre la importancia de la unión ante la amenaza comunista y la expansión de la democracia.

Kennedy plantea la importancia del reconocimiento de las nuevas repúblicas del continente y la unión de los pueblos de América, recordando a Bolívar y su deseo *“de ver a las Américas convertidas en la más grande región del mundo”*, pero advirtiendo del peligro de que este sueño no se cumpliera.

La posibilidad de terminar con la pobreza y la ignorancia es señalada por Kennedy como posible con la ayuda de la ciencia. Lograr el progreso económico y justicia social con la participación de hombres libres dentro de un marco de instituciones democráticas.

Reconoció que Estados Unidos de América ha sido el primero en no comprender el sentido de estos propósitos, así como mucha gente de la América Latina que no entienden *“la urgente necesidad de librar al pueblo de la pobreza, la ignorancia y la desesperación”*.

La operación panamericana fue el instrumento adecuado para afrontar el problema. Es el momento para Kennedy de lograr una integración regional, la ampliación del comercio, estabilizar la economía, satisfacer las necesidades de techo, trabajo, tierra, salud y escuelas, para mejorar la calidad de vida de los habitantes y disminuir la pobreza y de esta manera detener el descontento social por medio de una Alianza para el Progreso.

Esta Alianza trazó 10 objetivos que debían cumplirse en diez años, luego de los cuales América Latina lograría su desarrollo económico planificado bajo una



reforma social y económica, que aumentara el nivel de vida las familias y que este progreso no quedara solo para unos cuantos privilegiados.

Los recursos para cumplir con estos objetivos serían suministrados por los Estados Unidos y cada Estado de la región debería formular un Plan de Desarrollo de largo alcance con metas y prioridades que *“asegurarían la estabilidad monetaria; establecerían procedimientos para el cambio social vital, estimularían la industria e iniciativa privadas, y facilitarían los medios necesarios para realizar un máximo esfuerzo nacional”*.

Para la formulación de estos planes se contaría con la colaboración del Consejo Interamericano Económico y Social, la Comisión Económica para la América Latina y el Banco Interamericano de Desarrollo que reunirían a los principales economistas y expertos del hemisferio.

En los documentos del Departamento de Estado de los Estados Unidos, se encuentran las políticas que el gobierno de Kennedy plantea para el desarrollo y el crecimiento de los países de la región, partiendo de la base de la elaboración de planes de desarrollo, formulados con la ayuda de otros organismos internacionales y la necesidad de reformas estructurales al interior de cada país, la estabilización de los precios en los productos básicos, que había sido una permanente lucha de la región para lograr una estabilización en los términos de intercambio, es así como en el memorando de Goodwin a Kennedy relacionado anteriormente se lee;

“b. The Alianza introduced the concept of long-term planning and programming. This was absent from previous U.S. policies and yet must be considered the basis for today’s development efforts.



c. The entire institutional structure, including the OAS Experts, the Planning Institute, etc. – with the exception of the Inter-American Bank – has been newly created by the Alianza.

d. The stress on social reform as a condition of development aid- although first intimated in the Act of Bogotá – has become a matter of central emphasis under the Alianza. It was impossible to demand social reform as a condition of long-term development financing before this because long-term development financing was not available.

e. The entire program of commodity stabilization is new since our previous policy actually opposed the idea of stabilizing commodity prices.

f. The Alianza was the first to put U.S. support behind programs of economic integration in Latin American”⁴

⁴ b. La Alianza introdujo el concepto de planificación y programación a largo plazo. Esto estuvo ausente de las políticas anteriores de Estados Unidos y, sin embargo debe considerarse la base para los esfuerzos de desarrollo de hoy.

c. Toda la estructura institucional, incluyendo a los Expertos de la OEA, el Instituto de Planificación, etc. - con la excepción del Banco Interamericano - ha sido recientemente creada por la Alianza.

d. El énfasis en la reforma social como condición de ayuda para el desarrollo,- aunque primero fue insinuado en el Acta de Bogotá - se ha convertido en una cuestión de énfasis central en la Alianza. Para exigir la reforma social como condición de financiamiento para el desarrollo a largo plazo antes de esto era imposible porque la financiación del desarrollo a largo plazo no era posible.

e. Todo el programa de estabilización de los productos básicos es nuevo ya que nuestra política anterior de hecho se opuso a la idea de estabilizar los precios de los productos básicos.

f. La Alianza fue la primera en obtener el apoyo de EE.UU. detrás de los programas de integración económica en América Latina



Kennedy de igual forma propuso, una integración económica para ampliar los mercados por medio de un mercado común centroamericano y zonas de libre comercio y así evitar los cambios frecuentes de los precios y las mercancías que afectan las economías de los países. Se debía capacitar a quienes iban a manejar las economías de los países en desarrollo por medio de programas de adiestramiento técnico.

Finalmente Kennedy planteó que los pueblos de América Latina debían gozar de una plena libertad política *"Esta libertad política debe ser acompañada por un cambio social. Porque a menos que se lleven a efecto libremente las reformas sociales necesarias, incluyendo reformas agrarias y tributarias; a menos que amplíemos las oportunidades de todos nuestros pueblos; a menos que la gran masa de americanos comparta la creciente prosperidad - nuestra alianza, nuestra revolución y nuestro sueño habrán fracasado"*.

El discurso del presidente Kennedy es claro en su propósito de buscar no solo aliados que respalden sus políticas en el hemisferio sino también en su posición de rechazo a gobiernos que pretendían imponer sus ideas aprovechando la coyuntura de la revolución cubana. La idea principal era buscar el desarrollo económico de los pueblos y de esta manera alejar cualquier posibilidad de dar cabida a movimientos revolucionarios. Es importante resaltar la idea de lograr un avance en la cooperación y la cultura en doble vía, es decir de los norteamericanos hacia Latinoamérica y de manera contraria los latinoamericanos hacia Norteamérica a través de convenios universitarios, propuestas de seguridad alimentaria, salud, reformas fiscal y agraria y de una industrialización en el sector económico.



Siempre se ha planteado a nivel académico, la intervención de Estados Unidos en las políticas de la región latinoamericana y cuál ha sido su impacto en las decisiones económicas y sociales por parte de estos países.

Los recursos económicos se han constituido en la puerta de entrada de los norteamericanos a estas decisiones y para el caso de Colombia las ayudas y donaciones hacían parte de esa política intervencionista que es mirada con cierto recelo por parte de la comunidad internacional, que ven en los gobiernos colombianos a un país pro-norteamericano, más aun en los últimos tiempos donde han surgido gobiernos de tendencia izquierdista en la región que están totalmente en contra de las administraciones de EE.UU.

La Alianza para el Progreso fue creada como un mecanismo de ayuda a las naciones latinoamericanas, pocos años después del triunfo de la revolución cubana, que los pueblos de la región vieron como la gran posibilidad de la llegada al poder de una minoría oprimida y explotada por una elite oligárquica dominante que solo buscaba su propio beneficio y enriquecimiento. Esta acción revolucionaria y de fácil contagio puso en alerta al gobierno norteamericano y lo llevó a crear una política de contención para evitar la expansión del comunismo.

En 1958 en América Latina ya se generaban unos planteamientos desde la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL, en los cuales se pretendían encontrar respuestas para el caso del subdesarrollo de la región por medio de la destinación de recursos para proyectos de inversión social, por lo que era necesario adoptar políticas que involucraran la población en el crecimiento económico. La idea era fortalecer la integración regional vía panamericanismo disminuyendo las desigualdades extremas en los niveles económicos y sociales entre los países y que una mejor distribución del ingreso evitara su concentración.



Esta idea de buscar un cambio en la concepción de crecimiento y desarrollo para los pueblos latinoamericanos llevó a citar una reunión en Bogotá en septiembre de 1960, convocada por la OEA donde se plantearía el estudio y la formulación de medidas de cooperación económica continental. En esta reunión se acordó la elaboración de planes de desarrollo al interior de cada país, de manera que fueran complementarios con medidas para hacer frente a las necesidades sociales.

“Se estableció el Programa Interamericano de Desarrollo Social, que tendría como propósito lograr que en los países se diseñaran propuestas económicas y sociales, de manera que a través de normas contribuyeran a mejorar las condiciones de vida de la población. Estados Unidos presentó la decisión de establecer el Fondo Especial Interamericano de Desarrollo (FID), el cual fue creado en mayo de 1961, a partir de los US\$500 millones aportados por ese país, con los cuales se debían financiar los programas de reforma agraria, acueducto, vivienda, educación y adiestramiento avanzado en ramas relacionadas directamente con el desarrollo social”. (Arévalo – Hernández, 1991).

El plan establecía una ayuda de 20.000 millones de dólares que se entregarían durante 10 años hasta conseguir un crecimiento económico del 2,5%. Deberían ser utilizados en reformas agrarias, fiscales, vivienda, educación e infraestructura de manera que se crearan las condiciones para lograr el desarrollo y una estabilidad política en la región.

Las anteriores propuestas condujeron en agosto de 1961 a realizar una reunión en Punta del Este (Uruguay) en donde se firmó la “Declaración a los pueblos de América” en la cual los países signatarios se comprometían a "acelerar el desarrollo económico y social, a fin de conseguir un aumento sustancial y



sostenido del ingreso por habitante, para acercar en el menor tiempo posible el nivel de vida de los países latinoamericanos al de los países industrializados".

Entre los objetivos consagrados en esa Carta estaban: incrementar el ingreso por habitante en no menos de 2.5% anual, lograr una distribución equitativa del ingreso, avanzar en el proceso de diversificación económica nacional y reducir la dependencia respecto al comercio exterior, acelerar la industrialización y aumentar el nivel de empleo, elevar la productividad y la producción agrícola.

Entre los temas con mayor relevancia se encontraba el de realizar una reforma agraria integral que permitiera transformar los injustos sistemas de explotación y la desigual distribución en la tenencia de la tierra, además de mantener niveles de precios estables.

También se podía tratar de integrar las organizaciones sociales de los pueblos de América Latina, para involucrarlos en los programas económicos por medio de subvenciones y de préstamos, evitando que intervinieran en política y se alejaran de las propuestas comunistas.

Para Estados Unidos la actitud positiva en la mayoría de los países latinoamericanos, permitió crear nuevos conceptos en política, relacionados con el desarrollo del programa de la Alianza para el Progreso, buscando un mayor acercamiento aún con las organizaciones sindicales que en principio se rebelaban contra el denominado imperialismo, pero que en algunos casos se acercaban a los conceptos de desarrollo estimulados desde la administración de la Casa Blanca,

Tal era el caso en el que se buscó, la posibilidad de construir sindicatos amigos, a los cuales se les podía entregar préstamos y donaciones que fueran



seleccionados y los cuales pudieran realizar proyectos que beneficiaran a sus miembros con el beneplácito de la administración norteamericana.

Esta política se encuentra en un documento del Departamento de Estado de los Estados Unidos en los que se propone colaborar con estas organizaciones, Relaciones Exteriores de los Estados Unidos, 1961-1963, Volumen XII, Repúblicas Americanas, Documento 39, páginas 88 y 89

“Programs to build moderate labor unions might center on makings loan and grants directly to selected union federations and locals for cooperative socio economic project that benefit their members

Increasing support for unions would primarily be a matter of giving selected unions priority in the disbursement Of AID and IDB assistance for housing, health education, and cooperative productive enterprises. (Financial assistance in item III, 4 b of the Latin American Guidelines for policy to union in supported and policy and operations) Careful selections of the unions to receive Alliance aid would be essential to insure that only strongly based unions with non communist but dynamic leadership are assisted in extending their benefits and thus their membership and strength. There are many unions in Latin American that deserve US support as, for example, Aprista unions in Peru (like de federation of textile Workers) and the Lima Unions of Bus workers) democratic unions in Argentina (General Confederation of Commercial Employees and confederation of Municipal Workers), progressive industrial unions in El Salvador (Cigarette Factory Union and Brewery Union), and budding moderate unions in Brazil (the Sao Paulo clothing workers and metallurgical workers). The labor attaché and other members of the Embassy and USOM staff should be able to select such and in many cases informally to generate planning and preparation of project plans and loan or grant applications.



The increase in cooperative socio-economic activity will in itself lessen the importance to unions of activity in politics as the main means of accomplishing unions goals. The improvement of living standards through cooperative action will give immediate meaning to union membership and tend to direct union interest to productive activity. Moreover, by actually participating in the Alliance unions will tend to become supporters for other aspects of the Alliance program in their country. Foreign Relations of the United States, 1961–1963, Volume XII, American Republics, Document 39, Pages 88 y 89”⁵

⁵ Programas para construir sindicatos moderados "podrían centrarse en subvenciones de préstamos y donaciones directamente a las federaciones y sindicatos locales seleccionados para el proyecto socioeconómico de cooperación que beneficien a sus miembros

Aumentar el apoyo para los sindicatos sería ante todo una cuestión de dar prioridad a los sindicatos seleccionados en el desembolso de la ayuda y la asistencia del BID para la vivienda, la educación para la salud, y las empresas productivas de cooperación. (La asistencia financiera en el punto III, 4 b, de las Directrices de América Latina para la política de la Unión en el apoyo a las políticas y operaciones) Las selecciones cuidadosas de los sindicatos para recibir la ayuda de la Alianza sería esencial para asegurar que los sindicatos basados única y fuertemente en lo económico -y no con lo comunista- pero el liderazgo dinámico debe ser respaldado en la ampliación de sus beneficios y por lo tanto en su calidad de miembro y de fuerza.

Hay muchos sindicatos en América Latina que a Estados Unidos le merecen apoyo como, por ejemplo, los sindicatos apristas en el Perú (como de la federación de trabajadores del sector textil) y los sindicatos de trabajadores de Buses de Lima) sindicatos democráticos en Argentina (Confederación General de Empleados de Comercio y confederación Municipal de Trabajadores), los sindicatos industriales progresistas en el Salvador (la Unión de la Fabrica de cigarrillos y de la Unión de la fábrica de cerveza), y en ciernes sindicatos moderados en Brasil (los trabajadores de ropa de Sao Paulo y de los trabajadores metalúrgicos). El agregado de mano de obra y otros miembros del personal de la Embajada y USOM deben ser capaces de seleccionar estos y en muchos casos de manera informal para generar la planificación y la preparación de planes de proyectos y solicitudes de préstamos o subvenciones.

El incremento de la actividad socio-económica cooperativa en sí mismo disminuir la importancia de los sindicatos de la actividad en la política como los principales medios para lograr los objetivos de los sindicatos. La mejora del nivel de vida a través de la acción cooperativa dará significado inmediato a la afiliación sindical y tienden a dirigir interés de la Unión a la actividad productiva.



La Alianza para el Progreso se basó conceptualmente en la teoría de la modernización, tesis esgrimida por la academia estadounidense para buscar un cambio social en los países del tercer mundo, como un proyecto político que le va a permitir a Estados Unidos orientar, dirigir y controlar el cambio social global. (Rojas, Diana 2010: 91-124)

La teoría de la Modernización surgió como una respuesta teórica a la percepción del comunismo como una amenaza regional y buscaba la solidaridad, confianza y lealtad de los países de la región. Existía preocupación por el fracaso de los países tercermundistas al intentar introducir sus economías al sistema global. Los modelos de desarrollo implementados para sustituir importaciones por productos producidos internamente habían fracasado frente al modelo comunista que ofrecía una alternativa rápida y convincente de desarrollo.

Para esta teoría, las sociedades se dividían en tradicionales y modernas separadas por una dicotomía en las que las sociedades modernas avanzaban hacia el desarrollo por su permanente contacto con países desarrollados, mientras las tradicionales se mantenían en situaciones de atraso y de pobreza. Este cambio de sociedades tradicionales a modernas, exige la industrialización, una organización económica, estructuras políticas fuertes y un sistema de valores sociales.

El desarrollo de un sector moderno debe absorber al sector tradicional por medio de un proceso de automatización, de secularización de la cultura, de diferenciación social, especialización de los roles y las funciones, de división del

Por otra parte, por el hecho de participar en los sindicatos de la Alianza tenderá a convertirse en seguidores de otros aspectos del programa de la Alianza en su país "



trabajo y de aumento de las inversiones. (Peemans Jean-Philippe, 2002; 46, citado por Rojas Ibídem.)

Se trata entonces de identificar las diferentes estrategias de intervención militarista y paternalista, que caracterizaron las relaciones de Estados Unidos con América Latina en el periodo de la Guerra Fría para evitar la expansión del comunismo en la región.

4. El proyecto en marcha

Los objetivos de lograr una alianza para el desarrollo integral del continente americano planteados por la administración Kennedy en su discurso de candidatura y en su programa de política interna al crear “*la nueva frontera*” como un proyecto basado en la parte social, con recursos para la educación, la salud y el desempleo por medio de reformas sociales, son recibidos por los pueblos latinoamericanos con escepticismo.

Esta posición, se da, en razón a las condiciones de desigualdad, marginación, pobreza y miseria, factores que se unían a la inconformidad por el malestar de la población a la política del presidente Eisenhower y que encuentran en la revolución cubana, un camino para realizar cambios profundos en sus sociedades de manera que se pudieran eliminar estas lamentables condiciones.

“En casi todos los países de la región se despertaron expectativas de democratización, de cambios económicos y de ampliación de los procesos de incorporación y de participación política y social. No obstante, en la mayoría de los casos, las expectativas generadas no lograban cumplirse; en parte, porque el propio proceso de cambio generaba conflictos que los grupos de poder no estaban dispuestos a asumir – dado que afectaban sus



posiciones de privilegio –, o porque los gobiernos que habían asumido la nueva conducción política, tensionados por las pugnas sociales, se mostraban incapaces de resolverlas, defraudando las esperanzas puestas en ellos”. (Faletto Enzo 1998,112)

Era necesario entonces lograr un acuerdo con el gobierno estadounidense para el cumplimiento de estos objetivos y así contribuir al desarrollo económico y social de los países de la región. Se realizaría en cada país latinoamericano un plan de desarrollo en el cual se formularían las políticas estratégicas incluidas en un programa que estaría respaldado por una ayuda financiera superior a los 20.000 millones de dólares y la realización de reformas que incluirían, la democratización de los países frente a gobiernos dictatoriales que en el pasado habían sido respaldados por la administración norteamericana, reformas estructurales para los sectores agrarios, tributario y de política fiscal, vivienda y una política de créditos en el largo plazo, de precios para las exportaciones, el fortalecimiento de los programas de investigación y el respaldo a la Organización de Estados Americanos – OEA, como el organismo que podía servir de conciliador entre los países miembros.

Kennedy en su discurso de 1961 ante el cuerpo diplomático latinoamericano hizo énfasis en promover *“Un Consejo Interamericano Económico y Social fortalecido, en colaboración con la Comisión Económica para la América Latina y el Banco Interamericano de Desarrollo, puede reunir a los principales economistas y expertos de nuestro hemisferio para que ayuden a cada país a trazar su propio plan de desarrollo, y mantener una revisión constante del progreso económico del hemisferio”.*

Todos los anteriores objetivos planteados por la administración Kennedy eran el resultado de las propuestas de los presidentes del área que buscaban el respaldo



del gobierno norteamericano a la solución de sus problemas expuestos en la Conferencia Interamericana Económica y Social en la ciudad de Punta del Este (Uruguay). Los planes y estrategias que se aprobaron contenían cuatro puntos esenciales:

1. Los objetivos de la Alianza para el Progreso
2. Desarrollo Económico y Social
3. Integración Económica de América Latina
4. Productos básicos de Exportación

Con el desarrollo de estos puntos se buscaba dar respuesta a los movimientos de inconformidad que se llevaban a cabo en los diferentes países con movilizaciones y debates políticos que ponían en peligro las frágiles democracias y que encontraban en el crecimiento y el desarrollo económico una salida estructural a sus problemas, convirtiéndose en temas de análisis y cuestionamiento en especial por la dependencia económica y tecnológica con Estados Unidos y Europa, como razón de su atraso y subdesarrollo.

Por esta razón la Comisión Económica para América Latina reunió una comisión de expertos que analizaron la situación del continente y buscó entre otras, las razones del subdesarrollo. De sus ideas surgió un escrito que planteaba la teoría del desarrollo;

“el subdesarrollo está ligado a la expansión de los países industrializados y que las relaciones de dependencia en el mercado global se reflejaban en las relaciones de dependencia estructural dentro de los estados y las comunidades. Aunque existen diferencias entre los enfoques de la dependencia, generalmente la pobreza es explicada como un resultado de las circunstancias particulares de la estructura social, el mercado laboral, la



condición de explotación laboral de la fuerza de trabajo y la concentración del ingreso". (Gunder Frank André (1967:1976); citado por clacso.org en la teoría de la dependencia).

Esta teoría desarrollista apoyó la necesidad de realizar reformas estructurales para salir del subdesarrollo y del atraso económico. Países como Brasil con Juscelino Kubitschek, y Arturo Frondizi en Argentina ya aplicaban esta política desarrollista desde 1958.

Las propuestas inicialmente de Kubitschek, los argumentos planteados desde la CEPAL y la confirmación de estas ideas por parte de la administración Kennedy, se constituyen en la plataforma de entrada de la Alianza para el Progreso en los países de América Latina cuyos gobiernos reciben con beneplácito el programa.

5. Las respuestas de todo un Continente

América latina recibió el programa de la Alianza para el Progreso con un marcado optimismo por parte de los gobernantes de la región, aún cuando algunos de ellos la recibieron con cierta cautela. En especial porque creían en un cambio de posición en las relaciones entre Estados Unidos y América latina.

"Según indica Jeffrey F. Taffet, profesor asociado de historia en la Academia de la Marina Mercante de Estados Unidos, y autor del libro titulado Foreign Aid as Foreign Policy: The Alliance for Progress in Latin America, (La ayuda exterior como política exterior; la Alianza para el Progreso en América Latina) en todo el hemisferio "había la percepción de condescendencia de Estados Unidos", que "Kennedy estaba tratando de cambiar". Kennedy quería establecer una asociación entre Estados Unidos y América Latina, que no llevara rastros de paternalismo ni explotación, dijo



Taffet, al agregar que "los latinoamericanos lo tomaron en serio porque creían que realmente quería hacer eso" (Monsen 2011)

Con esta percepción, los gobernantes de América Latina iniciaron un proceso de reformas para recibir los recursos financieros que Washington había prometido para los países que se comprometieran con cambios en los sectores agrario, tributario y el fortalecimiento de la democracia y la modernización económica

"Una vez se formalizó la propuesta de ayuda solicitada por Kubitschek, se reunió el "Comité de los 21" presidida por el expresidente de Colombia Alfonso López Pumarejo, el cual promovía entre otros aspectos la creación del Banco Interamericano de Desarrollo, el problema de los precios de los productos básicos exportados por América latina, la integración regional por medio del Mercado Común Centroamericano y la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio y por último la Cooperación Técnica" (Lleras Camargo; citado por Caballero Argáez 2011).

Bajo estos parámetros se dio inicio al programa de la Alianza para el Progreso en América Latina, para lo cual se relacionan algunos de ellos:

Arturo Frondizi elegido presidente de Argentina en 1958 eligió el desarrollismo como su política de gobierno, tomando como base las teorías de la CEPAL que estaban fundamentadas en la teoría de la dependencia, pero con la diferencia de apoyar las empresas multinacionales como factor de impulso del desarrollo industrial y no al Estado como instrumento de ese desarrollo. (Altamirano Carlos 1998).

En relación con la política exterior hubo un acercamiento con la administración Kennedy, en especial con su programa de la Alianza para el Progreso pero



manteniéndose independiente en su política de relaciones internacionales abiertas con los países asiáticos incluida la Unión Soviética. Sin embargo no estaba de acuerdo con la política de seguridad de Kennedy. Este acercamiento se expresó en una extensa carta presidencial de Frondizi a la administración Kennedy en la cual señalaba:

“Estamos unidos por la geografía, la historia, y sobre todo, por las espiritualidades (...) Somos una sucursal del mundo occidental (por ejemplo, Europa). El Plan Marshall salvó los valores y civilización occidentales. Hoy, América latina está atravesando un período en el cual están en juego los valores básicos, debido a la acción de factores desestabilizantes como los bajos ingresos, la enfermedad y la ignorancia. Estamos infectados, como tú has reconocido, por el subdesarrollo. Ningún país subdesarrollado puede resolver estos problemas democráticamente sin ayuda de los países desarrollados. La educación y la tecnología son tan importantes como el ingreso. Hay demasiado por hacerse, a tal punto que todo necesita hacerse, por lo tanto deberíamos primero focalizar nuestra atención en las industrias básicas y los servicios”.

El entusiasmo de Frondizi renovó para la Argentina el aprecio del gobierno de los Estados Unidos porque, mientras el resto de América latina aprobaba “cautelosamente la Alianza”, Frondizi le otorgó “un respaldo directo e inequívoco”. Frondizi y Kennedy comenzaron su relación en términos que fueron “los más amistosos en muchos años”, basados en los préstamos y el capital privado norteamericanos. Pero aún existían problemas significativos en la vinculación bilateral. Mientras la adhesión de Frondizi a los programas de estabilización era aplaudida en los Estados Unidos, estos mismos programas habían retardado el desarrollo industrial argentino (Tomado de la Historia General de las Relaciones



Exteriores de la República Argentina. El gobierno argentino frente a la Alianza para el Progreso y la cuestión cubana)

El problema que se presentaba radicaba en que mientras Frondizi apoyaba los programas de estabilización de los norteamericanos, estos mismos programas habían retardado el desarrollo industrial argentino. La producción caía y el país tenía un enorme déficit comercial con los Estados Unidos

En Argentina no se realizó ninguna reforma para solucionar el problema de los campesinos y del campo por cuanto el tema de la reforma agraria no tuvo importancia, y no hacía parte de la agenda política durante este gobierno, posiblemente por el alto grado de urbanización que se dio y el apoyo a la agricultura familiar y la hacienda capitalista de mediano tamaño que la hace de alguna manera productiva más aún al no existir un problema demográfico que afecte la propiedad rural. Al igual que en Uruguay y Paraguay el tema de la reforma agraria no fue un tema importante a pesar de presentarse problemas de colonización que nunca han tenido influencia o la necesidad de reformas en la tenencia de la tierra.

En estos tres países, Argentina, Uruguay y Paraguay no se presentaron levantamientos campesinos de mayor importancia.

Brasil un país cuya extensión territorial lo señala como el quinto país de mundo y el primero en superficie apta para la agricultura con un marcado problema de exclusión social y de pobreza con grandes cordones de miseria alrededor de las grandes ciudades. Para Brasil la Alianza para el Progreso se traduce en la respuesta de la administración norteamericana, inicialmente del presidente Eisenhower y posteriormente del presidente Kennedy a las inquietudes expresadas por el presidente del Brasil Juscelino Kubitschek.



Kubitschek (1956-1961) cuya política desarrollista marcó su gestión en Brasil, favoreciendo la inversión del capital extranjero y la expansión industrial como mecanismo de desarrollo para lograr la formación de un mercado interno que tendría como base la sustitución de importaciones. Formuló durante su gobierno el Plan Nacional de Desarrollo “Plan de Metas” – crecimiento de 50 años en 5 -- con la ejecución en grandes inversiones públicas, salud y educación incluida la construcción de Brasilia como la nueva capital del Brasil.

Propone en 1958 por medio de un documento la “Operación Panamericana” que busca dar una nueva orientación a la política continental de manera que se pueda responder a los retos del desarrollo adecuando las agencias interamericanas a los principios del desarrollo y la estabilización de los mercados para los productos primarios entre otros objetivos. Para Kubitschek las ideas de reforma estaban en el aire y el país comenzaba a tomar conciencia de la necesidad de cambios estructurales en la economía, en las formas de vida y en la educación para combatir el analfabetismo. En 1960 recién proclamada la victoria de la revolución cubana, Fidel Castro fue a Rio de Janeiro visitando a Juscelino Kubitschek y a Janio da Silva Quadros.

“Cuando Janio Quadros sucedió a Kubitschek en el poder, se encontró con un Brasil transformado por el éxito del Plan de Metas. Pero le era necesario elaborar una estrategia de negociación de la deuda, habida cuenta el extraordinario endeudamiento externo que también había recibido como legado. La deuda vencía dentro de su mandato, extendiéndose a los comienzos del de Joao Goulart. La inflación parecía incontrollable, y afectaba la continuación del modelo de desarrollo. (Polak Federico Gabriel 2011)



Brasil en la presidencia de Joao Goulart 1961 – 1963 cuya administración estuvo enmarcada en el programa de la Alianza para el Progreso, realizó una serie de reformas en los aspectos económicos, sociales, educativos, de política energética y de la minería. Aprobó en 1962 el Plan Trienal para combatir la inflación, promulgó la ley de impuesto único sobre el consumo de energía eléctrica, legalizó la organización de sindicatos rurales en el país, la Ley de Directrices y Bases de la educación para la cual el Estado asumiría plenamente su obligación de garantizar el sistema público de calidad en la educación popular entre otras reformas. “Robert Kennedy visitó Brasil en 1963 dentro del programa de la Alianza para el Progreso, dejaba claros los intereses de los Estados Unidos al *“protestar ante jango por el programa brasileño de producción de acero para exportación, contra la aplicación de la Ley de Remesas de Lucros aprobada por el Congreso y contra la Ley de expropiación de las empresas de la ITT y la Bond & Share”* (Ribeiro Darcy citada por Mota López).

“Podría resultar a primera vista paradójico que Brasil haya sido el país más favorecido por la Alianza para el Progreso durante el gobierno nacionalista de Joao Goulart. Pero la paradoja cesa no bien se conoce la distribución interna de la ayuda recibida; los créditos de la Alianza fueron sembrados como minas explosivas en el camino de Goulart”. (Galeano Eduardo 2006)

Chile para 1960 atraviesa por dificultades económicas y de límites con sus vecinos. Un fuerte terremoto sacude el país lo que obliga al presidente Jorge Alessandri Rodríguez a aceptar ayuda del exterior.

El programa de la Alianza, comienza con la declaración del embajador de Estados Unidos, Charles W. Cole El 4 de Julio de 1962, en donde manifiesta que;



“La amplia aceptación del plan cooperativo “Alianza para el Progreso” es manifestación tangible de los deseos de este hemisferio de alcanzar las grandes oportunidades de realización que esperan en la “Nueva Frontera”. Se puede tener éxito merced a una firme voluntad de trabajar, de cooperar, de sacrificar”. (Documentos básicos de la Alianza para el Progreso. Biblioteca Nacional de Chile)

La iglesia católica en razón a la situación social de los campesinos expresa su inquietud en la pastoral “El deber social y político que busca reformar el sector agrario del país”. Bajo el mandato de Jorge Alessandri Rodríguez y con el apoyo del programa de la Alianza para el Progreso, se realiza una débil y pequeña reforma agraria (Ley 15020 de 1962) conocida como la “Reforma del macetero” que no causa mayor impacto donde se mantiene al campesinado y al proletariado al margen de cualquier tipo de organización política o sindical por las mismas razones que hacían necesario un férreo control político y electoral sobre el conjunto de los trabajadores agrícolas. (González Casanova 1985; 89).

Para el periodo presidencial que comienza en 1964 se presenta una influencia política de Estados Unidos desde el programa de la Alianza para el Progreso por medio de préstamos a la candidatura de Eduardo Frei Montalva, con la idea de que una coalición de partidos de izquierda no llegara al poder con Salvador Allende. En el gobierno de Frei con su “revolución en libertad” que es un plan en contra de la revolución cubana, se aprueba la Ley número 16640, que amplía la reforma agraria, también se apoya la sindicalización campesina (ley 16625) y la organización de pequeños propietarios. Durante el mandato de Frei se expropiaron 1.408 predios, con 23,4% de la tierra regada del país y 34,7% de la tierra de secano, y se benefició a 21.290 familias. Con la llegada del gobierno de Salvador Allende y la Unidad Popular (1970-73) se aceleró el proceso expropiatorio con la creciente movilización de las organizaciones campesinas. En



menos de tres años se expropiaron 4.401 predios, con 35,3% de la tierra regada y gran parte de la tierra de secano, y se benefició a 39.869 familias. (Drozt Oswaldo 2014)

Este reformismo democrático calzaba a la perfección con los planteamientos de la Democracia Cristiana de Frei, que vislumbraban un ambiente “revolucionario” en América Latina, lo cual no significaba necesariamente caer bajo los influjos del marxismo, pero si daba cuenta de la necesidad que tenían los pueblos latinos de cambiar de forma radical su realidad. (Ruiz Godoy, 2010; 41)

Para 1965 Estados Unidos niega nuevos préstamos a Chile ante la falta de necesarios avances en las reformas agraria y fiscal que era fundamental para el proyecto de la Alianza para el Progreso. La Alianza hacia énfasis en la necesidad de realizar reformas profundas a las matrices económicas de los países latinoamericanos para superar el subdesarrollo.

En el Perú se inicia el programa de la Alianza para el Progreso bajo la presidencia de Manuel Prado Ugarteche (1956 -1962) y al igual que los demás países del continente, Perú atravesaba dificultades sociales por la crisis económica con protestas que reclamaban una reforma agraria y en especial en contra de la compañía norteamericana International Petroleum Company (IPC) por la que se creó un fuerte nacionalismo en contra de esta compañía, que explotaba el petróleo en los yacimientos de La Brea- Pariñas.

Fernando Belaunde Terry llega a la presidencia (1963-1968) y realiza grandes obras públicas de infraestructura financiadas con créditos externos. Propició las elecciones democráticas para los alcaldes, realizó transformaciones en la estructura agraria con el desarrollo de microproyectos con participación popular, construcción de viviendas, fortaleció la capacidad de gestión de los gobiernos



locales, la reorientación de la inversión pública para generar una mayor integración nacional y corregir las deficiencias de un modelo económico centralista. Estas reformas que fueron anunciadas en el Programa de la Alianza para el Progreso no fueron del agrado de la administración norteamericana;

“Por el contrario, no deja de sorprender que frente a una visión desarrollista proyectada hacia el interior del Perú, para corregir los grandes desequilibrios históricos de manera gradual, democrática y pacífica, enviados de la Casa Blanca consideraran, luego de ser informados acerca de las iniciativas del nuevo gobierno, que, si bien era cierto que el mandatario peruano era imaginativo tenía una visión poco pragmática para abordar los temas del desarrollo”. (Walter J Richard, citado por Basombrío Ignacio 2011)

En Perú se realizó una de las reformas agrarias más importantes, presionadas por las fuertes migraciones que se presentaban del campo a la ciudad y al temor de las clases urbanas de la formación de “cinturones de pobreza” en las ciudades entre otras razones que obligaron a las clases dirigentes a tomar acciones en este campo.

“La clase política conservadora, reacia a la idea misma de una reforma agraria, se vio obligada a aplicar alguna forma de intervención para modificar la estructura de la propiedad. Así, en las décadas de 1950 y 1960 una serie de hechos dieron inicio a la transformación del campo peruano.

En 1956 un Gobierno de derecha formó una comisión para la reforma agraria y la vivienda; en 1962 una Junta Militar de Gobierno expidió una ley de reforma agraria que, en la práctica, convalidaba la ocupación de tierras por campesinos en los latifundios de los valles de La Convención y Lares, en el departamento del Cusco; en 1964 un Gobierno democrático aprobó



una Ley de Reforma Agraria que debía tener alcance nacional pero que, a falta de decisión política, fue tímidamente aplicada; en 1969, por último, un Gobierno Militar (General Juan Fernando Velasco Alvarado) expidió y ejecutó una nueva Ley de Reforma Agraria, esta vez con el respaldo de la institución que era —y sigue siendo— la más organizada del país: las Fuerzas Armadas” (Eguren Fernando 2007;11)

México al igual que los demás países del continente con la llegada del Programa de la Alianza para el Progreso se suceden una serie de reformas estructurales que buscan el desarrollo y el crecimiento económico, basados en una política de planeación por medio de planes de desarrollo.

“Al iniciarse la década de los años sesenta y con la Alianza para el Progreso promovida, después del triunfo de la Revolución Cubana, por el presidente Kennedy y que ofrecía cuantiosos recursos crediticios a cambio de ciertas reformas estructurales y sociales, se inicia en toda América Latina un intenso proceso de planeación económica y social. Las reformas estructurales y sociales se venían desarrollando desde la Revolución Mexicana en 1910 tales como la reforma agraria, fomento a la educación pública, seguridad social entre otras. Para no quedarse rezagado de la ola reformista que se daba en el continente, México expide en julio de 1961 el Acuerdo Presidencial sobre la Planeación del Desarrollo Económico y Social del País, mediante el cual se le daban exclusivamente atribuciones en la materia a la Secretaría de la Presidencia. El Desarrollo Estabilizador fue el esquema estabilizador que la Secretaría de Hacienda y Crédito Público SHCP, desarrolló a lo largo de doce años 1958-1970”. (Tello Macías Carlos.2013)

Adolfo López Mateos Presidente de México entre 1958 y 1964 impulsó al país



logrando insertarlo en el crecimiento mundial. Aplicó el programa de la Alianza para el Progreso como un plan de acción inmediata y se adhirió a la Carta de Punta del Este. Desarrolló el modelo conocido como el Desarrollo Estabilizador, que busca remediar un constante desequilibrio interno con una baja de los salarios y el incremento en los niveles del desempleo y el aumento de la deuda externa. El sector agrario tuvo un aumento en sus niveles de crecimiento para satisfacer a los sectores más modernos y hubo una distribución de tierras a los campesinos pero se presentó una mala asignación de las tierras generando descontento y protestas. La industrialización creció por la expansión del mercado interno, el apoyo a la inversión extranjera y los resultados de la reforma agraria, así como el proceso de urbanización. (Pérez, Puga, Tirado.1991)

Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) sucedió a López Mateos en la presidencia de México y al igual que su antecesor aprobó el programa de la Alianza para el Progreso expresando que sus principios se asimilaban a los de la Revolución Mexicana y apoya a los movimientos sindicales obteniendo su fidelización y acompañamiento.

La década 1960-1970 se conoce en México como la década mundial del desarrollo donde se aceleró el crecimiento económico, la industrialización alcanzó niveles altos, se adelantan procesos para acabar con la pobreza y la desigualdad para superar el subdesarrollo, pero también se generaron brotes de descontento por parte de los campesinos, invasiones de tierra y no se estimuló la producción agrícola.

En Venezuela, Rómulo Betancourt fue presidente en el periodo 1959 – 1964. Por primera vez un presidente norteamericano visita el país. Durante su administración el presidente Kennedy visita oficialmente Venezuela, en La Morita, Barinas y firma



el acuerdo de “Alianza para el Progreso” en diciembre de 1961. Kennedy en su discurso de bienvenida expresó:

“Y me siento orgulloso de haber venido a este país, donde vuestro distinguido Presidente acometió desde hace muchos meses, mucho antes de que esta expresión haya sido anunciada, los principios de la Alianza para el Progreso. Él ha demostrado cuanto puede hacerse en este país y por eso me enorgullece haber venido, y espero que durante mi permanencia aquí logre beneficiarme de su consejo y experiencia...un símbolo de lo que deseamos para nuestro país y nuestras repúblicas hermanas”, añadiendo, al dirigirse al presidente venezolano: *“Usted representa todo lo que admiramos en un líder político.”* Kennedy revocó el veto al petróleo venezolano hecho por su antecesor Eisenhower.

Betancourt buscó el desarrollo de la industria del petróleo haciendo parte de la Organización de países Exportadores de Petróleo OPEP y además aplicó el modelo de la CEPAL en relación con la sustitución de importaciones. Realizó una apertura a la democracia buscando su estabilización, favoreció a los empleados con aumentos de salarios y les restituyó los derechos laborales. Fortaleció las obras públicas como la construcción de vías, y de escuelas y liceos para fortalecer la educación.

“Lejos de ser una figura agradable para los “yanquis”, Betancourt tenía como gran inquietud las multinacionales petroleras conduciendo negocios en Venezuela bajo el régimen de concesión. Schelsinger comenta esta reflexión de Betancourt en 1936:

“El problema nacional, dijo, es el de una economía «dominada por el más peligroso y agresivo sector del mundo financiero internacional, las compañías petroleras,” (p. VII). Betancourt se preocupaba porque



Venezuela, que era el mayor exportador petrolero en ese tiempo, tuviese la suerte de las naciones bananeras sometidas a la tiranía de la United Fruit Company. La primera inquietud en su texto y luego en su acción política, fue restar poder a las petroleras, proceso que conduciría en 1976 a la total nacionalización de la industria petrolera. (Goedder 2014)

“Betancourt el 19 de marzo de 1960 aprobó la Ley de Reforma Agraria como una respuesta al Programa de la Alianza para el Progreso y como un mecanismo que pudiera ayudar a resolver los conflictos sociales y políticos que se generaron en esa época. La ley de Reforma Agraria fue uno de los primeros instrumentos jurídicos en regular de manera integral los recursos naturales o bienes ambientales”. (Mejía Carlix 2007)

En Bolivia se presentó la Reforma Agraria como resultado de la llegada al poder en 1952 del Movimiento Nacionalista Revolucionario luego de un intenso conflicto en el que se desconoció por parte del gobierno de Urriolagoitia el triunfo del MNR y solo después de una insurrección pudo acceder al poder. En 1953 Víctor Paz Estenssoro realizó varias reformas.

“El control del poder total permitió al MNR cristalizar sus postulados revolucionarios, entre los que estaban la Nacionalización de las Minas de Estaño, la Reforma Agraria, la Reforma Educativa, el sufragio universal y la diversificación económica, medidas capaces de tornar a Bolivia en un Estado Moderno.

De no haberse producido la eclosión revolucionaria del 9 de abril, no habría podido cristalizarse la Reforma Agraria, por esa circunstancia mencionamos, de manera especial, la importancia del fenómeno de la Revolución Nacional”. (Ergueta, A Jemio 1973)

CAPITULO II LA ALIANZA PARA EL PROGRESO Y COLOMBIA



“Al contrario de lo que ocurrió con el Plan Marshall, la Alianza para el Progreso no se presenta como la pragmática necesidad a la ayuda de naciones en dificultades, sino como el forzoso cumplimiento de una teoría de solidaridad entre pueblos ricos y pobres de donde surge la obligación de los primeros de colaborar intensamente al desenvolvimiento económico y social de los segundos, como política para mantener un orden justo y fuerte en el mundo.

..Sin que nadie lo crea, en primer término, y sin que se proceda de acuerdo con la tesis: que la Alianza para el Progreso fue, desde sus orígenes, un proyecto estrictamente multilateral, en el cual por varias razones, le corresponde una autoría privilegiada a la América Latina, y que solo puede desarrollarse en la práctica con éxito, como un programa multilateral y no como una política de los Estados Unidos hacia los Estados latinoamericanos.

La característica de la Alianza es haber sido el documento internacional y la obligación multilateral que ha ido más lejos en el terreno calificado hasta entonces como exclusiva jurisdicción interna de cada estado. Por eso allí culmina brillantemente un nuevo criterio internacional y por eso, también, la Alianza ha tenido tantos enemigos.

La reforma agraria, la tributaria, la educacional, habían sido temas estrictamente nacionales, hasta entonces. Pero se trocaron, en este compromiso solemne, en obligaciones de cada gobierno con sus pueblos, como pasos sustanciales e indispensables en una auténtica política de desarrollo”

ALBERTO LLERAS CAMARGO
Prólogo al Libro la Revolución del Desarrollo (Alianza para el Progreso)
De Hernando Agudelo Villa



6 Colombia en los albores de la Alianza para el Progreso

Para entender el alcance de la propuesta norteamericana es oportuno recordar cómo había venido cambiando el panorama político colombiano desde el final de los años 40 cuando Colombia entró en una época fatídica conocida como “la violencia” por razones de carácter partidista; el enfrentamiento entre los dos partidos hegemónicos, liberal y conservador.

La situación de rivalidad entre los partidos liberal y conservador, comienza cuando el partido conservador pierde su hegemonía de 44 años de gobierno, al llegar dividido a las elecciones, frente a los liberales que con Enrique Olaya Herrera comienzan un periodo de 16 años de gobierno (1930 – 1946). Como resultado del cambio de gobierno, en departamentos como Santander y Boyacá, se presentaron confrontaciones violentas entre los dos partidos. Olaya conformo un gobierno de coalición para enfrentar la crisis.

La época de “La Violencia” se inicia históricamente, cuando se retiró de la presidencia de la República Alfonso López Pumarejo, en 1945, después de la presión política de sectores del partido liberal por sus malos resultados económicos y acusaciones de corrupción. Alberto Lleras Camargo entró a remplazarlo para terminar el periodo constitucional. Lleras convoca a elecciones para junio de 1946 y el partido liberal se presenta dividido, lo que ocasionó el triunfo del partido conservador con Mariano Ospina Pérez.

Ospina Pérez comenzó su gestión con la conformación de un gobierno de coalición, en el cual tuvieron participación los liberales:

“Como en 1930, esta conformación del nuevo gobierno suavizó la transición política. Sin embargo después del cambio de mando en Bogotá se iniciaron los mismos eventos que siguieron a la posesión de Olaya en muchas pequeñas poblaciones y zonas rurales”. (Bushnel, 1996; 287)



La situación de violencia, es el resultado no solo de la lucha partidista entre liberales y conservadores, sino también de una serie de factores que se venían acumulando en el transcurso de los años y que habían llevado al país a situaciones de desigualdad, concentración de la propiedad en manos de unos pocos;

“La violencia en la segunda mitad del siglo es el resultado de varios factores que se venían presentando desde la época de la independencia, así: La lucha bipartidista por el poder, las estrategias violentas para la apropiación de tierras, la concentración del poder en cabeza de terratenientes en el campo, las luchas obreras y el surgimiento de los sindicatos, entre otras. Todas ellas contribuyeron a la agudización de la violencia en Colombia en donde a finales de los años cincuenta la violencia dejó de doscientos a trescientos mil muertos” (Huertas Díaz, Mora Calvo)

“LA "VIOLENCIA" ES UN TÉRMINO que en el habla cotidiana de los colombianos, como sabemos, se fue convirtiendo en el nombre de una época extendida desde la mitad del decenio de los años 40 hasta la mitad de los 60, cuando se extinguieron las últimas organizaciones armadas vinculadas de alguna forma a los dos partidos contendores, liberal y conservador. En la memoria de los colombianos que, adultos o niños, vivieron esos años en la mayoría de las regiones, la etapa de "La Violencia" divide en dos tanto la historia del país y de sus terruños como la de sus propias familias y sus mismas vidas”. (Ortiz Sarmiento)



El momento que se considera como el detonante de La Violencia se presentó el 9 de agosto de 1948, cuando el líder del partido liberal, Jorge Eliécer Gaitán, es asesinado en Bogotá. Gaitán representó el rechazo a las políticas del oficialismo liberal y estuvo en contra del gobierno conservador en su ataque a la población liberal en las zonas rurales del país, realizó el debate en el Congreso de la República por el ataque en contra de los trabajadores de la United Fruit Company (la masacre de las bananeras). Organizó las marchas de las “antorchas” y del “silencio” en las que le pide al presidente Ospina, para que ayudara a cesar La Violencia contra los liberales;

“Con la llegada a la Presidencia de Mariano Ospina Pérez y su gobierno de Unión Nacional, creyó haberse encontrado un entendimiento entre los partidos tradicionales, pero no fue así porque dicha Unión pronto terminó y el caudillo popular Jorge Eliécer Gaitán se quejó de la persecución oficial, poco antes de ser ultimado en el centro de Bogotá, lo que provocó, a su vez, una violenta revuelta. La represión oficial se hizo de forma demasiado severa debido a que el gobierno empleó la fuerza no sólo recobrar el orden público, sino también para acabar con las bases sociales que tenía el liberalismo. Entre los liberales, quienes no perecieron en la represión, huyeron a la vecina Venezuela o se organizaron en forma de guerrillas. Otro tanto hicieron los comunistas, también perseguidos a muerte”. (Gómez Martínez. 2006)

“El incidente fue especialmente embarazoso, pues en Bogotá transcurría entonces la Conferencia Panamericana, con la presencia de dignatarios extranjeros, incluido el secretario de Estado norteamericano George Marshall. Por eso los voceros oficiales y semioficiales colombianos, para guardar las apariencias ante opinión mundial, entre otras cosas declararon



que los incidentes habían sido causados por instigación comunista provenientes del exterior” (Bushnel, 289, Ibídem)

La Violencia, para el país en términos sociales fue un momento amargo y cruel, pero de manera paradójica la economía tuvo un crecimiento, el producto interno bruto y la producción aumentaron;

“El número de muertos aumento, pero también lo hizo el Índice del Producto interno Bruto, a una tasa de 5% anual entre 1945 y 1945. La producción industrial creció aún más notoriamente durante el período, al 9% anual. Hubo cierto incremento de las inversiones extranjeras en las manufacturas, aunque el sector industrial continuo siendo predominantemente de propiedad colombiana... Al mismo tiempo, la política económica conservadora era por lo menos ligeramente más nacionalista que la del anterior régimen liberal, incluso teniendo en cuenta el ímpetu que recibió la sustitución de importaciones durante la depresión mundial” (Bushnel, 295,297, Ibídem)

Pero este crecimiento económico no se reflejó en el bienestar de la población, en la pésima distribución de la riqueza y en el problema de la distribución de las tierras, que llevaron al éxodo de la población campesina a las ciudades, generando cordones de miseria y aumento del desempleo.

Con este panorama, Ospina Pérez terminó su mandato en medio de grandes problemas políticos y sociales. El conservador Laureano Gómez fue elegido presidente de Colombia para el periodo 1950 – 1954. Gómez suspende las Cortes y reduce las libertades civiles con el pretexto de mantener el orden y la tranquilidad en el país, utiliza medidas represivas contra seguidores del partido



liberal. Gómez promovió una Asamblea Nacional Constituyente para adoptar un régimen corporativo, que debía reunirse el 15 de junio de 1953. Por razones de salud Gómez se retira del cargo en 1951 y es sustituido por el designado a la presidencia Roberto Urdaneta Arbeláez. Urdaneta nombra a finales de 1952 como comandante general de las Fuerzas Armadas de Colombia al general Gustavo Rojas Pinilla.

Gómez reasume el cargo el 13 de junio de 1953, pero los gremios, la iglesia y los grupos políticos formaron una coalición para derrocar al presidente Laureano Gómez. Como resultado de ese acuerdo se produce un golpe de Estado ese mismo día, contra el presidente Laureano Gómez y llega al poder el general Gustavo Rojas Pinilla

Rojas Pinilla ejerció un primer periodo en la presidencia, durante el tiempo que le faltaba a Laureano Gómez para terminar su mandato es decir hasta el año 1954.

“El nuevo presidente expreso ese espíritu de concordia al ofrecer la amnistía a grupos liberales guerrilleros a cambio de la entrega de las armas. Muchos aceptaron la oferta con el resultado de que Rojas Pinilla logro pacificar la mayor parte del oriente colombiano. La estrategia de la amnistía fue efectiva precisamente porque el jefe del Estado era un hombre de milicia, y como tal, por lo menos técnicamente imparcial. Los guerrilleros liberales, que nunca habían confiado en una amnistía ofrecida por un conservador civil como Laureano Gómez, estaban dispuestos a conceder a Rojas el beneficio de la duda”. (Bushnel, 295,297, Ibídem)

Los colombianos apoyaron en su mayoría el gobierno de Rojas Pinilla en sus inicios, al igual que los partidos políticos y los grupos de opinión.



“La gran mayoría de colombianos...respaldaron al General cuando una Asamblea Nacional Constituyente, instalada por mecanismos poco democráticos pero que incluían a unos cuantos liberales, lo eligió para un período de cuatro años que comenzaría en 1954.

Se suponía que la Asamblea debía terminar la labor de revisar la Constitución, inconclusa desde la caída de Gómez. La revisión de la carta no culminó, pero la Asamblea logro dar un barniz de legalidad a la permanencia de Rojas Pinilla en el poder” (Bushnel, 306, Ibídem)

Rápidamente la aceptación de su mandato, luego de la ratificación del período presidencial, se convirtió en decepción y comenzó una oposición por parte de los dos partidos tradicionales, cuando Rojas expone su programa de reforma social y económica, y comienza el recrudecimiento de la violencia. Sus arbitrarias medidas de carácter represivo, no fueron de la aceptación de la opinión pública y se comenzó a crear un ambiente de resistencia

“Todos estos temas aparecen íntimamente ligados, pero la relación exacta entre ellos ha sido fuente de controversia – fueron precisamente sus arbitrarias medidas las que provocaron la oposición y demoraron el proceso de pacificación, mientras no pasaron de ser intentos poco sinceros de captar apoyo popular contra el liderazgo político tradicional del país. (Bushnel, 307, Ibídem)

Después de cuatro años de gobierno Rojas Pinilla pretendió continuar en el poder y para ello creó su propio partido “Movimiento de Acción Popular” como una tercera fuerza, independiente de los partidos liberal y conservador, para buscar la autonomía política y gestionar su reelección para el periodo 1958 – 1962, por medio de una Asamblea Nacional Constituyente ANAC.



Esta pretensión de Rojas de continuar en el poder, comenzó a generar inconformidad y rechazo, lo cual llevó al gobierno a afrontar situaciones de orden público que de por sí ya estaban agravadas por la difícil situación económica.

Los estudiantes de las universidades fueron los primeros en salir a las calles a protestar, los directores de los periódicos más importante de Bogotá dejaron de circular, lo cual llevó al presidente Rojas, a decretar el cierre de El Tiempo, El Espectador y El Siglo, los bancos cerraron sus puertas y el comercio en Bogotá se declaró en huelga general. El paro se extendió a las zonas industriales de Medellín y Bogotá, y posteriormente a Cali, Barranquilla y Manizales.

“Bajo el rubro de acciones arbitrarias del gobierno de Rojas Pinilla...las más obvias tienen que ver con el deterioro de la libertad de prensa, que culminó en agosto de 1955 cuando se suspendió la publicación del principal periódico del país, *El Tiempo*. (Bushnel, 308, *Ibíd*em)

La clase dirigente colombiana, la que tenía el poder económico, la cultura, los medios de información comenzaron a hablar, entonces de libertades y derechos civiles, percibiendo como una vergüenza, una real derrota que el país que ella manejaba en todos los demás órdenes pasara definitivamente al control de los hombres de armas en el punto central del poder del Estado. (Arrubla, 1978; 196)

El 9 de mayo de 1957, se inicia entonces el comienzo del fin del gobierno del general Rojas Pinilla, con la puesta en marcha de un plan para derrocarlo, con la participación de los partidos políticos, la iglesia y en general todos los estamentos de la sociedad que vieron en su continuidad un peligro para la democracia



En la noche de ese día (9 de mayo) los altos mandos militares y los dirigentes del Frente Civil comenzaron a decidir la suerte del General Rojas. A las tres y media de la madrugada del 10 de mayo se llegó al acuerdo final: renuncia del general, designación de una Junta Militar, constitución de un gabinete paritario, liquidación de la Asamblea Nacional Constituyente, convocatoria a elecciones y compromiso conjunto de retorno a la normalidad. Una hora después, y antes del anuncio oficial, comenzaron las celebraciones desbordantes en los principales centros urbanos del país; sin embargo, algunas de ellas no terminaron pacíficamente, debido a los ataques contra edificios públicos y contra miembros del depuesto gobierno. (Aguilera Peña.1999)

“El 10 de mayo de 1957, fecha de la caída de Rojas, tuvo su coronación la empresa política más idílica que ha conocido la nación colombiana en los tiempos modernos. Para derribar el régimen de los militares se congregaron en un solo frente los empresarios de la banca, de la industria, y del comercio; los liberales de los más diversos matices: los conservadores del oro y de la escoria, es decir, los expulsados del poder por Rojas y los que habían entrado con él, la iglesia por supuesto; en fin, los comunistas y los estudiantes. Durante meses, los hijos y las mujeres de la burguesía habían practicado métodos conspirativos, mientras que los marxistas agitaban las consignas de las libertades democráticas”. (Arrubla, Ibídem, 197)

Previo al golpe militar a Rojas Pinilla, los partidos liberal y conservador habían comenzado una serie de acercamientos para unificar ideas y terminar con el régimen. En 1956 Lleras Camargo visitó a Laureano Gómez en Benidorm, (España) y logró convencerlo para poner fin a la crisis política y firmar un pacto de unión de los dos partidos para enfrentar la dictadura militar. El pacto estableció como sistema de gobierno la alternación en el poder de los dos partidos, liberal y



conservador cada cuatro años, durante 16 años (1958 a 1974). Este acuerdo se conoció como el “Frente Nacional”. La Junta Militar gobernó por un año y en cumplimiento del Acuerdo, entregó el poder con lo cual se inició el período del Frente Nacional

“Estas reglas, concebidas por las cabezas de los dos partidos tradicionales y posteriormente aprobadas por los ciudadanos en un plebiscito popular, sentaron las bases para el popular régimen de coalición bipartidista conocido como el frente nacional que perduro hasta los años 70” (Bushnel, 318, Ibídem)

“El Frente Nacional fue concebido para [...] pacificar el país, destrozado por el sectarismo. Para restaurar la economía, arrasada por la ineptitud y la deshonestidad de la administración. [...] Para que la clase dirigente nacional se dedicara por diez y seis años a realizar un gigantesco esfuerzo de progreso y de justicia, sin despedazarse entre sí. Para que los partidos se convirtieran en instrumentos de acción democrática y dejaran de ser armas de destrucción” (Alberto Lleras Camargo, Los primeros tiempos del gobierno del Frente Nacional, 1959)

El liberal Alberto Lleras Camargo inició este acuerdo en el periodo comprendido entre 1958 – 1962. En este mismo cuatrenio se dio comienzo al Programa de la Alianza para el Progreso. El acuerdo continuó con el conservador Guillermo León Valencia entre los años 1962 - 1966 para terminar con el liberal Carlos Lleras Restrepo en el periodo 1966 – 1970. En ese último año, oficialmente se da por concluido el Programa de la Alianza para el Progreso

Al terminar el periodo de transición de la Junta Militar y entregar el poder al candidato del Frente Nacional, el país enfrentaba, entre otros problemas el de la



violencia por parte de grupos guerrilleros; en la parte económica la falta de divisas, el desempleo y la caída de los precios del café y en el sector agrario la concentración de la propiedad.

El problema de la violencia, cambiaba de actores. Ahora surgía por parte de grupos insurgentes, que fueron apoyados inicialmente por el partido liberal con el propósito de hacer oposición a Laureano Gómez. Esta posición fue asumida por el partido, en respuesta, a la persecución de la población liberal en el campo. Posteriormente estos grupos insurgentes encontraron el apoyo en el partido comunista.

Además de la oposición a Gómez, otros factores como la debilidad del Estado para hacer presencia en parte del territorio nacional y buscar la solución a los problemas de la posesión de tierras y las diferencias económicas permitieron la permanencia de la guerrilla revolucionaria en varias zonas como los llanos orientales, Tolima, Huila y Cundinamarca, durante el periodo del Frente Nacional.

“A finales de 1949 nacen los primeros núcleos de autodefensa campesina y de guerrilla móvil, con motivo de enfrentar la violencia oficial. Si bien durante los primeros años de la década de los cincuenta hubo un claro predominio de las guerrillas liberales, en el sur del Tolima y en la región del Sumapaz se presentaron algunos reductos comunistas que tuvieron una importante actividad e influencia. Esos núcleos se desmovilizaron transitoriamente durante la pacificación del gobierno de Rojas Ponilla en 1953, para reactivarse tras la ocupación militar Villarrica (Tolima) en 1955, donde se había refugiado una parte de los antiguos insurgentes comunistas. En esta nueva etapa de la historia guerrillera colombiana, con claro predominio comunista, se impulsaron grupos comunistas en tres regiones: Riochiquito, en el departamento del Huila, sur del Tolima y región



del Sumapaz, en la frontera entre Tolima y Cundinamarca". (Pizarro Leongómez, 2008, citado por Babilonia, 2011)

En el aspecto económico el país enfrentaba dificultades por la caída de los precios del café, principal producto de exportación y generador de más del 50% de las divisas. Igualmente en el aspecto comercial y financiero, se afrontó un periodo de crisis por la falta de capital externo y la imposibilidad de conseguir materias primas.

El país se vio obligado a cerrar las importaciones de productos de consumo, lo que provocó un aumento en el proceso inflacionario, por el alza en los precios de esos productos, lo que llevo a una devaluación de la moneda.

"Desde los años de la posguerra el manejo macroeconómico se caracterizo por ciclos cortos de "pare y siga", es decir, de contracción y expansión. Las fases de crecimiento tendían a generar rápidamente déficit externos considerables que obligaban al gobierno a adoptar, primero, un control estricto sobre las importaciones y, posteriormente, bajo la presión de organismos internacionales, un programa de estabilización, que incluía una mayor austeridad fiscal y monetaria y una devaluación de la moneda". (Bustos Uribe, 2005)

También Colombia enfrentó un crecimiento acelerado de la población, una concentración en la propiedad de la tierra, en las áreas rural y urbana, situaciones que agravaron la vida social de la población, en especial por la migración del campo a la ciudad, lo que produjo un aumento en los niveles de desempleo.

Los problemas que vivenciaba la sociedad colombiana no solo eran rurales y del campo, sino también una problemática urbana, la cual consistió en el



crecimiento de la población en las ciudades, y que los gobiernos y el Estado debían resolver desde la política económica y social en su papel de agente interventor y encausador del desarrollo.(Cruz Góngora,)

Las actividades en las áreas industriales y de servicios tomaron un peso importante en la generación del producto interno bruto, mientras que el sector agrícola disminuyó su participación. La economía colombiana creció en su participación en el producto interno bruto en el caso de la industria que pasó de un 15% en la década de los años 40 a un 23% en los años setenta, el sector agropecuario que generaba el 40.5% del PIB disminuyó su contribución a una cuarta parte del producto total y las actividades del sector terciario aumentaron su participación al pasar de un 38,6% al 49% en el mismo periodo.

Se produce a finales de la década del cincuenta una fase de receso en el sector externo que se caracterizó por una drástica caída en los ingresos por exportaciones cafeteras, entre 1955/6 - 1966/7, hizo descender el crecimiento industrial al 5.3% y obligó a la profundización del proceso de sustitución de importaciones, acentuando el carácter proteccionista de la política arancelaria. Fue éste un período donde, particularmente, la política industrial tuvo un mayor desarrollo: las acciones del Instituto de Fomento Industrial se ampliaron y sus inversiones se multiplicaron; se dio comienzo a una estrategia de promoción a las exportaciones con políticas de estímulo cambiario a los exportadores menores y la creación del Plan Vallejo en 1957 que facultó a los exportadores para traer los insumos necesarios libres de derechos de importación; así mismo, se crearon numerosos incentivos en la reforma tributaria de 1960 para promover el desarrollo de industrias básicas. (Pineda Hoyos. 1990)



De este modo, el curso de la industrialización colombiana durante la etapa propiamente sustitutiva estará determinada tanto por la composición y ritmo de expansión del mercado como por las fluctuaciones del sector externo en cuanto la economía colombiana está sometida a la importación de bienes de capital, pasando así la reproducción a depender directamente de la disponibilidad de divisas. La incorporación de tecnología se caracterizaba por un alto grado de mecanización respecto a la oferta interna de factores productivos, lo cual se traducía en el montaje de escalas de plantas superiores a la capacidad de absorción de productos en el mercado. A ello debe sumarse la escases de divisas con relación a los fondos internos de acumulación (lo que conduciría a un racionamiento de las mismas mediante el cual se tendía a no asignar cupos de importación para la ampliación de la capacidad productiva de la industria cuando en ella se presentase capacidad subutilizada) (Bejarano. 1978; 224)

7 Percepción en Colombia de la alianza para el progreso

Los diferentes sectores de la sociedad en Colombia, tuvieron una posición favorable para con el programa de la Alianza, que se manifestó en las columnas de los diarios y en la opinión de los dirigentes colombianos.

La opinión pública y los medios de comunicación

El país político y la sociedad civil reciben con gran expectativa la realidad del Programa. La prensa en especial, hace un gran cubrimiento así como un amplio y extenso análisis, no solo del discurso del presidente Kennedy, sino sobre los puntos más importantes del proyecto de la alianza para el Progreso;

“Un programa revolucionario y un vigoroso esfuerzo para desarrollar e industrializar las economías de América latina reduciendo al mismo tiempo



y progresivamente las diferencias relativas que separan a los países ricos e industrializados de las repúblicas latinoamericanas"

(Discurso pronunciado por el presidente Kennedy en la presentación de la Alianza para el Progreso el 13 de marzo de 1961)

De igual forma los dirigentes políticos reciben con beneplácito este proyecto y lo expresan a través de columnas de opinión en los principales diarios del país. Jaime Posada miembro del partido liberal en un artículo del diario "El Tiempo", titulado "El Plan Kennedy para las Américas" escribe:

"Con el establecimiento del Comité Interamericano de la Alianza para el Progreso Latinoamérica va a estar más activa, más presente y más solidaria en la defensa de ideales y empeños que le conciernen hondamente. Este Comité fue propuesto por estadistas latinoamericanos, los ex presidentes Juscelino Kubitschek y Alberto Lleras. Latinoamericanos, precisamente, en este caso los directores del "Diario de las Américas", han sugerido que comience a llamarse el Plan Kennedy para las Américas".

El diario El Espectador del día 14 de marzo de 1961, en su nota editorial titulada "Por una Vida Mejor" comenta con gran aceptación, la presentación del proyecto de la Alianza por parte de la administración Kennedy, haciendo énfasis en la deuda que se tiene por parte de Estados Unidos con los pueblos de América, y la forma como los pueblos de América deben entenderlo, así como los resultados económicos y sociales que pueden esperarse de este plan;

"La "Declaración a los pueblos americanos" emitida desde Punta del Este por los delegados a la conferencia económica que allí se realiza, contempla con suficiente realidad como para que la mayoría de los habitantes del continente puedan entenderla, una serie de objetivos largamente



anhelados, claramente trabajados en los últimos años y en cuya realización cabe fincar las esperanzas de que estas áreas de la tierra dejen de ser reducto del hambre y del atraso para que la vida humana adquiera una dimensión digna.

Cuando en su presente se habla de deparar una vida mejor a los hombres, las mujeres y los niños, se sintetiza al margen de mayores abanderamientos políticos o filosóficos una vieja deuda de quienes han detectado algunas de las formas de poder, de quienes no han tenido participación en ellas o apenas las han tenido mínimas. Y un deber de cooperación y solidaridad de las naciones que han ido más lejos en el orden del progreso y del bienestar, hacia los que han permanecido a la zaga, que todo aquello debe haberse hecho evidente en la medida en que prefiere un criterio evaluativo sobre el campo de la historia.

..”El resultado ha de ser, según lo previsto, un incremento mínimo del 2,5 por ciento anual en las tasas de crecimiento –nivel que en Colombia seguramente está en condiciones de rebasar considerablemente- escuela en diez años para la totalidad de los niños, agua potable, erradicación la pobreza y posibilidades de trabajo”

El periódico “La Republica” en editorial de Alfredo Vásquez Carrizosa, del 14 de marzo de 1961, titulado “el programa de Kennedy”, escribe con bastante aceptación, su pensamiento sobre el programa, la nueva forma de cooperación para ayudar a las naciones del hemisferio a superar su estado de pobreza y atraso, pero también ve con cierto escepticismo los procedimientos sobre los que se basa, para los préstamos que harían viable el proyecto de la alianza para el Progreso:



“Con innegable gallardía y espíritu americanista ha emprendido el presidente Kennedy la revisión de una política de tanteos y ofrecimientos a medias de las administraciones anteriores de su país para convertirlas en una franca diplomacia continental de apoyo y colaboración con Latinoamérica.

... También lo expreso en un artículo que lleva su firma publicado en la revista “Life”. Pero con una solemnidad y trascendencia indiscutible, el primer mandatario de los Estados Unidos lo ha hecho saber en el discurso pronunciado el 13 de marzo ante un grupo selecto de altos funcionarios, miembros del Congreso y embajadores reunidos en la Casa Blanca.

El “vasto y nuevo plan de 10 años” sometido a las naciones Americanas por la más poderosa de ellas es sin lugar a dudas un notable esfuerzo de cooperación panamericana del presidente Kennedy. Cada una de sus palabras conlleva el enfoque de un problema especial y agudo de la miseria latente y del desequilibrio que pesa sobre el destino del Hemisferio. Ninguna misión del Continente podría rechazar la sugerencia amistosa de los Estados Unidos, para fomentar planes de fomento económico y social destinados atendidos con los 500 millones de dólares previstos en la última Conferencia de los 21 efectuada en Bogotá.

Pero que quede bien claro que, sin existir objeciones sobre los elevados puntos de política panamericana que ha elevado el presidente Kennedy, será necesario llevar a cabo una revisión fundamental de los procedimientos hasta ahora aplicados para el estudio de los empréstitos destinados a la América Latina. Porque resulta paradójico que las más caras promesas de ayuda que se han hecho en el pasado no han modificado un procedimiento de préstamos comerciales que no se



acomodan a la ayuda social y de fomento general que es indispensable para los países ubicados al sur del Rio Bravo”

El periódico “El Espectador” el día martes 14 de marzo de 1961 en su editorial comenta su aceptación para con el proyecto de la Alianza para el Progreso en editorial titulado “En la órbita del desarrollo”. En él plantea, la inmensa esperanza que deposita el continente en los resultados de la alianza, y la fidelidad de los pueblos de América para con la democracia. Entendiendo que solo un programa que reconoce el hambre y la miseria, puede llegar a la base social para lograr un destino diferente en el futuro. Una política que contemple los precios básicos para los productos de la región, con los cuales puedan ser negociables en el mercado norteamericano:

“Tiene tantas implicaciones lo dicho ayer por el presidente Kennedy en la reunión de diplomáticos latinoamericanos, y funcionarios de su gobierno por él convocada, que no se podría pretender analizarlas en una sola y rápida nota de periódico. Esto solo tiene por finalidad de dejar constancia oportunamente, de que las palabras del Insigne mandatario confirman la esperanza inmensa depositada en él por quienes en América latina mantienen insobornable fidelidad a los postulados y propósitos de la Unión de las Américas y a los lineamientos democráticos de la organización continental, pero se dan clara cuenta de que el hambre, la enfermedad, la incultura, la miseria, se constituyen en lo más mínimo, la base social en que sea razonable prever el florecimiento de tales ideales, sin ningún promisorio destino futuro..

Quienes conocen los mecanismos del Estado norteamericano, sabe con plena certeza que ellos no admiten la perspectiva de verse de pronto comprometidos por palabras que no corresponden a las posibilidades reales



ni a las auténticas intenciones. Tampoco autorizaría pensar en ello la fulgurante trayectoria del joven caudillo que ejerce el más elevado empleo de los estados Unidos. De donde es deducir que la reunión de ayer marca el punto de partida de una colaboración de la república del norte al cumplimiento de la “Operación Panamericana” y del Acta de Bogotá, mucho más decidida y certera que cuando se había registrado hasta el presente.

...Todas y cada una de las manifestaciones hechas ayer por el Jefe del Estado americano fueron irreprochables. Su exhortación a que en la mentalidad de las grandes masas y de las clases dirigentes latinoamericanas obre eficazmente la tendencia, para hacer más justa las estructuras sociales y económicas de sus países, reproducir el más puro afán progresista, hecho sentir desde hace tiempos por las voces democráticas del sur del río Grande. Su referencia a la necesidad de concebir y ejecutar una política de precios básicos que conlleva estabilidad a las negociaciones de los productos Latinoamericanos con los Estados Unidos revela su comprensión con los fenómenos económicos del hemisferio por encima del cerco restringido de los intereses de las grandes empresas con ánimo de lucro, cuya ausencia distinguió ingratamente la política exterior del régimen republicano”.

El diario “El Espectador” en su editorial del día miércoles 15 de marzo escribe en relación con la propaganda que los comunistas comenzaron a formular acerca del Programa de la Alianza, apoyándose en el trato que Estados Unidos le dio a América Latina en el pasado. Lo que los comunistas propagan es que se está entregando, o vendiendo la soberanía de los países, y no, como realmente se plantea, la práctica de una relación más amistosa, y la puesta en marcha de un programa de cooperación que se cifra en una ayuda económica, que no es tan importante, como si lo es, el reconocimiento del problema de los precios de los



productos básicos de exportación, que si harían posible el desarrollo de los pueblos de América Latina:

“Hasta antes del plan Kennedy los propagandistas del comunismo acusaban a los Estados Unidos por el tratamiento que venían dándole a la América Latina. Pero ahora que se ha producido un indudable viraje en la política norteamericana, más de acuerdo con el respeto mutuo y la eficaz cooperación en los distintos campos de la actividad humana, entonces los propagandistas del comunismo inician su campaña de tergiversaciones comenzando por el conocido truco de calificar de “entrega”, de “venta” o de “sumisión” un entendimiento sobre bases sólidas y respetables de los países latinoamericanos con Estados Unidos.

El plan Kennedy está concebido en términos bien diferentes en los que hasta ahora se le había propuesto a la América Latina. No pocas veces, ciertamente, en el pasado, los Estados Unidos lanzaron cuando lo creyeron conveniente a sus intereses, proyectos e iniciativas más aleatorias que prácticas o positivas, sobre la manera de lograr una relación más amistosa entre el país del Norte y sus vecinos de la América Latina. Pero todos esos programas fracasaron no solo porque en sus enunciados eran oscuros, cuando no ofensivos o inoperantes, sino porque los gobiernos y los pueblos latinoamericanos los recibieron con inexplicable indiferencia, cuando no con indignación o franca protesta.

Desde luego, el plan Kennedy recoge el ofrecimiento que hiciera el año pasado el señor Eisenhower de una ayuda de 500 millones de dólares para la América Latina en planes de desarrollo económico y social. Pero ese no es el aspecto fundamental del plan de diez puntos del señor Kennedy. Es apenas uno, entre ellos, y la cifra no es, dentro del programa, rígida,



invariable. En el plan Kennedy, de la “Alianza para el Progreso” hay otros aspectos mucho más fundamentales, a los que hemos de ponerle mucho más interés que a la cifra numérica en dólares. Por ejemplo. La aceptación del señor Kennedy, de la necesidad de entrar a estudiar, caso por caso, el problema de los precios de los productos básicos de exportación de los países latinoamericanos, constituye una de las vertebras del programa, sin la cual no sería improbable que no resistiera parte del tiempo que se le ha fijado para su desarrollo. En efecto, un tratamiento equitativo en materia de precios de los productos básicos de los países latinoamericanos, impulsaría el desarrollo de estas repúblicas a un ritmo mucho más acelerado y solido que el que le daría la simple inyección monetaria proveniente de los empréstitos, aun en condiciones mucho más liberales que las que hasta ahora se acostumbraron”.

El editorial del periódico “La República” del día 15 de marzo de 1961, escrito por Manuel Hoyos Arango, hace un extenso análisis del discurso del presidente Kennedy sobre la alianza para el progreso. El Presidente Kennedy continúa con el proyecto de su antecesor y mantiene la ayuda financiera destinada en 500 millones de dólares, pero más importante, es el cambio en las relaciones interamericanas, que en el pasado, no permitieron entender los problemas de la región al gobierno y al pueblo de los Estados Unidos;

“El presidente de los Estados Unidos en su discurso último, sobre la “alianza para el progreso”, puso un excelente escenario al proyecto que la anterior administración había sometido al Congreso de su país, para destinar la suma de quinientos millones de dólares al cumplimiento del Acta de Bogotá. Sin modificar la cuantía de esta asignación, el señor Kennedy hizo una serie de planteamientos que tiene más valor que la asignación misma y que llenan de esperanza su cabal cumplimiento.



El tema de sinceridad empleado por el primer mandatario estadounidense permite una pausa en el ánimo ya muy escéptico de los pueblos latinoamericanos. Ojala las intenciones del presidente no se vean traicionadas en la práctica por una serie de funcionarios subalternos, incapaces muchas veces de modificar antiguos y errados criterios frente a nuestros países. La sensación latinoamericana, muy clara y neta, es la de que nuestros problemas no han sido comprendidos con exactitud por el gobierno y el pueblo de los estados Unidos. Sin embargo, tanto el discurso de posesión del señor Kennedy, como el pronunciado la pasada semana, deja entrever la posibilidad de una nueva era en las relaciones interamericanas que, a diferencia de la anterior, no está destinada inicialmente a crearse compromisos de carácter político.

En editorial del diario el “Tiempo” de junio 22 de 1961 escrito por Roberto García Peña, interpretó la acogida que tuvo el Programa de la Alianza para el Progreso y lo entendió como un instrumento que podía ayudar a mejorar la situación de pobreza y de miseria de los pueblos de América;

“La Alianza para el Progreso propuesta por el presidente Kennedy no habrá podido tener mayor acogida. Concebida como programa para enfrentar a la miseria, para garantizar precios estables a la América Latina y provocar su crecimiento no puede tener enemigos en ninguna persona de buena fe sino al contrario apoyo y simpatía unánimes. Esa Alianza para el Progreso es, por su naturaleza incompatible con las orientaciones y procedimientos que tantas amarguras ocasionaron a nuestros pueblos. A leguas se adivina su nobilísimo aliento liberal”.

En un artículo en el diario “El Tiempo”, el 13 de marzo de 1962 titulado “Desarrollo de la Alianza para el Progreso” Jaime Posada recordaba el discurso de Carlos



Lleras Restrepo ante el Congreso de los Estados Unidos, en el cual se reafirmaba el propósito de obtener cooperación financiera y asistencia técnica, para lograr el fortalecimiento de la educación en Colombia:

“En aplicación de los propósitos de la Alianza para el Progreso, el gobierno de Colombia y el de los Estados Unidos firmaron en diciembre del año pasado, un convenio por medio del cual se obtiene, de manera significativa, cooperación financiera y asistencia técnica para el Estado colombiano pueda alcanzar, en cuatro años y con intenso y honesto ritmo de trabajo, una ambiciosa meta redentora e inaplazable; escuela gratuita y obligatoria para los niños, sin diferencia de clases ni discriminaciones de fortuna. El hijo del colombiano se va a educar. Y va a tener maestros competentes y bien pagados. Textos adecuadamente elaborados y suministrados por la misma escuela. Buena dotación de equipos y de materiales de enseñanza. Planes de estudios transformados y conformes con las necesidades de una sociedad moderna. Suplemento alimenticio. Prevención para su salud y asistencia para cuando ella se vea afectada. Un empeño integral de educación en la equidad y para la convivencia”.

El diario “El Tiempo el 2 agosto de 1962” titula “Colombia a la cabeza de la Alianza para el Progreso” en el recibimiento en la Cámara de Comercio Colombo - Americana al asistente del presidente Kennedy, Chester Bowles, quien en su discurso mencionó los siete puntos importantes para recibir la ayuda de los Estados Unidos y refiriéndose a Colombia manifestó;

“vemos claramente porque vuestra nación está a la vanguardia de la Alianza para el Progreso, Colombia cuenta ahora con un Plan de Desarrollo cuidadosamente planeado que concede vastos campos a la iniciativa privada con especial énfasis en la justicia económica”.



El diario “El Colombiano” de Medellín titula en su primera página en Diciembre 18 de 1961, “El Programa “Alianza para el Progreso”, adelantado por el gobierno de John F. Kennedy se transforma en una esperanza de vida y desarrollo para América Latina”.

Los anteriores artículos y comentarios, aunque reflejan la expresión de una parte del país, ayudan a entender como la opinión pública colombiana se acerca al programa, y están esperanzados en sus resultados. Esta parte de la opinión, defendía el programa ante los que criticaban de manera radical los objetivos y propuestas, en las que veían un país “sumiso” y en “venta” a los intereses norteamericanos, liderados por los comunistas.

La prensa liberal, como los diarios “El Tiempo” y “El Espectador”, escriben en sus editoriales, columnas de opinión, en las que asumen la defensa del programa de la Alianza, como la forma de recibir a través de la cooperación, expresada en ayuda financiera y asistencia técnica, recursos para alcanzar en ese período de diez años, el desarrollo económico y social.

El hambre, la miseria, el analfabetismo, el desempleo, la desigualdad, la inequidad en la distribución de los recursos y la concentración de la propiedad privada, problemas latentes del pueblo colombiano, pueden llegar a resolverse con la participación y ayuda del programa.

Aún cuando reconocen que en muchas ocasiones las políticas de Washington se han quedado en vanas e incumplidas promesas, piensan que esta vez el gobierno norteamericano, con el presidente Kennedy como líder de la nación del norte, está comprometido con los resultados de la Alianza, y su promesa para que los pueblos



de America Latina puedan llegar al desarrollo de los pueblos ricos e industrializados de Occidente.

Los periódicos conservadores “La Republica” y “El Colombiano”, coinciden en sus comentarios con la prensa liberal, en la oportunidad que tiene el país y el continente de logra salir del subdesarrollo y de la situación de pobreza y de miseria, que durante años ha sido su trágico destino.

Ven con optimismo, el cumplimiento de las promesas del presidente norteamericano Kennedy, como una joven y egregia figura que ha puesto sus intereses personales y los de su nación al servicio de America Latina, porque entiende que en el pasado no se tuvo la oportunidad de entender las angustias y problemas de la región, y de allí su incomprensión y falta de voluntad política para ayudar a la región a solucionar sus problemas.

Las promesas del presidente Kennedy, tienen más valor que la simple asignación de recursos financieros, frente al cambio de política, en su relación con la región y con el país.

La opinión expresada por los medios de comunicación y los dirigentes políticos en Colombia, es de optimismo, aceptación y beneplácito, porque encuentran en el programa de la Alianza para el Progreso, ese momento en el que los pueblos de America y en particular Colombia pueden comenzar a construir un futuro con mayor equidad e igualdad para el desarrollo y el crecimiento económico.

8. Impacto de la Alianza para el Progreso en Colombia

El programa de ayuda que Estados Unidos propone a los pueblos de America, “La Alianza para el Progreso” encontró en Colombia un ambiente de aceptación. Este



programa, permitió, con su ejecución poner en marcha un proceso político de pacificación y desarrollo para el país. El período del “Frente Nacional” converge con el programa de la Alianza, en momentos en los cuales la situación política, económica y social del país, atravesaba por serias dificultades.

Es, en este contexto, que una de las figuras más representativas de la política del país, y uno de los hombres con más credibilidad en el plano nacional e internacional, Alberto Lleras Camargo, accede al gobierno e inicia la ejecución del acuerdo político bipartidista y al mismo tiempo promueve y apoya la propuesta del presidente del Brasil Juscelino Kubitschek y su “Operación Panamericana”, con la participación en la aprobación del “Acta de Bogotá”.

“En los años cincuenta se afianzó la idea de que el panamericanismo debía ser algo más que una forma jurídica y que la vinculación de naciones no podría lograrse si persistían las extremas desigualdades en los niveles económicos y sociales entre los países. Igualmente, fue ganando fuerza el reconocimiento de que la estructura institucional había permitido que el crecimiento diera lugar a la concentración del ingreso y de que, por lo tanto, era necesario impulsar reformas estructurales que permitieran dar mayor dinamismo y equidad distributiva al proceso de desarrollo. Dentro de esta nueva concepción se realizó la reunión de Bogotá en septiembre de 1960, convocada por la OEA para estudiar la formulación de medidas de cooperación económica continental. Se determinó que los planes de desarrollo fueran complementados con medidas para hacer frente a las necesidades sociales y se estableció el Programa Interamericano de Desarrollo Social, orientado a que en los países se tomaran medidas que contribuyeran a mejorar las condiciones de vida de la población. Estados Unidos presentó la decisión de establecer el Fondo Especial Interamericano de Desarrollo (FID), el cual fue creado en mayo de 1961, a partir de los



US\$500 millones aportados por ese país, con los cuales se debía financiar los programas de reforma agraria, acueducto, vivienda, educación y adiestramiento avanzado en ramas relacionadas directamente con el desarrollo social”. (Arévalo Hernández)

El presidente Lleras Camargo realizó, desde antes, y durante su presidencia en el gobierno, una serie de acciones que llevaron a la creación de la Organización de Estados Americanos.

La Novena Conferencia Interamericana realizada en Bogotá, en 1948, aprobó la carta de constitución de la Organización de Estados americanos, OEA y Lleras Camargo es elegido como su primer Secretario. Un año antes Lleras Camargo había sido elegido como Director de la Unión Panamericana.

La Unión Panamericana a su vez era la sucesora de la Oficina Comercial de las Repúblicas Americanas establecida en 1890 para intercambiar información económica entre los gobiernos del hemisferio. Desde 1910 en virtud de una resolución de la Cuarta Conferencia Internacional Americana reunida en Buenos Aires, la Oficina ostentaba el nuevo nombre.

Los países latinoamericanos mantuvieron en sus comienzos, una posición de unidad y de constante colaboración entre sí, resultado de sus relaciones comerciales y de la necesidad de crear un mecanismo que arbitrara las controversias entre los Estados como lo fue la Unión Panamericana. De estas relaciones

“surgió la creación de la Unión Internacional de Repúblicas Americanas la más antigua organización de carácter regional en el mundo; con el objeto de difundir información comercial, se creó la Oficina Comercial de las



Repúblicas Americanas, la cual en la Conferencia de Buenos Aires, en 1910, tomo el nombre de Unión Panamericana” (Tirado Mejía, 2009)

Lleras Camargo se constituyó en uno de los líderes latinoamericanos, más reconocidos en el mundo y puso su conocimiento y experiencia al servicio de la integración latinoamericana y la creación de la Organización de estados americanos:

“Al asumir la Presidencia de Colombia (por primera vez) dos meses después, por el retiro de López Pumarejo, Lleras Camargo incluyó entre sus principales tareas la de impulsar el perfeccionamiento y la aplicación de los compromisos adquiridos en Chapultepec y San Francisco. En diciembre de 1945, su gobierno presentó al Consejo Directivo de la Unión Panamericana el proyecto de Constitución de la organización regional. Siete meses después de salir de la Presidencia en 1946, el mismo Consejo lo eligió para que tomara el comando de la histórica empresa.

En menos de un año de trabajo con el Consejo Directivo, Lleras Camargo impulsó la preparación de los instrumentos jurídicos básicos de la OEA: el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), cuya aprobación tuvo lugar el 2 de septiembre de 1947 en la Conferencia Interamericana reunida en Rio de Janeiro; la Carta de la Organización, que los Estados americanos aprobaron en Bogotá en 1948, y el Tratado Americano de Soluciones Pacíficas, firmado en la capital colombiana junto con la Carta y conocido como el Pacto de Bogotá”

En los seis años siguientes Lleras Camargo puso en marcha la Organización, estableció sus bases jurídicas, definió sus relaciones con otras organizaciones e inició los programas dispuestos por los mandatos de la Carta



Se trataba de crear una auténtica administración internacional responsable ante los Estados, coordinar sus actividades con otras entidades y con los gobiernos, y dotarla de la capacidad necesaria para prestar servicios especializados en una diversidad de campos que hasta entonces no había atendido: jurídico, económico, social, educativo, científico y cultural.

El interés de Lleras Camargo por la suerte del sistema continental no disminuyó con su retiro de la Secretaría General. Ese interés quedó plasmado, principalmente, en la acción que desarrolló durante su segundo mandato presidencial en apoyo de la Alianza para el Progreso, propuesta por el presidente John F. Kennedy dos meses después de asumir el poder en enero de 1961 y formalizada en agosto del mismo año por los gobiernos americanos en la Carta de Punta del Este.

Entre sus objetivos se encontraba, el fortalecimiento del panamericanismo y las acciones necesarias para acompañar la propuesta del presidente del Brasil en la creación de una Comisión Especial del Consejo de la OEA, integrada por los 21 países americanos, para que estudiara la formulación de nuevas medidas de cooperación económica; en compañía del presidente del Brasil Kubitschek, La comisión mencionada recibió el nombre de Comisión Especial para la Formulación de Nuevas Medidas de Cooperación Económica, y fue conocida como Comité de los 21 presidida por el colombiano Alfonso López Pumarejo.

“La Alianza para el Progreso, basada en una visión progresista de cooperación, atrajo el apoyo y despertó la ilusión en el continente. Para una persona como Alberto Lleras que siempre creyó en la cooperación hemisférica basada en la democracia y el progreso, era natural apoyar esos valores, por lo cual su gobierno se convirtió en impulsor de esta política- El programa "Alianza para el progreso", adelantado por el gobierno de John F.



Kennedy se transforma en una esperanza de vida y desarrollo para América Latina.

Y por ello, también, desde el primer momento apoyó el programa que se conoció como Operación Panamericana, propuesto por el Presidente Juscelino Kubitschek, del Brasil. De allí que tras el asesinato del Presidente Kennedy, cuando empezaron a marchitarse las ilusiones, al hacerse ostensible la inmensa brecha entre lo prometido y lo realizado, Alberto Lleras, al igual que Juscelino Kubitschek, fue llamado para que hiciera la evaluación de esas políticas y presentara alternativas, lo cual realizó con lujo de competencia en el informe que presentó ante el Consejo de esta Organización”. (Barco, 2006.)

En escrito dirigido al Congreso de la República, por el Ministro de Relaciones exteriores Julio Cesar Turbay Ayala, en el cual presenta el “informe sobre sus labores como Canciller en el periodo 1958 – 1959”, dice el Ministro Turbay:

“La Operación Panamericana.

Reunión Informal de Cancilleres..

El 4 de agosto el presidente del Brasil dirigió al presidente electo de Colombia, cuyo periodo constitucional estaba presto a inaugurarse, un mensaje del que fue portador José Cetre cámara Filho en misión especial en Colombia para la transmisión del mando. “Aun cuando no fuese vuestra excelencia –decía el señor Kubitschek al señor Lleras Camargo- el primer magistrado de la fraternal Nación Colombiana reputaría indispensable ese cambio de ideas entre nos. En efecto, los meritos de pensador y estadista que lo adornan, sumados a suposición de apóstol del movimiento panamericanista, hacen de Vuestra Excelencia una personalidad de excepción, cuyos experimentados consejos y cuya autorizada palabra se



revisten de singular importancia, independientemente del alto puesto que ahora le fue conferido.”

El presidente Lleras acogió ampliamente la insinuación del presidente del Brasil; y el 20 de agosto le envió su respuesta: un documento de Estado, de elevada orientación y de singular importancia para la exégesis de la nueva integración del panamericanismo, y para establecer con nitidez la posición actual de Colombia en la política internacional americana.

...De allí señor presidente la oportunidad y e importancia de la iniciativa de vuestra excelencia que en nombro del gobierno de Colombia acojo sin ninguna reserva. Cincuenta años de cooperación de los Estados Americanos, en que han resuelto la mayor parte de sus conflictos de convivencia internacional, son suficiente garantía de que el problema actual de su desarrollo, no menos grave para su destino, tiene que ser estudiado y solucionado por ellos por un gran movimiento conjunto, que es una evidente “Operación Panamericana” de salvación de esta parte del hemisferio para la libertad y la justicia”.

“Para el año 1954, cuando Alberto Lleras Camargo, era el primer Secretario General de la Organización de Estados Americanos, OEA, y persona muy respetada en Washington renunció a su cargo, dejando esa ciudad en la “compañía de la peor calaña de déspotas latinoamericanos – Los Batistas, los Trujillos, los Somozas y Los Stroessners”.(Dosman 2008, p.291. Citado por Caballero Argáez, 2011)

Entre los objetivos de la Carta de Punta del Este en Uruguay quedó consignada la obligatoriedad de los países de elaborar planes nacionales de desarrollo para que los recursos de financiación por parte de los organismos multilaterales se



concretaran. Así lo comenta Aguirre Orlando en su trabajo sobre la Alianza para el Progreso y la promoción del desarrollo en América Latina,

“Asimismo en gran parte de América Latina, se crean en estos años organismos centrales de planificación que, al igual que el CONADE son promovidos por la Alianza para el Progreso y asesorados por organismos como el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Organización de Estados Americanos (OEA), la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y el Instituto Latinoamericanos de Planificación Económica (ILPES) estos dos últimos dependientes de la ONU. Cabe recordar aquí, tal como hemos mencionado más arriba que era requisito de la Alianza para el Progreso la creación de organismos de planeamiento con el fin de confeccionar planes nacionales de desarrollo”.

8.1 ALBERTO LLERAS CAMARGO Y LA ALIANZA PARA EL PROGRESO

Alberto Lleras Camargo fue presidente de Colombia en dos ocasiones. En el primer periodo 1945 -1946 llegó al poder después de la renuncia de Alfonso López Pumarejo, luego en el cuatrienio 1958 – 1962 por elección popular.

Lleras Camargo recibió un país con graves problemas; una economía con una fuerte caída en el precio del café, producto insignia de las exportaciones, una crisis en el sector del comercio exterior, un rápido y descontrolado crecimiento de la población, y una alta concentración en la propiedad de la tierra.

El desempleo producto de la migración del campo a la ciudad, la disminución de divisas por el recorte de los créditos a nivel internacional, la violencia rural convertida en insurgencia guerrillera por el enfrentamiento que ya se había trasladado a las ciudades por la muerte del líder liberal Gaitán. Esta, situación que



a su vez generaba desplazamientos de la población campesina y cambios en la propiedad de la tierra, agravaban los problemas de violencia en las zonas urbanas.

En esta situación Lleras Camargo encontró finalmente, a los estudiantes y el sector de los trabajadores, quienes se sentían utilizados en el caso de la caída del general Rojas, sin respuesta a sus exigencias, reclamaban reivindicaciones en sus derechos

La elaboración de un Plan General de Desarrollo se constituyó en uno de sus principales objetivos al comenzar su mandato. La elaboración de este plan facilitaría el ingreso de recursos por parte de Washington al cumplir uno de los objetivos de la Alianza y le daría una línea de acción a su programa de gobierno.

Con estos antecedentes Lleras Camargo inicia su periodo presidencial y en sus primeros actos de gobierno destaca la planeación como un instrumento que permite el crecimiento y la estabilidad económica y elabora el primer Plan Nacional de Desarrollo en Colombia, para un período de diez años: En su presentación del “Plan General de Desarrollo Económico y Social” en 1961 elaborado por el Consejo Nacional de Política Económica y Planeación del Departamento Administrativo de Planeación y Servicios Técnicos señala el programa de gobierno de su administración, como respuesta a los requerimientos planteados en la Alianza para el Progreso y la formulación las políticas estratégicas incluidas en su programa. Es así como en su discurso de presentación del Plan afirma

“Aún la propia teoría del desarrollo económico de los pueblos atrasados, va un poco a la zaga de los hechos mismos. Hace 20 años las repúblicas latinoamericanas se encontraban ante un muro de indiferencia, cuando reclamaban simplemente el derecho a industrializarse. Hace diez años se



acepto el principio de que una más basta y completa economía, extendida sobre todas las regiones del mundo, era favorable, principalmente para los pueblos más desarrollados. Hoy toda la experiencia, la técnica, la gente más capaz de las grandes potencias del occidente y de la órbita se aplican a encontrar los procedimientos más rápidos para acelerar el proceso del desenvolvimiento de las naciones atrasadas; los organismos internacionales ponen todos sus recursos humanos en esta tarea”.

Lleras Camargo estableció en su programa de gobierno cuatro prioridades; la primera relacionada con la pacificación del país ante los problemas generados por la violencia; un segundo tema era el problema agrario, con la concentración de la propiedad de la tierra y la reglamentación de su uso, un tercer tema, la crisis económica que enfrentaba el país y un cuarto tema, fomentar la educación primaria.

Para el tema de “La Violencia” se apoyó en el Frente Nacional, que fue su obra política más importante, creando un programa de inserción para los guerrilleros que habían firmado la paz.

«Por esta razón quisiera hoy, con vuestra benevolencia, limitarme a anticipar cuál pienso yo que debe ser la conducta general del nuevo gobierno [...] Para reducir la violencia y reprimirla, ya lo estamos viendo, es preciso que la nación entera, sin reservas, se dedique a ese trabajo supremo.» (Lleras Camargo en su discurso de posesión ante el Congreso).

El problema de la violencia se reflejaba en la migración campesina y en el crecimiento en las ciudades con la aparición de nuevos problemas urbanos.



“Su administración debió enfrentar problemas de desempleo y de violencia, así como un exagerado crecimiento urbano debido a la migración de miles de campesinos; al mismo tiempo, hubo un notorio incremento en la aparición de movimientos insurgentes.” (Hernández Valderrama Francisco. 2014)

Lleras levantó el Estado de Sitio y realizó un diálogo con los grupos guerrilleros y reprimió los movimientos que se caracterizaron por el bandolerismo. La aparición de nuevos grupos guerrilleros llevó a Lleras a imponer nuevamente el Estado de Sitio.

En el caso del problema agrario, firmó la Ley 135 de 1961 sobre “Reforma Social Agraria”, con el propósito de extender el derecho a la propiedad de la tierra, y lograr una reforma en la estructura social agraria.

La Alianza para el Progreso, doctrina formulada por el presidente norteamericano John F. Kennedy, condicionó la ayuda económica a la lucha anticomunista, fórmula acogida por el gobierno. Así se pudo implantar medidas desarrollistas para afrontar la crisis económica. El presidente incentivó las vías de comunicación, la construcción de centrales eléctricas y de vivienda popular e impulsó la reforma agraria al sancionar la ley que creaba el Instituto Colombiano de la Reforma agraria (INCORA)”

Con la Ley 135, se creó el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria, INCORA, como un establecimiento público, con funciones específicas para: administrar a nombre del Estado las tierras baldías de propiedad nacional, adjudicarlas o constituir reservas y adelantar colonizaciones sobre ellas, de acuerdo con las normas vigentes y con las disposiciones de esta Ley. De igual forma el INCORA, debía ejercitar las acciones y tomar las medidas que correspondieran conforme a



las leyes en los casos de indebida apropiación de tierras baldías o incumplimiento de las condiciones bajo las cuales fueron adjudicadas, lo mismo que adelantar las diligencias y dictar las resoluciones sobre extinción del derecho de dominio privado. También tenía la función de administrar el Fondo Agrario.

“La política de tierras, basada en el concepto de reforma agraria, se inició en Colombia en 1961 con la creación del INCORA (Ley 135/61) como una respuesta a las políticas de tierras que en América Latina promovió el programa de la Alianza por el Progreso. Su enfoque estaba orientado por un marco de políticas del Estado que impulsaba la redistribución del poder político, económico y social, habiendo tenido en su iniciación una dinámica importante gracias al favorable ambiente interno y externo.

...Los objetivos de Ley 135 de 1961, fueron: reestructuración de la tenencia, de la tierra, fomento de la producción y la productividad, elevación del bienestar de la población campesina, conservación de recursos naturales y promoción de la organización campesina.

El INCORA, también debía realizar estudios en las distintas zonas del país para orientar su desarrollo, en lo que correspondía a la tenencia y explotación de las tierras, el uso de las aguas, recuperación de superficies inundables y lucha contra la erosión.

Susana Romero comenta en una ponencia sobre los 50 años de la Alianza para el Progreso, las condiciones que rodearon la toma de decisiones en el gobierno Lleras Camargo;

“Si bien, Alberto Lleras Camargo era un acérrimo anticomunista y consideraba, en ocasiones, que “agitadores” comunistas eran en parte responsables de episodios de agitación política y social, su anticomunismo



se alejaba de posiciones conservadoras que consideraban al comunismo como un mal social. Lleras Camargo y gran parte de sus asesores económicos y miembros de su gabinete, por el contrario, creían que la única manera de combatir al comunismo era estabilizar la economía (la crisis económica producía malestar político y social) e implementar amplios planes de reforma social. Desafortunadamente, las condiciones fiscales del gobierno y la situación económica en general (la reducción de los precios del café había sido dramática desde mediados de la década de los años 50 y por lo tanto el monto de divisas que ingresaba al país iba en descenso) no proveían el contexto más favorable para la exitosa implementación de dichos planes. Por lo tanto, la asistencia económica internacional era para el gabinete de Lleras Camargo una necesidad política: ante la escasez interna de recursos, la ayuda internacional era una especie de tabla de salvación". (Romero. 2011)

De igual forma el programa de la Alianza para el progreso en el gobierno de Lleras Camargo se recibe como un hecho de esperanza para el desarrollo y el crecimiento de América latina: y de Colombia en especial en el sector rural, por las propuestas y la necesidad de fijar políticas para el sector agrario

El programa "Alianza para el progreso", adelantado por el gobierno de John F. Kennedy se transforma en una esperanza de vida y desarrollo para América Latina. Guías que marcaron la política agraria de la clase dominante durante esa época, en la medida en que sus intereses estaban manejados por un gobierno represivo... Por eso las medidas propuestas en relación con las estructuras agrarias tuvieron todas las mismas características; intocabilidad de la propiedad, actuaciones fiscales indirectas, para lograr una mayor productividad... Estas políticas reformistas necesariamente blandas con los terratenientes en las condiciones del pacto



frentenacionalista, y contraria además a las evoluciones dictadas por el orden general de nuestro capitalismo, conocería la suerte de arrastrar una existencia marginal en el concierto de la economía agraria sin ser nunca por otra parte abandonada, y esto por una mezcla muy corriente de inercia y de demagogia” (Tirado Mejía Ibídem; 332)

La tenencia de la tierra y la distribución de terrenos baldíos se constituían, entonces, en factores que impedían el desarrollo en Colombia. Este problema ya había sido definido en los puntos de desarrollo de la Alianza para el Progreso, por lo que se consideraba parte importante de la agenda pública del gobierno y componente fundamental de las reformas.

La trascendencia de una reforma agraria que realmente diera respuesta a la necesidad de los campesinos en cuanto a la propiedad y tenencia de las tierras llevó al gobierno de Lleras Camargo a expedir la Ley 135 de 1961 sobre Reforma Social Agraria, que estaba inspirada *“en el principio del bien común y en la necesidad de extenderse a los numerosos sectores de la población rural para que ejercieran el derecho natural de la propiedad, armonizándolo en su conservación y uso con el interés social”*. (Ley 135 de 1961)

Se aplicó el principio de que la propiedad privada debía cumplir con una función social de acuerdo con el acto legislativo 01 y la ley 200 del 1936 de manera que se pudiera integrar el sector agrario a las relaciones capitalistas de producción, y realizar expropiaciones de terrenos utilizando la figura de la utilidad pública que se aplicarían a los territorios improductivos y ociosos de los latifundistas y terratenientes.

La Ley 135 de 1961 entre sus objetivos buscaba dar soluciones al problema agrario para lo cual señaló como propósito fundamental, reformar la estructura



social agraria y prevenir la inequitativa concentración de la propiedad rustica, reconstruir unidades de explotación en zonas de minifundio y dotar de tierra a quienes no la posean. Segundo: establecer mecanismos que permitan fomentar la adecuada explotación económica de las tierras improductivas que no se han utilizado de manera eficiente. Tercero: incrementar la producción agrícola y ganadera para llevarla al nivel de desarrollo de los otros sectores económicos por medio de técnicas apropiadas y su utilización de la mejor manera. Cuarto: buscar garantías para los pequeños arrendatarios de manera que puedan tener más fácil acceso a la propiedad de la tierra; Quinto: por medio de la asistencia técnica elevar el nivel de vida de la población campesina, estimular el crédito agrícola, la vivienda, la organización de los mercados, la salud, la seguridad social, el almacenamiento y conservación de los productos y el fomento de las cooperativas.

Para el gobierno de Lleras Camargo era importante contar con un organismo que realizara todas las actividades relacionadas con la administración y distribución de tierras y para ello, creó el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria, como un establecimiento público con personería jurídica, autonomía administrativa y patrimonio propio. El Instituto tendría funciones específicas tales como la administración de las tierras baldías y su adjudicación, estableciendo los casos de indebida apropiación con autorización para la extinción de dominio. Podía adelantar estudios para entre otros casos orientar el desarrollo económico para la explotación de las tierras. Administrar el Fondo Nacional Agrario. Promover o ejecutar la construcción de vías para el acceso a las regiones de colonización, parcelación al igual que llevaran a caminos vecinales y en general desarrollar todas las actividades que permitieran el cumplimiento de los fines propuestos en la Ley.

La Reforma Agraria de Lleras Camargo finalmente buscaba la disminución de los latifundios que concentraban en manos de unos pocos las tierras improductivas



para lo cual era necesario modificar la propiedad rural, aumentando la productividad en el campo y de esta manera mejorar la calidad de vida de la población campesina con dotación de servicios sociales básicos.

En el sector laboral Lleras Camargo encuentra una situación de inconformidad. Los trabajadores colombianos, utilizaban las protestas como un medio para obtener sus reivindicaciones, en la mayoría de los casos en el aspecto salarial y presionaban a través de huelgas y/o paros, acuerdos para sus exigencias, pero razones políticas en algunos casos movían sus acciones de rechazo.

“El sector laboral no sólo es el de mayor peso sino el más regular. Por doce años, entre 1957 y 1969, marcó la trayectoria del conjunto de protestas. A partir de allí su peso decreció dando lugar a nuevos protagonismos. Hay dos ciclos marcados en su acción, 1963-1966 y 1972-74 (éste se prolongaría hasta 1977), que dependen más de factores económicos tales como la recesión de mediados de los sesenta y el descenso en los salarios reales durante los setenta, que estrictamente políticos, aunque estos últimos factores no se excluyen. Es claro que el prestigio de Alberto Lleras y las esperanzas que abrió el régimen de coalición, así como el reformismo de Lleras Restrepo obraron en la disminución de la conflictividad obrera en sus respectivos gobiernos. En el mundo laboral, por tanto, sí tuvieron mayor peso las variables políticas lo que no se puede generalizar para los otros movimientos sociales”. (Archila Neira. 1997; 195)

La escasez de divisas se constituyó en uno de los problemas con mayor impacto en la economía y en el proceso de industrialización.

En cuanto al problema monetario este radicaba en una parte por la disminución de las divisas, ante la caída de los precios del café, “A partir de



1954 el café comenzó a bajar de precio, y las divisas a disminuir. En 1956 se gastaron 100 millones de dólares, la sexta parte de las importaciones, en productos agrícolas” (Tirado Mejía Ibídem; 334)

Entre las principales reformas que realizó en su administración, Lleras Camargo, se encuentran la reorganización de la ley del impuesto sobre la renta, expedición de los decretos de procedimiento tributario, reorganización del impuesto de timbre nacional, decretó la suscripción obligatoria de bonos para el Instituto de Crédito Territorial y en Cédulas del banco Central Hipotecario para el fomento de la vivienda de las clases populares, así mismo conservó el impuesto de patrimonio, excesos de utilidades, fraccionamiento y ausentismo.

“Entre 1950 y 1960, los porcentajes de gasto público total con relación al producto interno bruto pasaron del 12,3% al 16%, las inversiones públicas del 4,8% al 5,4%, los gastos departamentales en inversión (con relación al PIB) del 0,6% al 0,9% y los municipales del 0,8% al 1,1%, lo que significó sin duda un enorme esfuerzo de captación de recursos por parte del gobierno, que se dedicaron en buena parte al fomento económico. (Gómez Henao)

Dentro de las políticas propuestas por Lleras Camargo se encontraba la vivienda como una forma de disminuir los problemas sociales entre la población, para ello con la ayuda del Programa de la Alianza para el Progreso impulsó la construcción siendo su primer resultado “Ciudad Techo”.

“La década de los sesenta del Siglo XX constituye uno de los periodos más interesantes de la historia de la vivienda en Colombia, ya que por primera vez se elabora un Plan Nacional de Desarrollo (1958-1962), en el



que aparece el sector habitacional como prioridad en las acciones del gobierno, dentro del “objetivo social. (Stevenson Valdeblanquez. 1994).

Según datos de la Oficina de Planeación del Instituto de Crédito Territorial (ICT), el déficit en Bogotá para fines de 1960 era de 68.200 viviendas, es decir, un 25,74% del déficit total del país, que para ese momento era de 265.000. El proyecto Ciudad Techo fue para la época la obra de mayor envergadura que haya asumido la acción estatal dentro de los programas de vivienda de interés social, la entidad estatal encargada de realizarlo fue el ICT. Se tenía programado construir 10.000 viviendas, aproximadamente, por el ICT y 2000 por la Caja de Vivienda Militar. Se esperaba que Ciudad Techo albergara alrededor de 84.000 personas. Para el momento, el programa Ciudad Techo era quizás el mayor que se hubiera hecho en América Latina, además de ser la primera cristalización de un programa dentro de la Alianza para el progreso.

Lleras Camargo fue elogiado a nivel nacional e internacional por sus grandes capacidades de estadista y la búsqueda del objetivo fundamental de buscar la terminación de la época de la violencia. En un análisis de la vida de Lleras Camargo, Jorge Orlando Melo describe a Lleras Camargo

“Como su primer presidente, entre 1958 y 1962, creó los precedentes y defendió las características del frentenacionalismo: su casi milagrosa capacidad para lograr superar los odios entre conservadores y liberales junto con el exclusivismo y la incapacidad para afrontar con profundidad los problemas sociales del país que abonaría el terreno para crisis posteriores. Como gobernante, Lleras estableció el programa para la inserción de los guerrilleros que habían firmado la paz, apoyó un proyecto de reforma agraria que, pese a su timidez, resultó a la postre irrealizable, impulsó el mejoramiento de la educación --convencido de que era el único camino de



largo plazo hacia el desarrollo del país-- y alineó a Colombia con la política internacional de los Estados Unidos y de la Alianza para el Progreso". (Melo 1999)

La idea de Lleras Camargo era aprovechar la atención que para América Latina y en particular para Colombia, mostraba la administración Kennedy al colocar los recursos financieros y técnicos al servicio del país para lograr el cumplimiento de los objetivos de la Alianza, entre ellos la industrialización y las reformas agraria y tributaria.

El presidente Kennedy señaló, en su discurso del 13 de marzo de 1962, cuatro etapas del proceso latinoamericano, de acuerdo con los fines buscados en cada uno de ellos

"A fines del siglo XVIII y principios del XIX, luchamos por dar independencia política a este hemisferio. A principios del siglo XX, trabajamos para dar una igualdad fundamental a todas las naciones que lo integran y para fortalecer la maquinaria de cooperación regional dentro de un sistema de mutuo respeto. Bajo la dirección de Franklin Delano Roosevelt y la política del Buen Vecino. Este propósito fue alcanzado hace una generación. Hoy buscamos sobrepasar esta conquista del pasado, estableciendo el principio que todos los pueblos de este Hemisferio son acreedores aun medio de vida decente y transformando tal principio en progreso económico y una política social sobre la cual debe estar basada la igualdad política. (Agudelo Villa Hernando. 45)

Estas palabras del mandatario norteamericano, cambian totalmente el interés que las administraciones norteamericanas anteriores habían mostrado frente a Latinoamérica, que daban una mayor importancia a la situación de Europa y Asia



frente a las necesidades del continente. La región latinoamericana volvía a ser importante en la agenda de los Estados Unidos y en el caso de Colombia el liderazgo de Alberto Lleras Camargo es resaltado por el gobierno como el personaje más importante para la administración norteamericana.

¿Qué debemos hacer por América Latina? A todos les he dicho lo mismo, y me han pedido que lo repita en la más alta tribuna de vuestra nación; ayudar a esos pueblos a salir de la etapa final de su subdesarrollo, pero antes de que su atraso se convierta en una marcha atrás, en una desbandada, en un desastre histórico” Alberto Lleras Camargo. Presidente de la República. Discurso ante el Congreso de los Estados Unidos. Abril 6 de 1960.

“La llegada de Lleras a la presidencia de Colombia coincide con momentos de acercamiento entre los Estados Unidos y los países latinoamericanos, es una época de regreso al viejo espíritu del “Buen Vecino”, una oportunidad para dar nueva vida a la solidaridad y cooperación continentales, prerrogativas oportunas para el nuevo presidente de Colombia, amigo como lo había sido de la cooperación económica, de la política del “Buen Vecino” y desde la Secretaria de la OEA. (Universidad de los Andes y Alberto Lleras)

En Abril de 1960 el presidente Lleras Camargo fue recibido en Estados Unidos como el líder más importante de Latinoamérica. Llevaba como planteamiento la imperiosa necesidad de los países latinoamericanos por contar con una generosa cooperación económica y técnica de los Estados Unidos, de inducir un acelerado proceso de desarrollo y bienestar como la forma más eficaz para evitar revoluciones que pudieran poner en peligro la soberanía e integridad del continente. Ante un futuro incierto, América Latina tenía la necesidad de un



programa de desarrollo económico y de créditos, la tarea que la sacara del atraso sería conjunta, por la cual recalca la propuesta de la Operación Panamericana:

“Necesitan estos pueblos, y no de cualquier manera sino con urgencia y amplitud, una ayuda exterior que debería tener específicamente la forma de crédito para la empresa inaplazable y reiterativa de su desarrollo económico. Si los principios de la libre empresa y de la iniciativa privada, y los que fundamentan la organización política del Hemisferio, son ciertos, en diez, quince o veinte años, con un impulso dado por el capital extranjero a los Estados latinoamericanos, el hemisferio entero puede ser inexpugnable por su prosperidad, a cualquier intento de anarquizarlo para promover la dominación de una política extraña”. Discurso ante el Congreso de los Estados Unidos. Abril 6 de 1960

Lleras Camargo en esa gira en Estados Unidos realizó reuniones con los más altos funcionarios de Washington. Se entrevistó con el presidente Dwight Eisenhower, en la Casa Blanca y en Camp David. Habló en la sesión conjunta del Congreso de los Estados Unidos, en la Organización de las Naciones Unidas, ante la academia y fundaciones, ante la prensa en Washington, New York y Miami.

“El Estadista demócrata más creativo de Latinoamérica, amigo y admirador de los Estados Unidos, Alberto Lleras, conocido en los Estados Unidos como el estadista líder de la democracia latinoamericana”, en la revista “Time” “El estadista demócrata más creativo de latinoamericana” “El constructor de la unidad interamericana” en el “Times” de New York “El hombre más importante de Latinoamérica” en The Diplomat; “Alberto Lleras la figura de América” en Selecciones del Reader Digest. (Universidad de los Andes y Alberto Lleras)



Era claro para el gobierno de Lleras Camargo, la necesidad de lograr unas tesis de reconciliación entre los colombianos, que estuvieran enmarcadas en políticas sociales para disminuir los niveles de pobreza, los problemas de tenencia de la tierra, el incremento de la producción en los sectores tanto agrícola como industrial, en los que solo el estado podía lograr a través de su intervención en la economía nacional como lo formulaba el ministro de economía Hernando Agudelo Villa, impulsando políticas proteccionistas para facilitar el acceso a recursos productivos (Romero, ibídem)

8.2 Guillermo León Valencia el Frente Nacional y la Alianza para el Progreso

El gobierno del conservador Guillermo León Valencia, (1962 – 1966) fue en Colombia, el segundo mandato del Frente Nacional. Con una política de pacificación frente a la violencia que se tomaba los campos, utilizó la fuerza pública (ejército) para lograrlo. Creó el Consejo Nacional de Política Económica y Social y el Departamento Nacional de Planeación. Creó la Junta Monetaria, fortaleció el sistema educativo, en el campo fiscal introdujo el impuesto a las ventas, en relación con las obras públicas aumentó la red vial, pero en el campo monetario se incrementó la deuda externa.

“A diferencia de su predecesor en la percepción estadounidense el presidente Guillermo León Valencia no era considerado un líder idóneo bajo los presupuestos de la Alianza para el Progreso ni contaba con los conocimientos ni el prestigio para impulsar las reformas. Valencia enfrentó un creciente debilitamiento del Frente Nacional que dificultó la implementación de los programas de la alianza para el Progreso. La estabilidad del régimen que elogiaban los estadounidenses estaba asentada sobre bases frágiles que necesitaban ser recompuestas en permanencia.



Al principio de la nueva administración, el sector externo y las finanzas públicas estaban en problemas. El manejo macroeconómico se hizo cada vez más difícil obligando al gobierno a implementar un programa de austeridad fiscal que revirtió la política expansionista del gobierno de Lleras Camargo". (Rojas Diana, Ibídem; 106)

Colombia continuó con la crisis en el mercado de divisas y para ello logró un nuevo préstamo de US\$60 millones con los Estados Unidos, a pesar del incremento de la deuda externa. Estos recursos se utilizarían para financiar la Balanza de Pagos que mostraba un déficit. El préstamo estaba condicionado a lograr reformas fiscales y monetarias, para lo cual Valencia expidió leyes para crear el Impuesto de Ventas y crear la Junta Monetaria para el manejo del dinero, con la devaluación del peso, con un aumento en el encaje bancario.

"Las condiciones incluyeron una depreciación de la tarifa de venta oficial, incrementos en los requisitos para las reservas bancarias y los depósitos por avances de importación, y una nueva legislación tributaria diseñada para asegurar el balance presupuestal con un nivel ampliado de inversión del gobierno consistente con el programa de desarrollo de 10 años de Colombia". (Survey, 1969: 679-80 citado por Rojas Diana, Ibídem;)

"El Instituto de Crédito Territorial construyó 60 mil viviendas de interés social, cantidad que superaba a la que esa entidad tenía registrada hasta entonces. Las obras públicas y la red eléctrica también mejoraron durante este cuatrienio. Además, se instalaron los primeros teléfonos automáticos de larga distancia y los sitios más apartados de nuestro país quedaron comunicados con la capital. Para los pobres, sector social por el que el presidente Valencia sintió especial afecto, ideó el programa de las "drogas genéricas", destinadas a proveer los medicamentos más comunes, a



precios que muchas veces alcanzaron hasta el 60% menos del valor comercial; también el plan de integración hospitalaria se inició bajo su administración. La acción comunal y la población indígena también recibieron beneficios. Por lo demás, la reorganización judicial, la reforma laboral y la creación de los departamentos de Guajira y Quindío fueron otros de los hechos interesantes del gobierno Valencia, quien también se ocupó de las relaciones internacionales.” (Gran Enciclopedia de Colombia. Ibídem)

El manejo de las políticas monetaria y económica se constituyó entre los problemas más difíciles de controlar para dar cumplimiento al programa de la Alianza para el Progreso y obtener la ayuda requerida para enfrentar los problemas sociales.

“En materia económica, el gobierno de Valencia adoptó medidas de control de la política monetaria y tasas de interés, lo cual afectó los intereses del sector financiero y bancario afectando el crédito y la recuperación económica vía endeudamiento interno. En materia fiscal, el gobierno adoptó medidas de austeridad en el gasto público y en política exterior devaluó la moneda para frenar las importaciones y mejorar la balanza comercial. Este ajuste fiscal y monetario generó mayor desempleo y desaceleró el crecimiento económico”.

“La crisis económica no cedió durante el período de gobierno de León Valencia. Las medidas que el gobierno tomó para intentar detener crearon otros conflictos, como la suspensión de créditos externos que solamente se reanudaron cuando el gobierno, que cedió a las presiones del FMI, decretó la devaluación de 1963. El asunto se repitió, de manera casi idéntica, en 1965. De otra parte, la administración Valencia, de manera particular a través del Ministerio de Relaciones Exteriores, buscó darle las mayores



garantías oficiales a las inversiones extranjeras y cumplir con los planes dispuestos por la Alianza para el Progreso. (Cruz Góngora. Ibídem)

La administración Valencia intentó conjugar, en diverso grado y con diversos logros y matices, la relación con los Estados Unidos y la búsqueda de nuevos espacios y nuevos términos en las relaciones económicas internacionales. En las reuniones que el gobierno sostuvo, dentro del marco de la ALALC, las industrias del vidrio, petroquímica y de transportes, se vieron favorecidas por las resoluciones adoptadas, pues estas industrias y productos lograron preferencia en algunos mercados del continente como el ecuatoriano y el venezolano, con exenciones de impuestos (Paredes, 2007 citado por Cruz Góngora).

El gobierno de Valencia no encontró el respaldo de los partidos liberal y conservador, que en ese momento enfrentaban momentos difíciles por situaciones de orden público y ante la no credibilidad por parte de Estados Unidos, por lo que su labor frente al Programa de la Alianza para el Progreso no fue eficiente.

“Así, mientras el gobierno de Lleras Camargo contó con el respaldo, la legitimidad y la credibilidad interna y externa necesarias, al gobierno de Valencia le toco el desgaste del Frente Nacional y los efectos de la crisis económica lo cual limitó su margen de maniobra frente a Estados Unidos y los organismos financieros internacionales. La tercera y última etapa de la APP en Colombia corresponde a un período de recuperación en el que aunque el país no logró superar el subdesarrollo si se avanzó en importantes reformas que permitieron un fortalecimiento institucional significativo” (Rojas Diana, Ibídem)



8.3 Carlos Lleras Restrepo, el Fin del Frente Nacional y la terminación del programa de la Alianza para el Progreso

Para el periodo presidencial 1966 – 1970 llegó al poder Carlos Lleras Restrepo, quien es el tercer presidente del Frente Nacional de filiación liberal. Con un país convulsionado por la violencia y una situación económica crítica por efectos de la deuda externa, el desempleo, y con la presión de organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional FMI, para devaluar masivamente la moneda.

El programa político de Lleras Restrepo era el de realizar transformaciones profundas en el campo administrativo y monetario, presentados en su programa de gobierno denominado, “de la Transformación Nacional” y presentado en un Plan de Desarrollo decenal. Para ello impulsó y logró la aprobación de una reforma constitucional que fortalecería al Estado.

Lleras Restrepo no contaba con el apoyo del Congreso para realizar sus reformas porque un alto porcentaje de sus miembros estaban en la oposición, sin embargo logró la aprobación de la reforma constitucional mediante el acto legislativo número 1 de 1968, en el cual se creó la figura de la emergencia económica y se mantuvo el Estado de Sitio, que utilizaron los gobiernos para controlar el orden público, también se crearon los institutos descentralizados, que para él era muy importante y la piedra angular de sus transformaciones. La planeación se elevó como rango constitucional, esto se logró gracias a la aprobación de los auxilios parlamentarios y el aumento en un periodo más del Frente Nacional, como una especie de chantaje de los congresistas.

La importancia de la reforma radicaba en lograr que el Congreso perdiera la iniciativa en el gasto público, que los institutos descentralizados quedaran bajo la



dirección y el control del Estado, se creó la figura de la emergencia económica. Entre otras reformas se extendió el período de los congresistas a cuatro años (antes de la reforma era de dos).

“El programa del Frente Nacional incluyó una serie de medidas de corte reformista: una nueva reforma agraria, el fortalecimiento del sindicalismo, una oleada de legislación laboral y una expansión considerable del gasto público social. En el frente económico, se acentuó la estrategia de desarrollo que provenía de las décadas anteriores. El estrangulamiento externo sirvió como justificación para un programa de sustitución de importaciones aún más agresivo” (Ocampo et al. 1987, 263-264 citado por Caballero Argáez, 2009).

“En los cinco años transcurridos entre 1966 y 1970, que engloban el período de gobierno del presidente Lleras Restrepo, el crecimiento anual promedio de la economía colombiana se elevó en un punto con respecto a los seis años anteriores, y fue de 5,76%, lo cual mejoró el ingreso promedio por habitante. Aunque el precio internacional del café se mantuvo en niveles bajos hasta 1969, las medidas económicas adoptadas al iniciarse el gobierno de Lleras Restrepo -el acceso al crédito público externo, la promoción de las exportaciones diferentes del café- y la expansión de la economía mundial contribuyeron a recuperar el ritmo de crecimiento de la economía. La inflación bajó y, en promedio, no llegó a niveles de dos dígitos en los cinco años considerados. El principal problema de la economía, como ya se mencionó, fue el incremento del desempleo abierto, que amenazaba, al concluir la administración Lleras Restrepo, con incrementarse en forma dramática, según los estimativos de la Misión de la Organización Internacional del Trabajo que visitó al país en 1969”. (Caballero Argáez, 2009).



Un problema que asumió la administración Lleras Restrepo, estaba relacionada con el sector externo, por cuanto el Fondo Monetario Internacional exigía reformas en el manejo cambiario, que el presidente se negó a cumplir. Los resultados negativos en el sector externo hacían que los organismos de financiamiento internacional exigieran cambios profundos en el manejo económico y cambiario.

“Asimismo Estados Unidos atribuyó los resultados negativos de los años anteriores principalmente a fallas en la ejecución de las políticas y puso sus esperanzas en el ministro Vallejo y el candidato liberal Carlos Lleras Restrepo a la presidencia en las elecciones del mayo de 1966, reconociéndolos líderes capaces, con mentalidad desarrollistas. De este modo, asumiendo que había llegado la hora de las reformas y que el país se encontraba por fin listo para avanzar por el camino del desarrollo, la asistencia financiera estadounidense junto con la del FMI y la del BIRF fue considerada como crucial para restaurar la confianza pública en el gobierno, su nuevo gabinete y las medidas reformistas. Esta posición se concretó en un paquete de ayuda conjunta. El desembolso de estos recursos dependió del cumplimiento de los compromisos en torno a la reforma cambiaria, la liberalización de las restricciones a las importaciones y eliminación de los retrasos en los pagos externos, la reducción de los gastos operativos del gobierno, el fomento a la exportación, la reforma tributaria, la implementación de programas desarrollo de la educación y la agricultura, así como la revisión de la administración de impuestos, del impuesto a la renta y la creación de nuevos impuestos”. (Rojas Diana, Ibídem)

Dentro de las múltiples acciones que en lo económico adoptó el gobierno de Carlos Lleras Restrepo, la de mayor repercusión, en el corto y en el largo plazo, fue la del ordenamiento del manejo del sector externo mediante el diseño de un



marco reglamentario estricto y estable. En los primeros meses del período presidencial se puso en vigencia el más estricto sistema de control de las importaciones de la posguerra. Simultáneamente, se suspendieron las operaciones en el mercado libre de divisas y se estableció el control de cambios. Estas decisiones provocaron el enfrentamiento, en noviembre de 1966, entre el nuevo gobierno y sus acreedores internacionales, encabezados por el Fondo Monetario Internacional, que no estuvo de acuerdo con el tipo de medidas de política económica de la nueva administración. Unos meses más tarde, el 22 de marzo de 1967, se promulgó el Decreto-Ley 444, que reestructuró la totalidad del régimen de cambios y de comercio exterior y que le dio al país cerca de 25 años de estabilidad en la política cambiaria.

El Decreto unificó el precio de la divisa y puso en práctica en el país un sistema de tasa de cambio programada, que permitía ajustes diarios del precio del dólar, con el fin de cubrir el diferencial entre la inflación colombiana y la de los socios comerciales del país. De esta manera se mantenía, en términos reales, el nivel de la tasa de cambio, y tanto importadores como exportadores contaban con un horizonte predecible. Se eliminaban las incertidumbres del pasado, provocadas por devaluaciones súbitas en el momento en que las autoridades juzgaban que estas eran indispensables para corregir los desequilibrios cambiarios y la falta de divisas para importar. (Caballero Argáez, Ibídem)

La promoción de exportaciones quedó dentro de un marco regulatorio, que incluía el Fondo de promoción de Exportaciones, como un organismo estatal que fomentaba las exportaciones y ayudaba al sector exportador. La expedición de un Certificado de Ahorro Tributario por parte del gobierno favorecía las exportaciones diferentes al café.



En la parte impositiva Lleras Restrepo conformó la Misión Musgrave, para reformar los impuestos en Colombia y modernizar la administración de los mismos; dicha misión fue dirigida por Richard Musgrave quien era un alto técnico en impuestos y economía; elaboró 89 proyectos de reforma tributaria para varios países del mundo. Finalmente la misión recomendó la simplificación del impuesto de renta y eliminación de exenciones, reformas al impuesto predial, revisión de los aranceles y el cobro del impuesto al consumo suntuario. El gobierno expidió normas contra la evasión fiscal, implantó el régimen cambiario prohibiendo la tenencia de dólares, castigando con cárcel a los poseedores de divisas con un día de prisión por cada dólar no informado ni vendido al Banco de la República.

Durante su período se lideró la creación de la Comunidad Andina. De la misma manera, los campesinos, por primera vez, fueron tenidos en cuenta, ello gracias a la creación de la Asociación Nacional de Campesinos (ANUC) ya que la reforma agraria recibió un gran impulso con el objetivo de entregar tierras a los campesinos. (Cruz Góngora, Ibídem)



CAPITULO III LAS CONSECUENCIAS DEL PROYECTO EN COLOMBIA

Puede decirse que las consecuencias finales de la Alianza para el Progreso en América Latina y específicamente en Colombia dejaron una mayor cantidad de frustraciones que de logros y beneficios en los países. Sin embargo es importante aclarar que para Colombia los logros fueron mayores en términos de obras en educación, vías y vivienda, reforma fiscal y una incipiente reforma agraria, que lo logrado en otros países

1 Reforma agraria

Se realizaron dos grandes reformas en el periodo de la Alianza para el Progreso en Colombia. La primera en el gobierno de Alberto Lleras Camargo, quien expidió la Ley 135 de 1961, en la cual se buscó una reforma estructural en el campo agrario, una redistribución de la tierra para solucionar el problema de concentración de la propiedad, la creación del INCORA como establecimiento público encargado de la administración y la solución de los problemas del campo, entre otras funciones.

El segundo intento de reforma se dio durante el mandato de Carlos Lleras Restrepo que expidió la Ley 1ª de 1968 “por la cual se introducen modificaciones a la Ley 135 de 1961 sobre Reforma Social Agraria”. En ella se ordenó la expropiación de las grandes fincas trabajadas con aparceros y arrendatarios al igual que promover, apoyar y coordinar las organizaciones que tengan por objeto el mejoramiento económico, social y cultural de la población campesina:

“Durante el siglo XIX ningún gobierno fue capaz de orientar una reforma agraria que pusiera fin a la permanente concentración de la tierra y que atendiera las necesidades de aparceros, terrazgueros y peones. Sin



embargo, familias pobres de Antioquia, del Cauca, del Tolima y de otras regiones, se desplazaron buscando tierras abandonadas o del Estado y, en condiciones difíciles, colonizaron baldíos, tumbaron montañas, organizaron parcelas y fundaron aldeas y pueblos. Esta es la única “reforma agraria” que se ha hecho en el país.

...Con Alberto Lleras Camargo se hizo otro intento (1960), motivado por la violencia política y por el temor que producía la revolución cubana; pero el proceso culminó con la modernización de algunas fincas, por el apoyo del Instituto Colombiano de la Reforma Agraria, (INCORA)

Más tarde (1968) Carlos Lleras Restrepo inició una reforma agraria basada en la titulación de baldíos y en el establecimiento de distritos de riego; pero también se abortó cuando la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos orientó la toma de haciendas. (Valencia Llano, 2010)

Lleras Restrepo tenía un conocimiento sobre esta problemática, por cuanto participo en un periodo de conflictos agrarios, debidos a las intensas luchas sociales por la tierra, como secretario de gobierno de Cundinamarca.

Años después, ese conocimiento del problema agrario le permitió orientar las actividades legislativas que condujeron a la proclamación de la Ley 135 de 1961 sobre reforma agraria. Aunque el proyecto original determinaba que estarían sujetas a expropiación las tierras de propiedad privada que el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria considerara necesario adquirir, lo que salió de un Congreso dominado por los intereses de los terratenientes, no permitió concretar esa reforma.



Pero cuando llegó a la Presidencia, Carlos Lleras recobró su persistente idea, y tras lograr la aprobación de la Ley 1a. de 1968, puso en marcha un ambicioso programa sustentado en la organización campesina. (Díaz Callejas. 2008)

Las reformas agrarias implementadas durante el programa de la Alianza para el progreso no generaron los resultados esperados y la desigualdad e inequidad en la distribución, la tenencia y en general la estructura agraria no cambio o lo hizo en forma muy pequeña:

“La reforma agraria fue un componente fundamental de las transformaciones estructurales propuestas por la Alianza para el Progreso (ALPRO). Desafortunadamente, Colombia no estuvo a la altura de las exigencias de un cambio de la estructura agraria como una de las condiciones más apremiantes del proceso de modernización iniciado después de la segunda guerra mundial. Como lo dijo el profesor Albert Berry (2002) se desperdició de nuevo, como en los años treinta una venta de oportunidad de haber puesto al país en una senda de crecimiento más incluyente y exenta de conflictos por la tierra”. (Machado C. Ibídem)

En el caso de la distribución o redistribución de tierras, su resultado no es positivo, por cuanto su resultado fue mínimo, por no decir que nulo:

Los resultados obtenidos por el INCORA son en realidad modestos. Intervino para la realización de la reforma agraria entre los años de 1962 a 1969 sólo 3,7 millones de hectáreas, de las cuales el 87,0% eran tierras estatales, apenas 208000 hectáreas (cerca del 6,0% de la totalidad de las tierras) fueron obtenidas por la vía de la compra o de la expropiación de las haciendas privadas y alrededor de 280000 hectáreas, los propietarios por sí



mismos cedieron a favor del INCORA¹⁵. Esta área corresponde a cerca de 2,0% de la totalidad de la superficie de las haciendas, incluidas en los materiales del censo agropecuario de 1960. Al igual que en Venezuela, la acción de expropiación y compra de las haciendas privadas sólo en contadas regiones del país adquirió más grandes dimensiones. De allí que en ninguno de los departamentos el porcentaje de tierras intervenidas fuera superior al 7,0%, en relación a la superficie considerada por el censo agropecuario de 1960. En ambos países una significativa parte de las tierras compradas por los institutos que impulsaban la reforma agraria, quedó ocupada arbitrariamente por agricultores. Las regiones en las cuales el porcentaje de las tierras de las propiedades intervenidas fue superior a la media nacional, concuerdan con aquellas regiones donde las invasiones campesinas adquirieron una mayor intensidad. (Skoczek, 1978, pp. 181-203.)

De igual forma otro estudio realizado por las Naciones Unidas, la CEPAL y el ECLAC afirma que:

“Los efectos de la acción del INCORA se generan a partir de tres clases de intervención. Un primer tipo de acción se refiere a los programas de redistribución propiamente dicha, por compra, por expropiación o por cesión de tierras a través del Fondo Nacional Agrario. Un segundo tipo de acciones están relacionadas con la formalización de derechos adquiridos a través de la tradición de la posesión (titulación de baldíos) y la colonización. Finalmente, también de la definición de derechos históricos de comunidades indígenas (delimitación y saneamiento de resguardos) y de comunidades negras.



Entre 1962 y 1999 el INCORA afectó con fines redistributivos el equivalente a 1.8 millones de hectáreas, de las cuales 1.4 millones fueron adquiridas por compra, 350 mil fueron obtenidas por cesiones al FNA y apenas 70 mil corresponden a acciones de expropiación. Más de la mitad, el 58%, de las tierras adquiridas por compra se llevaron a cabo en los últimos 10 años, 1988 y 1999, pero principalmente entre 1988 y 1994.

En términos de superficie, los resultados de los programas llevados a cabo por el INCORA se expresan principalmente en resguardos indígenas y titulación de baldíos. En relación con los primeros se definieron reservas para comunidades indígenas que cubren más de 30 millones de hectáreas (60% entre 1988 y 1994) y, en cuanto a titulación, se expidieron títulos de propiedad sobre una superficie de más de 15 millones de hectáreas. (Balcázar, López, Orozco, Vega. 2001)

En sus conclusiones el estudio de la CEPAL y el ECLAC, encontraron la casi nula efectividad del programa realizado por el INCORA, y afirma que parte de la razón de estos resultados ha sido un problema, que parece tener origen en la carencia de voluntad política por parte de los gobernantes y de la clase dirigente que no logro imponer los cambios en la clase terrateniente y latifundista del país. Ha sido casi que imposible cambiar la estructura de la propiedad en Colombia, razón por la cual se ha constituido en uno de los más graves problemas sociales y uno de los generadores de la violencia y el desplazamiento en el país. El estudio concluye:

“Pero a juzgar por los resultados, es claro que, o ha carecido de la suficiente capacidad y voluntad política para realizar las transformaciones necesarias, o ha escogido medios y estrategias que no pueden lograr los propósitos que declara la legislación, a ambas cosas. De hecho, sobre todo en los últimos cuarenta años de intentar una reforma redistributiva de la



tierra, no se logró un cambio ni siquiera marginal en la estructura de la propiedad ni en la dinámica de la pobreza y la marginalidad rural, pero sí el país gastó más de 3.500 millones de dólares sólo en el intento de reformar la estructura de la propiedad rural mediante la acción del Instituto Colombiano de la Reforma Agraria, INCORA” (Balcázar, Ibídem)

2 Aspecto Económico

En el aspecto económico la Alianza fue concebida, de acuerdo con Hernando Agudelo Villa, como una gran estrategia política para encauzar una revolución democrática. América Latina, como ya se indicó, vivía una situación de profunda inestabilidad y había acumulado un gran potencial revolucionario, y no estaba preparada para darle cauces a ese creciente descontento ni para hacer frente a la emergencia crítica en la que la ponía el comunismo internacional. Señala que el diagnóstico era la inevitabilidad de la revolución, el problema era bajo qué signo político se haría y cómo se encauzaría.

En 1966, Agudelo Villa, anotaba que la mística del Programa de la Alianza se había ido languideciendo, pese a que 9 países ya tenían en 1964 planes de desarrollo, 14 había adoptado reformas tributarias y otros tantos reformas agrarias. Agudelo señala las razones de esa languidez cuando hacía parte de la Nómina de los Nueve Expertos que asesoraban a los gobiernos:

“El Programa de la Alianza fue y está siendo deformado, desviado de su concepción original, principalmente en cuanto a su fisonomía de programa esencialmente latinoamericano [...]. “Cada vez más se acentúa el manejo bilateral de la Alianza, la presencia activa del gobierno norteamericano en cada una de las fases del programa, aún en los más mínimos detalles administrativos de manejo de los préstamos, que van restando autonomía e



independencia a los países para definir sus propias orientaciones. Parece como si los Estados Unidos aspiraran a moldear a su imagen el desarrollo de las naciones latinoamericanas” (Agudelo Villa. Ibídem)

Para Colombia el desarrollo de las políticas y programas generados desde la Alianza para el Progreso tuvieron un impacto diferente casi en su totalidad a los demás países de la región, dadas las condiciones políticas y económicas impulsadas por sus gobernantes que de alguna manera fueron receptivos a las ayudas y a los lineamientos que desde Washington se trazaron para impulsar y desarrollar el crecimiento económico y la estabilidad política.

“El cambio en el manejo de la política relacionada con la interacción económica de Colombia con el resto del mundo no solamente hizo posible la superación de la crisis cambiaria de 1966-1967 sino que dio lugar a la elevación del ritmo de crecimiento de la economía y a la recuperación del acceso al crédito de los organismos multilaterales (el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo y la Agencia Internacional para el Desarrollo de Estados Unidos, la AID). El mayor flujo de recursos de crédito desde el exterior permitió financiar el déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos y, simultáneamente, emprender un buen número de proyectos de inversión pública”. (Ocampo et al. 1987, 268).

La nueva política hizo posible que el país aprovechara el dinamismo de la economía mundial; las exportaciones no tradicionales, que se encontraban estancadas en 1966, crecieron rápidamente e incrementaron su participación dentro de las totales, llegando incluso a superar, en 1974, a la del café.

En un artículo publicado en 1963 -un mes antes de la muerte de Kennedy- , Lleras defendió el acuerdo de Punta del Este el cual implicaba cambios positivos en



términos de progreso para Colombia. En ese momento la Alianza era mal recibida por la población. Los intereses y las presiones que Lleras denunció en el 63 terminaron por dar al traste con la APP. A eso se sumó el cambio de gobierno en Colombia, cuando Lleras dejó el poder, y también se sumó el asesinato de Kennedy a finales de 1963”. (Momentos de historia de la Policía Nacional de Colombia. Una Historia por conocer - John F. Kennedy y su visita a Colombia. 2013)

Uno de los problemas más complicados en el cumplimiento de los objetivos de la Alianza fue el relacionada con la parte financiera por la complejidad de los procesos: *“Falta de precisión del compromiso de los Estados Unidos respecto a la ayuda financiera, en contraposición con las transformaciones radicales a que se obligan los países latinoamericanos y para los cuales la ayuda externa es indispensable”*. (Memorando No. 3 sobre Acción de Colombia en Desarrollo de la Política trazada en los Memorandos Nos. 1 y 2)

Uno de los propósitos formulados en el programa de la Alianza, como lo fue el proyecto reformador, que permitiría la modernización del Estado fue un resultado beneficioso para el país, en razón a lograr una estabilización económica, pero con resultados negativos en el tema social y de desarrollo económico:

“En términos generales se puede afirmar que sin duda la década de los 60 fue un período de fortalecimiento del Estado colombiano; en este proceso la Alianza para el Progreso jugó un papel significativo tanto en términos de los recursos proporcionados y la transferencia de experticia, como y sobre todo, en el apoyo político al Frente Nacional y su proyecto modernizador. En efecto, la APP respaldó el impulso modernizador que traía el país desde finales de los años 40 pero que para inicios de la década del 60 enfrentaba el problema de la falta de capitales para profundizar el modelo de



sustitución de importaciones. No obstante, el balance de los resultados de la APP en Colombia da cuenta de la permanente tensión y en ocasiones, abierta contradicción, entre los fines de corto y largo plazo, así como entre el objetivo de alcanzar el desarrollo económico, y los objetivos políticos vinculados a la estabilidad política y el mantenimiento de las instituciones políticas democráticas del país a través del apoyo a los gobiernos del Frente Nacional. En su mayoría, el programa de préstamos bajo APP se orientó o bien a apoyar al gobierno en un período electoral o bien a respaldar un programa de estabilización económica.

En cuanto a los fines económicos, si bien el objetivo de la estabilización económica para controlar la inflación y solucionar el déficit en la balanza de pagos apuntaba a generar las condiciones necesarias para el despegue económico, la meta a largo plazo del desarrollo económico se fue desdibujando al mismo tiempo que las reformas sociales pasaban a un segundo plano. La urgencia de Estados Unidos por presentar un caso exitoso que convencieran al resto de los países de América Latina para emprender la vía reformista llevó a que en Colombia se privilegiara el programa de préstamos para tratar con problemas macroeconómicos. En ese sentido, se puede afirmar que la APP en el país funcionó más como un programa de estabilización económica y política que de desarrollo económico propiamente dicho". (Rojas, Ibídem)

En relación con las metas económicas y sociales fijadas en la Carta de Punta del Este, entre 1961 y 1967, el producto nacional bruto *per cápita* aumentó solamente de US\$276 a US\$295 por año, un promedio porcentual anual de 1.2 por ciento, comparado con la meta de Punta del Este de 2.5 por ciento. En todo caso, y para sorpresa incluso de los propios funcionarios estadounidenses, Colombia cumplió con todos los estándares del programa de préstamos. (Rojas. Ibídem)



La política de exportaciones en Colombia durante el desarrollo de la Alianza para el Progreso y el régimen del Frente Nacional, fue un tema que se discutió en relación con el deterioro de los términos de intercambio y en particular las consecuencias por la caída de los precios del café, La falta de diversificación de exportaciones hacia dependiente del comportamiento de los precios la política de exportaciones;

“La lenta diversificación de la base exportadora ha tenido, sin duda, una multiplicidad de causas. La más importante ha sido la escasa prelación que se ha otorgado en la posguerra a este objetivo de política económica, con excepción de algunos períodos breves. En efecto, si se exceptúa el período de promoción de exportaciones iniciado en 1959-1960 y, en forma mucho más clara, en 1967, y que terminó en 1974, y la nueva fase de promoción que se inició en 1983, la diversificación de las ventas externas no ha sido una meta prioritaria. Durante los años en que estuvo en vigencia la estrategia de promoción, sus efectos fueron importantes. Lideradas primero por la producción primaria y posteriormente por la manufacturera, las exportaciones menores (es decir, aquellas diferentes a café, oro y productos petroleros) pasaron de representar el 7% de las exportaciones en 1955-1959 al 12% en 1960-1964, 23.7% en 1965-1969 y 40.8% en 1970-1974. Nótese, sin embargo, que a pesar del dinamismo de las exportaciones menores, el coeficiente de exportaciones del país siguió disminuyendo durante todos estos años, debido al lastre que representaba el lento crecimiento de las exportaciones de café. De hecho, fue sólo cuando estas últimas lograron subir en la segunda mitad de la década del setenta, que la tendencia a la disminución de dicho coeficiente se interrumpió temporalmente (Ocampo, Ibídem)



“El golpe de gracia que faltaba para determinar de forma concreta la muerte de la Alianza fue la elección de Richard Nixon a finales de 1968. Durante su campaña prácticamente no hizo alusión a su política exterior con América Latina. Su discurso se centró en la superación de la crisis producida por la Guerra de Vietnam y junto con su secretario de Estado, Henry Kissinger, redefinió el papel de los Estados Unidos en el escenario mundial. En política interna, llevo a cabo un programa catalogado como “New Federalism”, un programa que asignó 30.000 millones de dólares para necesidades de los estados y sus ciudades. Claramente en sus pensamientos Latinoamérica jugaba un papel muy menor, y creía que los fondos que se gastaban en política exterior eran excesivos, y debían ser cambiados por mayor inversión extranjera en los países en desarrollo, volviendo al modelo republicano clásico, que ya había intentado Eisenhower. (Nixon Richard, citado por Ruiz Patricio)

Las reformas generadas en el cumplimiento de la alianza no fueron suficientes para cambiar la percepción que se tenía de EE. UU;

“Por medio de la Alianza para el Progreso se desarrollaron una serie de medidas económicas como la reforma agraria y de vivienda, que equivocadamente se suponía conducirían a cambios políticos e institucionales. No obstante, esta visión mecanicista y causal-lineal fracasó y, por el contrario, la Alianza para el Progreso fortaleció la derecha latinoamericana y fomentó dictaduras militares en la región. El gobierno norteamericano actuó independientemente de las élites latinoamericanas

La Alianza para el Progreso demostró el fracaso que significa imponer soluciones externas a los problemas domésticos. Su visión global no diferenció, por ejemplo, los movimientos marxistas de los nacionalistas,



ocasionando contradicciones en las capas dominantes locales (Ardila, Ibídem)

“Medir los impactos concretos de Alianza para el Progreso en América Latina será muy difícil, a pesar de los estudios realizados y los que faltan por hacer; el espíritu de este programa ha sobrevivido a través de otras cooperaciones, pero un plan similar de Estados Unidos para la región no será posible, por ahora, debido a que estos países no representan ningún riesgo para la seguridad norteamericana” (Agencia de Noticias de la Universidad Nacional).

La alianza para el Progreso. Esperanza y frustración, es un libro escrito por Hernando Agudelo Villa en donde analiza los resultados del proyecto, y hace una defensa de sus resultados, entre los que señala que 9 países elaboraron planes de desarrollo, 11 adoptaron legislaciones especiales sobre reforma agraria y otros tantos modificaron sus estructuras impositivas. En 1961 se firmó el Convenio Internacional del Café, apoyado por Estados Unidos para crear mecanismos que estabilizaran los precios del grano y se regularan sus fluctuaciones. También Estados Unidos intervino ante la Comunidad Económica Europea para que se redujeran los obstáculos al comercio de los productos latinoamericanos, bajo la ley de Expansión Comercial de 1962. Se impulsaron los proyectos sociales para los campos de la educación, la vivienda popular, el suministro de agua potable y de servicio de alcantarillado.

“En resumen la mayoría de los países de América Latina alcanzaron o sobrepasaron el objetivo del crecimiento del producto interno bruto del 2,5% anual por habitante, fijado en la presentación de la Carta de Punta del Este. Excluyendo a Brasil y Argentina afectados por crisis excepcionales, 17 países aumentaron su producto por habitante en 0,9%, 2,8% y 2,2% durante los años 1961, 1962 y 1963, respectivamente.” (Villa Agudelo, 1966; 62 y 63)



En general el crecimiento del producto interno fue alto en relación con los países de America Latina, así como el surgimiento de otras actividades como la industria manufacturera, el transporte y las comunicaciones entre otras actividades tal como lo afirman Ocampo, Bernal, Avella, Errázuriz. 1987)

“Entre 1945 y 196 el Producto Interno Bruto de Colombia se multiplicó por siete. La tasa de crecimiento correspondiente (4.8% anual) dista de ser espectacular, según veremos más adelante, pero es sin duda la más alta que haya registrado la economía colombiana en su historia.

...El crecimiento económico se vio acompañado de un cambio estructural de grandes proporciones. ... La disminución en el tamaño relativo del sector agropecuario dio paso al surgimiento y consolidación de nuevas actividades económicas, en especial la industria manufacturera, pero también los sectores de transporte, financiero, comunicaciones y servicios públicos modernos (electricidad, gas y agua). En conjunto, éstos pasaron de representar el 23% de la actividad económica en la segunda mitad de los años cuarenta, a cerca del 40% a comienzos de la década del ochenta.

...El crecimiento del producto colombiano en la segunda mitad del siglo fue mediocre comparado con el de Estados Unidos y el de los “tigres asiáticos”, pero su crecimiento a lo largo del siglo XX fue alto contrastado con la experiencia de los países desarrollados en el período 1850-1963, años en los cuales experimentaron el proceso de transición hacia su estado actual de desarrollo. También su desarrollo per cápita es semejante al de Brasil y México.



Para el caso de Colombia los resultados han sido más generosos, en razón no solo al apoyo por parte de las administraciones del frente nacional, sino también a la necesidad de Washington de mostrar un país con logros económicos y sociales como consecuencia de la Alianza:

“Colombia fue uno de los mayores beneficiarios de la ayuda externa de los Estados Unidos a través de la Alianza para el Progreso, por sus circunstancias políticas y, debido a la estabilidad del régimen del Frente Nacional, se convirtió en la “vitrina” para ejecutar las reformas propuestas. En el medio estarían el prestigio y la gestión del Presidente colombiano. La asistencia económica de la Alianza para el Progreso, llegó rápidamente al país; en diciembre de 1961 el presidente Kennedy estuvo en Bogotá, inauguró el primer plan de vivienda y el programa de construcción de escuelas, que se convertiría en símbolo de la importante ayuda para Colombia”. (Alberto Lleras y La Universidad de los Andes. Una educación para la generación líder del progreso)

Aún cuando se habla del fracaso de la reforma agraria, en la parte relacionada con la legislación se ha logrado cambiar y promover, sino de manera contundente en términos de distribución de la tierra, si en términos de desarrollo rural integrado;

“Los enfoques legislativos han cambiado su énfasis: antes de 1960 se enfocaron a definir y clarificar los derechos de propiedad, con el fin de promover el funcionamiento eficiente de los mercados de tierras y lograr una mejor asignación de la misma a fines productivos. Desde principios de la década de los años sesenta ha predominado un enfoque redistributivo de la propiedad por medio de la intervención directa del Estado, complementada con acciones típicas de programas de desarrollo rural integral. Las acciones de intervención estatal se dieron a través de



programas de compra de predios para entregar en parcelaciones a campesinos sin tierra; adjudicación de baldíos y titulaciones individuales y comunitarias; fomento de la colonización; y creación, delimitación y saneamiento de resguardos, para comunidades indígenas” (Balcázar, 2001, Ibídem).

3 Reforma tributaria

Uno de los puntos fundamentales en el Programa de la Alianza para el Progreso fue la realización de una reforma tributaria para fortalecer los ingresos y aportar recursos financieros a los planes de desarrollo. En Colombia se realizó la reforma después de un amplio debate con los gremios y su aplicación impulsó la inversión privada;

“Por su parte, la reforma tributaria de 1960 respondió a las necesidades de impulsar la inversión privada sustitutiva de importaciones por medio de las exenciones tributarias a las industrias básicas. Esta reforma recogió buena parte de los planteamientos hechos desde la misión Currie y las recomendaciones aportadas por otras misiones que abordaron específicamente el tema impositivo. El proyecto fue evaluado por una misión de técnicos de la Universidad de Harvard y, además, fue presentado en la Conferencia sobre Administración Tributaria (1961) -dentro del Programa Conjunto de Tributación creado por la OEA, el BID y la CEPAL, orientado a la conformación de un sistema fiscal que cumpliera los objetivos del crecimiento económico-, en la cual fue destacada como pionera en el nuevo enfoque.

“A diferencia de las anteriores reformas, la de 1960 tuvo un amplio debate. El ponente del proyecto, Luis Guillermo Echeverri, organizó un seminario de estudios sobre el régimen tributario, en el cual participaron voceros de los



gremios económicos, de diversas organizaciones científicas, sindicales, profesionales y administrativas, y algunos particulares especializados en la materia. Entre las principales críticas al proyecto presentado en 1959 estaba el no cubrir los aspectos sociales y de fomento económico. Con esta base y teniendo en cuenta las recomendaciones de la CEPAL y de la Misión de Harvard, la reforma incluyó un plan de exención de impuestos de renta a todas las industrias básicas y complementarias de la producción de hierro indispensables en la ejecución de programas de desarrollo; también, aunque tímidamente, la reforma propone aumentar los ingresos destinados a la asistencia pública con los recursos provenientes del recargo al predial sobre las residencias de lujo, las ganancias ocasionales y los gravámenes a las inversiones y consumos suntuarios” (Arévalo Hernández, 1997, Ibídem)

Un proyecto importante que culminó con la expedición de la Ley 105 de 1958, fue el implementado por Lleras Camargo relacionado con las zonas francas, en donde se desarrollaron actividades industriales de bienes y servicios y actividades comerciales bajo una reglamentación especial en aspectos tributarios, aduaneros y de comercio exterior.

“La orientación de la legislación económica estaba direccionada al momento crítico que vivía el país. La ley 105 determinó que las zonas francas instauradas en el país, serían establecimientos públicos nacionales dirigidos a agilizar, simplificar y facilitar el comercio internacional, uno de los puntos críticos de la economía del país. La razón fundamental que movió a Lleras Camargo fue el modelo de crecimiento económico de sustitución de importaciones e industrialización interna que había recomendado la CEPAL”. (Llinas Toledo. 2011)



En una entrevista realizada al profesor Jeffrey Taffet, especialista en el tema de la Alianza para el Progreso, en su visita a Bogotá para celebrar los cincuenta años de la Alianza afirmó que los gobiernos de la nación norteamericana posteriores a la formulación del programa no se comprometieron con la visión idealista de ayuda que planteó el Presidente John F. Kennedy para la subregión. Cincuenta años después, la sociedad estadounidense prácticamente desconoce lo que fue ese plan de cooperación multilateral.

Taffet comentó que en realidad para Colombia, los resultados pueden considerarse como buenos, dado que Estados Unidos contribuyó con recursos, al desarrollo del país, en términos de construcción de hospitales, carreteras, represas, vivienda y otro tipo de infraestructura. (Ver entrevista completa en Anexo 1)

Finalmente puede decirse que la Alianza para el Progreso puede verse como una política de intervención de los Estados Unidos hacia América Latina y Colombia, pero como afirmó Agudelo Villa “No se trataba de poner en marcha un simple programa de ayuda externa para la América Latina, que elevara el nivel de vida de las gentes, en mayor o menor escala...En verdad, en el Programa de la Alianza se acogió un conjunto de tesis progresistas que habían sido, por muchos años, objeto de obstinada controversia entre los Estados Unidos y América Latina”.



BIBLIOGRAFIA

INTRODUCCION

Rojas Diana Marcela. *La Alianza para el Progreso*. Centro de Estudios Estadounidenses. 2010.

Taffet, Jeffrey 2007 *Foreign Aid as Foreign Policy: The Alliance for Progress in Latin America* (USA: Routledge).

Kryzanek, Michael (1987): *Las Estrategias Políticas de Estados Unidos en América Latina*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, Pág. 97. 55

Boersner (1996), Pág. 212.

Ruiz Godoy Patricio. *La Alianza para el Progreso en el discurso político chileno (1964-1969)* Universidad de Concepción. Diciembre de 2012.

Borón, Atilio A. "La mentira como principio de política exterior de Estados Unidos hacia América Latina", en *Foreign Affairs en español*. Enero-Marzo de 2006

Agudelo Villa, Hernando. *La revolución del desarrollo. (Alianza para el Progreso)* Editorial Roble. México. 1966

Dallanegra Pedraza, Luis. *Periodo de institucionalización, consolidación y desarrollo de la concepción monroista con bajo perfil de participación bolivarista (1948-1969)* Capítulos X y XI. Centro de Estudios Internacionales Argentinos (CEINAR) y de la Revista Argentina de Relaciones Internacionales, 1977-1981. 2002.

Melo, Jorge Orlando. Título: *Alberto Lleras Camargo 1906-1990. Protagonistas, obras y sucesos del siglo XX*. Credencial Historia Revista 109. Bogotá. Enero 1999

López y Rivas, Gilberto. *El impacto de la Revolución cubana en América Latina*. El Tlacuache Suplemento Cultural, nº 388, 1 de noviembre, 2009. pp. 1-3.



CAPITULO I

Aguirre, Luis Maira. Las relaciones entre América Latina y Estados Unidos: balance y perspectivas. 2006.

Ardila Martha. Estados Unidos – América Latina. Hacia una mayor cooperación. 1996

Arévalo Hernández Decsi, Historia Económica de Colombia. 1997. Páginas 7 -24.

Carbone Valeria Lourdes. Cuando la Guerra Fría llegó a América Latina. La Política Exterior Norteamericana hacia Latinoamérica durante las presidencias de Eisenhower y Kennedy (1953-1963). Centro Argentino de Estudios Internacionales Programa Historia de las Relaciones Internacionales.

Dallanegra Pedraza, Luis. Bases para un nuevo sistema de relaciones interamericano. Centro de Estudios Internacionales Argentinos (CEINAR) y de la Revista Argentina de Relaciones Internacionales, 1977-1981. 2002

Droz Osvaldo La Alianza para el Progreso y las reformas en el sector agrario. Año 7. Edición número 311. 2014.

Engelhardt. Tom. El fin de la cultura de la victoria. EE.UU., la Guerra Fría y el desencanto de una generación. Editoriales Piados. 1997. Pág. 122.

Ergueta, Ángel Jemio. Nueva Sociedad N° 7. La reforma agraria de Bolivia. Julio-agosto de 1973. Pág. 19-37.

Faletto Enzo, CEPAL, Estudios avanzados 12 (33). Los años 60 y el tema de la dependencia. 1998.

Galeano Eduardo, Las venas abiertas de América Latina. Editorial Siglo XXI. 2006.

Goedder Carlos. Venezuela, política y petróleo, por Rómulo Betancourt. Ágora Magacine. 2014.

González Casanova, Pablo (comp.) 1985 Historia Política de los Campesinos Latinoamericanos Cuatro Tomos (México: Siglo XXI).

Gunder Frank, A. 1967 Capitalism and underdevelopment in Latin America (Nueva York: Monthly Review Press).

Halperin Donghi, Tulio. Historia contemporánea de América Latina. Alianza Editorial. 6 Edición Buenos Aires. 1999.



Leal Buitrago Francisco. Las complejas relaciones entre el Perú y los Estados Unidos de América. El primer gobierno del Presidente Fernando Belaunde y la política exterior norteamericana.

Lleras Camargo Alberto. El pacto de Bogotá y la OEA. Informe sobre la IX Conferencia Internacional Americana. Secretario general de la Organización de Estados Americanos. 1948.

Mejía Carlix. Revista Derecho y Reforma Agraria. Ambiente y Sociedad. N°33. Universidad de los Andes. Mérida – Venezuela. 2007. La Alianza para el Progreso

Monsen Laura. La Alianza para el Progreso y su legado. 2011.

Nocera, Raffaele. Ruptura con el eje y alineamiento con Estados Unidos. Chile durante la segunda guerra mundial. Historia; 2005, pp. 397- 444.

Morgenfeld. El inicio de la guerra fría y el sistema interamericano. Argentina frente a Estados Unidos en la conferencia de caracas.1954. 2010

Morgenfeld, Leandro Ariel. Del TIAR a la OEA: Argentina, Estados Unidos y el sistema interamericano. CONfines, Volumen 6 no.12 Monterrey ago. /dic. 2010.

Palamara Graziano. En las garras de los imperialismos. Bogotá. Planeta. Universidad Católica de Colombia. Università degli Stude di Salerno. 2012. Pág., 87.

Peemans, Jean-Philippe 2002 Le développement des peuples face à la modernisation du monde: essai sur les rapports entre l'évolution des théories du développement et les histoires du "développement réel" dans la seconde moitié du XXe siècle (Louvain-la-Neuve: Academia-Bruylant, Paris: Harmattan).

Pérez Fernández Del Castillo Germán, Puga Cristina, Tirado Ricardo. Evolución del Estado Mexicano / tomo III consolidación 1940-1983 México. Editorial: El Caballito ISBN: 9789686011241. 1991

Polak Federico Gabriel. Desarrollo o Hambre. 2011

Ribeiro Darcy citada por Mota López) Historia de Brasil: una interpretación. Carlos Guilherme Mota, Adriana López. Pág. 558.

Rojas Diana Marcela. La Alianza para el Progreso. Centro de Estudios Estadounidenses. 2010.



Ross César. La Carta Económica de las Américas, 1945: El disenso de Chapultepec. Estudios Latinoamericanos / N°8/ Año 4 / Segundo Semestre 2012. Pág. 57-82.

Ruiz Godoy Patricio. La Alianza para el Progreso en el discurso político chileno (1964-1969) Universidad de Concepción. Diciembre de 2010.

Schulze María Soledad. El legado histórico de la categoría analítica de marginalidad en América Latina. Universidad Nacional de Mar del Plata. 2013. Pág., 89-105.

Skidmore, t. e. y Smith, P.H. Historia contemporánea de América Latina. América Latina en el siglo XX, Barcelona, Crítica, 1996. Pág. 387.

Tello Macías Carlos. Ahora Recuerdo. Cuarenta años de historia política y económica en México. Randon House Mondadori 2013.

Tirado Mejía Álvaro. Introducción a la historia económica de Colombia. El Ancora Editores. 1971.

Tulchin Joseph S. Los Estados Unidos y América Latina en la década del 60. (Pág. 462-497)

Walter Richard J. profesor de historia latinoamericana en la Washington University (St. Louis), Peru and the United States, 1960-1975: How Theirs Ambassadors Managed Foreign Relations in a Turbulent Era (University Park, Pennsylvania State University Press, 2010, ISBN: 9780271036311).

Wiarda, Howard. "Para modernizar la estrategia política norteamericana: la contención en la cuenca del Caribe". En Deibel, T.; Gaddis, J.L. La Contención. Concepto y Política. GEL. Buenos Aires. 1992.

CAPITULO II

Agudelo Villa, Hernando. La revolución del desarrollo. (Alianza para el Progreso) Editorial Roble. México. 1966

Aguilera Peña Mario. Caída de Gustavo Rojas Pinilla Mayo 10 de 1957. Revista Credencial No 117. 1999. Bogotá, Colombia

Arévalo Hernández Decsi, Historia Económica de Colombia. 1997. Páginas 7 -24.



Archila Neira Mauricio. El Frente Nacional: una historia de enemistad social. Universidad Nacional de Colombia. Investigador CINEP. Anuario Colombiano de Historia. Social y de la Cultura 24, 1991.

Arrubla Mario, Colombia Hoy. Síntesis de historia política contemporánea. Siglo XXI Editores 1978

Barco Carolina. Ministra de Relaciones Exteriores de Colombia, Discurso presentado en el Homenaje a Alberto Lleras Camargo en la Organización de Estados Americanos. (Junio de 2006)

Bejarano Jesús Antonio. Colombia Hoy. Industrialización y política económica. Siglo XXI Editores. 1978. Bogotá. 2011

Bushnell, David. Colombia una nación a pesar de si misma. Editorial Planeta. 1996

Bustos Uribe, M.A. La política, la intervención económica y el manejo fiscal en Colombia. En Observatorio de la Economía Latinoamericana 47, agosto 2005

Caballero Argáez Carlos. Alberto Lleras Camargo y la Alianza para el Progreso Cruz Góngora Jasón Rubén. El Frente Nacional en Colombia y su relación con el desarrollo empresarial. Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Dosman Edgar J. The Life and Times of Raúl Prebisch – 1901-1986, McGill-Quenn's University Press, Quebec, Canadá, 2008. Pág. 291.

Hernández Valderrama Francisco. El Sindicalismo en Colombia. Implicaciones sociales y políticas. Universidad Javeriana. 2014.

Huertas Díaz Omar, Mora Calvo Jesús Darío. El genocidio político como expresión de violencia política en Colombia en la segunda mitad del siglo XX

Ortiz Sarmiento Carlos Miguel. Historiografía de la violencia. Universidad Nacional de Colombia.

Gómez Henao, Rafael. El Estado y la política económica durante el Siglo XX

Gómez Martínez Eugenio. La guerrilla liberal. Credencial Historia. Edición 202 de 2006

Gran Enciclopedia de Colombia. Círculo de Lectores. Biografías. Ocampo López, Javier. Gustavo Rojas Pinilla.

Melo Jorge Orlando, El Frente Nacional. 1999:109. Banco de la República



Ocampo José Antonio. Historia Económica de Colombia. Banco de la República. 1997.

Pineda Hoyos Saúl. Banrepublica. 1990 Apertura Económica y Equidad. Los Retos de Colombia en la década de los años noventa.

Pizarro Leongómez, Eduardo. La insurgencia armada; raíces y perspectivas. En: Pasado y Presente de la violencia en Colombia: La Carreta, 2007

Rojas Diana Marcela. La Alianza para el Progreso. Centro de Estudios Estadounidenses. 2010.

Romero Susana. Candidata doctoral, Cornell University el anticomunismo liberal en Colombia. Seminario sobre los 50 años de la Alianza para el Progreso. CEE, Bogotá. 2011.

Tirado Mejía, Álvaro. De la Unión Panamericana a la OEA del Siglo XXI. 2009

Tirado Mejía Álvaro. Introducción a la historia económica de Colombia. El Ancora Editores. 1971.

Stevenson Valdeblanquez, Rafael. Apuntes sobre vivienda y desarrollo urbano. Universidad Católica de Colombia. Publicado 26 Agosto de 2012. Bogotá. 1994. Pág. 23.

CAPITULO III

Agudelo Villa, Hernando. La Alianza para el Progreso. Esperanza y frustración. Ediciones Tercer Mundo. 1966. Pág. 62 y 63

Agudelo Villa, Hernando. La revolución del desarrollo. (Alianza para el Progreso) Editorial Roble. México. 1966

Ardila Martha. Estados Unidos – América Latina. Hacia una mayor cooperación. 1996

Arévalo Hernández Decsi, Historia Económica de Colombia. 1997. Páginas 7 -24.

Balcázar, López, Orozco, Vega. Colombia: alcances y lecciones de su experiencia en reforma agraria. CEPAL. ECLAC. 2001

Díaz Callejas, Apolinar. La lucha por la reforma agraria. El Espectador. Abril, 2008



Llinas Toledo. Fernando. Zonas francas; 50 años después. Portafolio, 2011.

Ocampo José Antonio. Historia Económica de Colombia. Banco de la República. 1997.

Machado C. Absalón. La Reforma Agraria en la Alianza para el Progreso. Ponencia presentada en el Seminario Internacional 50 años de la Alianza para el Progreso en Colombia: lecciones para el presente. Bogotá, Centro de Estudios Estadounidenses, Colombia. Septiembre 7 a 9 de 2011

Ocampo, Bernal, Avella, Errázuriz. Historia Económica de Colombia ISBN: 958-18-0141-3.1987

Rojas Diana Marcela. La Alianza para el Progreso. Centro de Estudios Estadounidenses. 2010.

Ruiz Godoy Patricio. La Alianza para el Progreso en el discurso político chileno (1964-1969) Universidad de Concepción. Diciembre de 2010.

Skidmore, t. e. y Smith, p.h. Historia contemporánea de América Latina. América Latina en el siglo XX, Barcelona, Crítica, 1996. Pág. 387.

Valencia Llano, Albeiro. La necesaria reforma Agraria. 2010



CIBERGRAFIA

- <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/histcolom/frente.htm>
- www.eltontoylossabios.com, Desarrollo o Hambre (Quinta Parte)
- bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/clacso/crop/glosario/t
- <http://www.envio.org.ni/articulo/952>
- www.fao.org/docrep/006/j0415t/j0415t0b.htm.
- www.caei.com.ar
- www.monografias.com
- amediacuadra.blogspot.com
- [www. agencia de noticias..unal.edu.co](http://www.agencia de noticias..unal.edu.co)



ANEXOS

Cuadro 1

COLOMBIA: TIERRAS INGRESADAS AL FONDO NACIONAL AGRARIO POR PERIODOS

(Hectáreas)				
Período	Compra	Expropiación	Cesión	Total
1962-1967	92.870	5.652	259.339	357.861
1968-1972	251.385	25.331	80.768	357.702
1973-1982	78.781	33.748	9.147	121.859
1983-1987	132.726	3.122	3.564	139.412
1988-1994	573.070	1.246	1.183	575.499
1995-1999	286.118	1.537	0	287.655
1962-1999	1.414.950	70.636	354.001	1.839.988

Fuente: Oficina de Planeación del INCORA. Cálculos propios



ANEXO 1

La Universidad Nacional. Agencia de Noticias. UN. Octubre 08 de 2008.

ENTREVISTA CON JEFFREY TAFFET

(Por: José Arquímedes Suárez)

oct. 08 de 2011 - Unimedios Lo asegura Jeffrey Taffet, uno de los pocos estadounidenses que aún recuerda que su país algún día, por allá en los años 60, tuvo la visión idealista de aplicar un programa de cooperación para el desarrollo de América Latina, similar al Plan Marshall que se instauró para recuperar a Europa después de la Segunda Guerra Mundial.

Medir los impactos concretos de Alianza para el Progreso en América Latina será muy difícil, a pesar de los estudios realizados y los que faltan por hacer; el espíritu de este programa ha sobrevivido a través de otras cooperaciones, pero un plan similar de Estados Unidos para la región no será posible, por ahora, debido a que estos países no representan ningún riesgo para la seguridad norteamericana.

Esa es la visión del historiador estadounidense Jeffrey F. Taffet, profesor asociado de la Academia de la Marina Mercante de Estados Unidos, invitado especial al Seminario Internacional 50 Años de la Alianza para el Progreso en Colombia: Lecciones para el Presente.

El profesor Taffet, especialista en el tema, afirma que los gobiernos de la nación norteamericana posteriores a la formulación del programa no se comprometieron con la visión idealista de ayuda que planteó el presidente John F. Kennedy para la subregión. Cincuenta años después, la sociedad estadounidense prácticamente desconoce lo que fue ese plan de cooperación multilateral.



¿Qué resultados les dejó Alianza para el Progreso a Estados Unidos y a América Latina?

Estados Unidos gastó muchos recursos para contribuir al desarrollo y el bienestar de la sociedad en América Latina: construcción de hospitales, carreteras, represas, vivienda y otro tipo de infraestructura. En este nivel el programa sí tuvo éxito. Alianza para el Progreso se topó con problemas importantes en lo que tiene que ver con el alcance de la visión idealista del presidente John F. Kennedy sobre el cambio para mejorar la democracia y promover las reformas en Latinoamérica. Estados Unidos francamente no se comprometió con esa visión y utilizó el programa como un mecanismo para condicionar a los gobiernos a hacer lo que a su gobierno le convenía.

Sin embargo, Colombia tuvo una mejor experiencia en comparación con las demás naciones latinoamericanas, debido a que hubo mucho entusiasmo. Es justo decir que el desarrollo y la economía del país fueron mejores en los años 60. De otros países es más difícil decir eso. En Brasil, Chile y República Dominicana, por ejemplo, Alianza ayudó a promover alguna estabilidad, pero en realidad no cambió las condiciones básicas.

¿A través de qué programas ha sobrevivido Alianza en América Latina?

El Plan Colombia es el único programa en que Estados Unidos está invirtiendo recursos en América Latina y la lógica de la Alianza para el Progreso era la misma: si podía suministrar asistencia económica y militar, se creaba estabilidad para lograr un impacto positivo sobre la política de un país extranjero. Este programa sigue, más o menos, esa idea. Es difícil entender por qué la gente quiere hablar de intervención, pero en cierta medida los diferentes planes (Alianza, Plan Colombia y los tratados de Libre Comercio) son una forma de intervención debido a los intereses que Estados Unidos tiene en el mundo. Con Alianza se buscaba que el comunismo no se afanzara en América Latina. En la era



contemporánea pretende limitar que las drogas lleguen al país. Entonces, es razonable pensar que utilice el poder que tiene para alcanzar estos propósitos. De manera que es una intervención lógica, no hay nada que sea subversivo o malo en este concepto.

¿Cuál es la percepción de la sociedad civil estadounidense sobre los resultados de Alianza para el Progreso?

Este programa es esencialmente desconocido por la sociedad civil estadounidense. Aún la gente más educada muy raramente sabe sobre esto. Se conoce y comprende el Plan Marshall. En cuanto a la política estadounidense en los años 60 existe conocimiento sobre Cuba, sobre Bahía de Cochinos, la crisis de los misiles, pero hay poca comprensión sobre Alianza para el Progreso, algo que ya es parte de la historia. Eso es triste, pero es verdad.

¿Se han aplicado las lecciones heredadas de Alianza en programas posteriores hacia América Latina?

Uno de los hechos interesantes de la política de Estados Unidos en los años 70 es que la administración de Richard Nixon se rindió frente a Alianza para el Progreso y se enfocó en una política distinta, que en vez de empujar el desarrollo decidió apoyar regímenes dictatoriales y militares como una manera de mantener segura la región. Así, las lecciones que hayan podido aprenderse no se tomaron en consideración.

¿Cuáles son las perspectivas de este tipo de ayudas para América Latina?

No veo que esto vaya a suceder nuevamente porque en América Latina no hay una amenaza real para Estados Unidos. Los narcóticos son un problema y es posible imaginar que siga entregando dinero a Colombia y a otros países, como México, para enfrentar el fenómeno del narcotráfico. También hay una dificultad con la migración ilegal, pero no veo que vaya a desarrollar programas de



asistencia para frenar este asunto en América Central. Estados Unidos hoy está preocupado por el tema del fundamentalismo, por el sentimiento antiestadounidense, la violencia y el terrorismo, y Latinoamérica no representa ninguna de estas amenazas.

¿Estudiar más lo que fue Alianza para el Progreso contribuirá a aclarar sus impactos en la región?

Se necesita más investigación en América Latina, y más diálogo entre académicos latinoamericanos y estadounidenses sobre el impacto de Alianza, pero será difícil conseguir respuestas concretas sobre los distintos impactos del programa en la región.